



GRADIVA

8

Número 2 - 2007
Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Revista Gradiva

8 Número 2 Año 2007

**Publicación Oficial de la
Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA**

perteneciente a la Federación
Latinoamericana de Asociaciones
de Psicoterapia Psicoanalítica y
Psicoanálisis (FLAPPSIP)
e International Federation of
Psychoanalytic Societies IFPS.

Directora Editorial

Cinthia Cassan

Asistente Editorial

Carolina Pezoa

Comisión de Lectura

Marta Bello

Cinthia Cassan

María Teresa Casté

Jorge Olagaray

Cuidado de la Edición

Tatiana Jadue

Encargado de Difusión

Javier Caro

e mail: revista.gradiva@gmail.com

Directorio de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA

Presidenta

Marcela Ramírez

Vicepresidenta

María Teresa Casté

Secretaria

Ruth Zúñiga

Tesorero

Eduardo Jaar

Director Instituto

Joseph Bandet

Directora Consultorio

Vivian Lara

Directora Extensión

María Luisa Azócar

ISSN 0717-6600

Diagramación e Impresión

Covisual

Portada

Débora Koiffman



GRADIVA

8

Número 2 - 2007
Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Indice

Editorial

117

Textos

121

Frida Kahlo: "Mi nana y yo"

Sheila Asteggianti

123

El impacto del desastre

Leopoldo Caravedo

135

El superyó, la novela familiar y lo transgeneracional

Alberto Eiguer

143

Ausencia del partenaire: desesperación

Stella Maris Rivadero

157

El amor, el deseo y el sexo en los tiempos del Web Veo

Eduardo García Dupont

163

Proceso analítico y tiempos lógicos

Franz Díaz

171

¿Qué es un síntoma para el psicoanálisis?

Claudia Vergara

181

Psicoanálisis y universidad

Enrique Ascaso

191

Espacio Abierto

203

Acerca de Analistas, con humor

Chistes gráficos

Miguel Rep

207

La risa es cosa seria!

Cinthia Cassan

211

De Libros

213

"Paradojas de la sexualidad masculina"

Marta Bello

215

"Veneno de escorpión azul"

Carolina Pezoa

219

Autores

223

Institución

227



Editorial

Homenajes.

Porque hay ciertas cosas que la muerte no puede matar.

Para honrar la memoria, mantener presentes, cercanos, como habitantes sin tiempo a los hombres y mujeres de cada época.

Como los minutos de silencio al comenzar un acto, las sirenas que chillan en ciertos países al conmemorar asesinatos colectivos, los homenajes merecen el lugar inicial también en esta Editorial de Gradiva. A Silvia Bleichmar, Frida Kahlo y Gonzalo Millán, arbitrariamente ordenados por orden alfabético.

Silvia Bleichmar, psicoanalista argentina, apasionada, osada y brillante librepensadora del psicoanálisis, éticamente implicada en la contemporaneidad socio-política. Escritora entre otros de "No me hubiera gustado morir en los 90" (2006), título en que evoca su muerte, acontecida el 15 de Agosto del 2007. Tuvo una fructífera vida y obra. En su libro, "Paradojas de la sexualidad masculina" (2006), del cual gentilmente la psicoanalista Marta Bello nos aporta una brillante lectura publicada en la sección De libros, queda plasmada la inculdicable actitud de Silvia de diálogo con las diferentes teorías, proponiendo nuevos modos de pensar cada tema cuando lo creía necesario.

Frida Kahlo, maravillosa pintora mexicana del siglo XX, cuyo personal estilo es conocido como Mexicanismo, por sus colores brillantes y alegorías de esa cultura. En lugar de convertirse en médico como había pensado sublima meses de convalecencia por un accidente muy traumático en inicio de su pasión por la pintura, lenguaje expresivo de su intenso dolor. Inspirada en el texto de Freud sobre Moisés, pinta en 1945 su cuadro "El núcleo de la creación". En el trabajo Frida Kahlo: Mi nana y yo, Sheila Asteggianti, desde Uruguay nos aporta su lectura de esta pintura de Frida a la luz de la teoría Kleiniana.

Gonzalo Millán, poeta chileno, ganador del premio Pablo Neruda, fallecido en el 2006. Comienza a escribir su libro "Veneno de escorpión azul" (2006), nombre de un remedio natural que se inyecta diariamente, a las dos semanas de enterarse que tiene el cáncer del que morirá cinco meses después. La poeta y psicoanalista Carolina Pezoa inicia su lectura del libro con las palabras del poeta que cito: "¿Qué es peor, la muerte o el dolor? Responde el poeta: Lo peor es el olvido."

Homenajes.

Contribuciones inéditas de psicoanalistas latinoamericanos y de Francia, además de un humorista argentino se plasman en este número.

Las consecuencias de un terremoto en Perú en las relaciones es el tema del original trabajo de Leopoldo Caravedo: El impacto del desastre. Apuntes sobre el efecto de la violencia en el psiquismo humano.

A continuación, tres trabajos de magistral articulación teórico clínica. Alberto Eiguer, desde Francia nos envía El superyó, la novela familiar y lo transgeneracional. Valioso aporte desde su experiencia clínica con parejas y familias, a la comprensión de la influencia de lo transgeneracional en la constitución del superyó, ilustrado con la figura del estafador. Stella Maris Rivadero, generosamente expone su clínica con parejas en el rico trabajo Ausencia del partenaire: desesperación. En El amor, el deseo y el sexo en los tiempos del Web Veo, Eduardo García Dupont reflexiona sobre las nuevas modalidades amorosas que han llegado con internet y el quehacer del analista. Cuatro sueños son el hilo conductor del trabajo Proceso analítico y tiempos lógicos que nos aporta Franz Díaz.

A continuación, dos textos relacionados con la enseñanza y transmisión del psicoanálisis. En ¿Qué es un síntoma para el psicoanálisis?, Claudia Vergara hace un lúcido recorrido teórico sobre el síntoma, apoyándose en la lectura desde distintos autores. En Psicoanálisis y universidad, Enrique Ascaso nos convoca a reflexionar sobre este tema de candente actualidad, planteando, entre otras cosas, que la pregunta hoy es si el psicoanálisis puede seguir viviendo y desarrollándose dentro de la universidad sin perder su especificidad y nos recuerda la diferencia entre el psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente y como método terapéutico.

Por último, agradecemos a nuestros lectores el risueño recibimiento de la sección presentada en el número anterior: Acerca de analistas, con humor. En esta edición, nos reímos de nosotros mismos con el humorista Miguel Rep quien colabora con cuatro chistes gráficos; y la psicoanalista Cinthia Cassan que innova con La risa es cosa seria.

Dejamos a nuestros lectores el encuentro directo con los materiales, porque en cuestión de humor las explicaciones están de más.

Cinthia Cassan

En memoria de Silvia Bleichmar

En agosto de este año ha muerto Silvia Bleichmar, destacada psicoanalista argentina. Cursó sus estudios de sociología y psicología en la UBA y en 1976 se exilió en México. Estudió en París con Jean Laplace quien la tuvo en alta estima y se preciaba de que hubiera sido su discípula. Vuelve a la Argentina en 1986.

Impartió clases en la Facultad de Psicología de la UBA y en la Universidad de Córdoba hasta que la grave enfermedad que la aquejaba se lo permitió. Asimismo hizo clases en numerosas universidades extranjeras.

Su trabajo se caracterizó por su gran capacidad de vincular los procesos subjetivos con los procesos y acontecimientos sociales, llevando su quehacer como psicoanalista más allá de su consulta privada. Por ejemplo, trabajó con los niños víctimas del terremoto en México de 1985 y también constituyó parte del equipo de ayuda psicológica a los afectados por el atentado que destruyó la mutual judía Amia, en Buenos Aires en 1994.

En 2001 escribe "Dolor país" a propósito de la grave crisis que sufre la Argentina en esos momentos, enfatizando la necesidad de anteponer las subjetividades frente a la dura situación por la cual el pueblo argentino atraviesa.

Su producción teórica se centró en el ámbito del psicoanálisis con niños. Es muy significativo su aporte en relación a repensar una metapsicología que, cimentada en las matrices freudianas, sostenga una clínica en las "fronteras de la tópica y de la intersubjetividad" (niños, psicosis, traumatismos graves), es decir, en los bordes del campo analítico. En su obra, los tiempos constitutivos del psiquismo son tiempos históricos y no míticos. Su producción teórica es una vía de elaboración en torno a los fundamentos de lo originario psíquico, finalmente a los fundamentos del psicoanálisis.

Es así como entre sus textos mas relevantes se cuentan: "En los Orígenes del Sujeto Psíquico", "La Fundación de lo Inconciente, Clínica Psicoanalítica y Neogénesis", "La Subjetividad en Riesgo".

El 2006 recibió el Premio Konex en Psicología y en mayo de este año fue nominada Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires.

Finalmente queremos recordar con sus palabras que los analistas "no dejamos de vernos, constantemente, atravesados por los odios y amores de los seres humanos que analizamos, por sus demandas y rehusamientos, por sus padecimientos y esperanzas. Y por los acontecimientos del tiempo histórico habitado".

La Sociedad Chilena de Psicoanálisis desea rendir un homenaje a tan destacada psicoanalista que de algún modo representa a cabalidad nuestra propia mirada. También nos sumamos al dolor de la comunidad psicoanalítica argentina y en particular al dolor que aflige a su familia.

Santiago, octubre 2007

TEXTOS

Frida Kahlo: “Mi nana y yo”

Trascender: a cien años del nacimiento

Sheila Asteggianti



Resumen

El presente artículo está motivado por los cien años del nacimiento de Frida Kahlo, cumplidos el 6 de Julio del año 2007.

A modo de hipótesis, y a partir de ciertas nociones teóricas de M. Klein, específicamente de los últimos años cuando pensamos que éstas se presentan más acabadas y sistematizadas, se articulan algunas ideas que aluden tanto a la biografía de la artista plástica como a su pintura “Mi Nana y Yo”.

Palabras Clave: F. Kahlo - M. Klein
– reparación – sublimación – creación

Introducción

En una conferencia sobre pintura tuve oportunidad de tomar con tacto con la obra de Frida Kahlo, la cual me produjo una honda conmoción. Me transporté al mundo de la mujer creadora, invitándome a indagar más sobre su historia para aproximarme a la riqueza de los contenidos de su obra, sus significaciones y los múltiples sentidos que encierra. Específicamente frente a su pintura “Mi Nana y Yo”, la primera ocurrencia fue asociar con la teoría kleniana. Ello me condujo e incentivó a reflexionar sobre la artista, acotando mi propósito a esta obra.

Poder allegarse a su creación y humanidad resulta un desafío y casi un talante a través del cual agradecer su contribución a la cultura.

Reseña biográfica

Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón

1907- (6 de Julio). Nace en Coyoacán, México, el nombre *Frida “para la vida”, en alemán quiere decir paz*, lo

elige su padre, “porque tenía mucha fuerza”. Hija de Guillermo Kahlo, judío alemán fotógrafo aficionado a la pintura y de Matilde Calderón, cuyo padre era de origen indígena y la madre español; analfabeta.

1913 - Enferma de poliomielitis y como secuela el pie derecho le queda ligeramente deformado. Su padre se ocupó especialmente de ella durante los nueve meses de convalecencia.

1922 - Ingresa en la Escuela Nacional Preparatoria. De 2000 alumnos sólo 35 son mujeres.

1925 - El 17 de Septiembre sufre un grave accidente de tráfico al chocar el autobús en el que ella iba con un tranvía. Kahlo resultó gravemente herida. Un pasamano la atravesó, causándole fractura de pelvis, once fracturas en el pie derecho, luxación del codo izquierdo y una herida profunda en el abdomen, producida por una barra de hierro que entró por la cadera izquierda y salió por sus genitales.

1928 - Se hace miembro del Partido Comunista de México.

1929 - Contrae matrimonio con Diego Rivera.

1930 - Sufre su primer aborto a causa de la desfavorable presentación de la extremidad pélvica.

1932 - El matrimonio se traslada a Detroit, después de tres meses y medio

de embarazo, el 4 de julio, sufre su segundo aborto. En Septiembre muere su madre en una operación de la vesícula biliar.

1934 - A causa de “infantilismo de los ovarios”, debe interrumpir un nuevo embarazo de tres meses. Es operada del pie derecho, del que le son amputados varios dedos. Surge un romance entre D. Rivera y su hermana Cristina.

1935 - Deja la casa matrimonial, tiene un romance con el escultor Noguchi. Viaja a Nueva York con varias amigas.

1935 - Es operada por tercera vez del pie derecho. Se enrola en un comité de solidaridad con los republicanos españoles.

1937 - Recibe a Trotsky en su casa, y mantiene un romance con éste.

1938 - Toma contacto con André Breton. Primera exposición individual en Nueva York.

1939 - Viaja a París a exponer. A su vuelta se instala en la casa paterna. A finales de año se divorcia de Diego Rivera.

1940 - En Diciembre se vuelve a casar con Rivera.

1941 - Muere su padre de un ataque cardíaco.

1942 - Comienza a escribir su diario. Es elegida miembro del Seminario de Cultura Mexicana.

1943 - Obtiene un puesto docente en la Escuela de Arte "La Esmeralda".

1946 - Recibe Premio Nacional de pintura. Es operada de la columna en Nueva York.

1950 - Es operada siete veces de la columna y pasa nueve meses en el hospital.

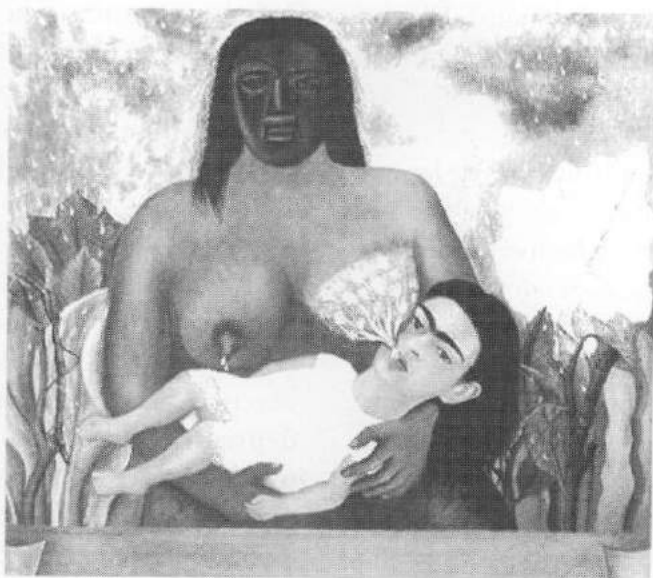
1952 - Participa de la recogida de firmas en apoyo del Movimiento Pacifista.

Se desplaza en silla de ruedas.

1953 - Primera exposición individual de su obra en México.

1954 - Muere el 13 de julio en la casa paterna, "Casa Azul".

1958 - Es inaugurado el Museo Frida Kahlo y entregado al pueblo mexicano, según el deseo de Diego Rivera, muerto en 1957.



Mi nana y yo – 1937 - Frida

Mirando desde Klein

Se comenzará por presentar algunas nociones básicas de la teoría kleiniana desde donde se sustentará la posterior articulación con la vida de la artista, en particular con el cuadro "Mi nana y yo".

Respecto a la **posición esquizo-paranoide**, Klein sostiene que "la acción interna del **instinto de muerte** produce el temor a la aniquilación y que

esto es la causa primaria de la ansiedad persecutoria.

La primera causa externa de ansiedad puede hallarse en la experiencia del nacimiento (Klein, 1952, p.178). El bebé frente a la experiencia dolorosa del nacimiento y a la pérdida del estado intrauterino se vivencia desbordado por ataques de fuerzas hostiles que activarían las ansiedades persecutorias. Las primeras experiencias del lactante con

el alimento y la presencia de la madre inician una relación de objeto la cual, en primera instancia será como objeto parcial puesto que las pulsiones oral-libidinales y oral-destructivas están dirigidas al pecho de la madre. A la vez, las vivencias repetidas de gratificación y frustración estimulan los sentimientos de amor y odio. En consecuencia, en la medida que gratifica, el pecho es amado y sentido como “bueno” y en la medida que es fuente de frustración es odiado y sentido como “malo”. El motivo de esta ambivalencia reside en la **falta de integración del yo**.

A ello se agrega que, “además de las experiencias de gratificación y de frustración provenientes de factores externos, una serie de procesos endopsíquicos — principalmente introyección y proyección— contribuyen a la **doble relación con el objeto primitivo**. El lactante proyecta sus pulsiones de amor y las atribuye al pecho gratificador (bueno), así como proyecta sus pulsiones destructivas al exterior y las atribuye al pecho frustrador (malo)” (Klein, 1952, p.179). De esta forma, quedan introyectados un pecho bueno, gratificante y amado, y un pecho malo frustrante y odiado; configurándose dos objetos imbuidos de características fantasmáticas (idealizados o persecutorios) en el mundo interno del bebé.

“Según las situaciones de gratificación o sufrimiento, el lactante usa procesos de proyección e introyección, que con el clivaje, constituyen la trilogía básica de las defensas primitivas”

(Baranger, 1976, p.34). A la misma se le integrarán otros mecanismos, tales como, **la identificación proyectiva**, “mediante la cual la persona ubica en el objeto determinados aspectos suyos, privándose así de ellos; **la idealización**, que agranda desmesuradamente las cualidades positivas del objeto para neutralizar la omnipotencia de los perseguidores o negar las experiencias de frustración; **la negación** misma, el ahogo de las emociones, la propia desintegración defensiva ligada a la identificación proyectiva, **la identificación introyectiva** complementada por la asimilación y que permite el crecimiento y fortalecimiento progresivo del yo” (Baranger, 1976, p.34).

De los avatares del desarrollo del niño en torno a lo expuesto advendrá progresivamente la posición depresiva, que se describirá sucintamente. “La **posición depresiva** se define por los sentimientos de culpa real y de preocupación por el otro. [...] El objeto se puede perder de múltiples maneras: puede cambiar y volverse “malo”, puede desaparecer o morir y transformarse en perseguidor, o puede ser sentido como dañado, atacado, despreciado por el sujeto. En este caso se da una tristeza y una culpa de características bien particulares, no una tristeza desesperanzada ni una culpa estéril frente a un pecado irredimible, sino una **tristeza** que deja lugar a la **esperanza** y una **culpa** que admite una **reparación** eficaz y no un aplazamiento mágico” (Baranger, 1976, p.34).

Esto se produce en torno a la instala-

ción del objeto total. Si las angustias depresivas y la culpa no son intensas, entonces, el mundo interno estará poblado de objetos dañados, maltratados, moribundos, así como también de objetos completos, indemnes y protectores.

Cabe señalar que el tránsito adecuado por la posición esquizoparanoide, si bien favorece la instalación de la posición depresiva y su superación; no constituye en ningún modo una garantía. Algunas fluctuaciones entre las posiciones esquizo-paranoide y depresiva se producen siempre y forman parte del desarrollo normal y, bajo ciertas circunstancias, se reproducen en la vida ulterior.

Integración de la teoría a la vida de Frida

Subrayo la fluctuación entre ambas posiciones – esquizoparanoide y depresiva – como contextos que enmarcan distintas ansiedades y estilos defensivos según lo requiera el sujeto en los distintos momentos vitales. Esta fluctuación tiene lugar en innumerables ocasiones en la vida de Frida; los momentos de mayor impacto emocional son aquellos en los que se reactivan las ansiedades de la posición esquizo-paranoide. Sin embargo, a la vez, dispone de un bagaje que la habilita a crear, producir, decir, exponer; a través de la obra de arte, la intensidad y la invasión de un dolor sin nombre.

F. Kahlo relata, con relación al cuadro que estamos revisando: “mi madre no me pudo amamantar porque a los once

meses de nacer yo nació mi hermana Cristina. Me alimentó una nana a quien lavaban los pechos cada vez que yo iba a succionarlos. En uno de mis cuadros estoy yo, con cara de mujer grande y cuerpo de niña, en brazos de mi nana, mientras de sus pezones la leche cae como del cielo” (Kettenmann, 1992, p.8).

Teniendo presente lo antes mencionado, planteo la hipótesis de un destete abrupto, que se constituyó en una vivencia de frustración, que debió generar un plus en la intensidad de las ansiedades propias de la posición esquizoparanoide. La vivencia de frustración lleva al niño a sentir que la gratificación de la cual se ve privado ha sido conservada por el pecho, siendo la única solución destruir el pecho nutricional. La consecuencia de esto reside en la vivencia de **envidia**; “sentimiento enojoso contra otra persona que posee o goza de algo deseable, siendo el impulso envidioso el de quitárselo o dañarlo [...] no sólo busca robar de este modo, sino también colocar en la madre y especialmente en su pecho, maldad, excrementos, y partes malas de sí mismo con el fin de dañarla y destruirla. En el sentido más profundo esto significa **destruir su capacidad creadora**” (Klein, 1957, p.25).

Etimológicamente envidia –*invidia*– proviene del latín *invideo*: mirar con recelo, mirar maliciosa o rencorosamente dentro de. Ataque envidioso a una **madre fértil**, siendo Frida Kahlo la tercera mujer de cuatro hijas y a quien el pecho se le retira al nacer. Cristina, su hermana menor, a la vez, **madre de dos**

hijos, Isolda y Antonio y con el tiempo amante de Diego Rivera.

Ahora bien, **la posición depresiva supone procesos de integración y síntesis**, lo cual implica una mayor diferenciación de la madre, percibida como objeto total, de modo que los aspectos contrarios, buenos y malos, que se habían mantenido separados son percibidos como una sola persona. "Estos progresos en la percepción del mundo externo, que se vuelve paulatinamente más claro y diferenciado, hacen que la figura del padre, [...] entre en escena. [...] Todos estos cambios en el mundo externo testimonian el crecimiento gradual del yo" (Garbarino, 1976, p.58).

A su padre Guillermo, Frida lo califica de "muy interesante, de elegantes movimientos al andar, tranquilo, trabajador, osado, para mí constituía un ejemplo inmenso de ternura, trabajo y, sobre todo, de comprensión para todos mis problemas" (Kettenmann, 1992, p.9). Será él quien le enseñe a utilizar la cámara de fotos, a revelar y colorear, experiencias que le serán luego útiles para su pintura. Siguiendo esta línea de pensamiento, el yo más integrado puede introyectar a la madre y al padre como personas totales y tendrá la posibilidad de internalizar una madre buena y mantenerla segura en su interior, protegida de los ataques de los objetos internos malos y del odio. Esto determina la predominancia de la ansiedad depresiva con la que aparecen los sentimientos de pena y culpa y la necesidad de reparación. Dando cuenta de su capacidad

creadora que se aguijonea y se aviva en los momentos críticos de su vida, cuando más hostil siente el entorno y se reavivan las ansiedades persecutorias.

La capacidad reparatoria lleva al niño a lograr la restauración del objeto, a reparar el daño inflingido lo cual supone la experiencia de la culpa. De este modo, cuando el yo es capaz de reparar el daño se produce un alivio, en tanto disminuyen la culpa y los sentimientos depresivos. La culpabilidad inherente a la posición depresiva trae al primer plano la necesidad de reparar al objeto dañado. Las formas en que se lleve a cabo dependerán del momento evolutivo, de las capacidades y los aprendizajes que vaya transitando el niño, lo que sentará las bases de las sublimaciones posteriores; configurando una vía que permita mantener a raya o disminuir la depresión.

Precisamente, la capacidad de reparación que es la base y el incentivo de la sublimación y la capacidad creadora será lo que constituya a Frida Kahlo en una de las grandes retratistas del S XX, cuya pintura fue calificada como la más profunda y popularmente mexicana del tiempo actual.

Con respecto a la sublimación Klein sostiene que "la frustración, si no es excesiva, es también un estímulo para la adaptación al mundo externo y el desarrollo del sentido de realidad. De hecho, cierta cantidad de frustración seguida de gratificación podría dar al bebé el sentimiento de que ha sido capaz de

hacer frente a su ansiedad. También sus deseos incumplidos —que hasta cierto punto son imposibles de ser realizados— son un factor importante que contribuye a sus sublimaciones y actividades creadoras.” (Klein, 1952, p.190).

En “Mi nana y yo” se expresaría en forma sublimada el intento de reparación de la figura materna y de restauración de sí misma. El cuadro condensaría los impulsos destructivos que se habrían intensificado con el destete, la reparación de la madre como objeto bueno idealizado, así como la fuerte vivencia de la ansiedad depresiva con sentimientos de pérdida del objeto. Por un lado, el rostro del ama, desnuda de cintura para arriba, reemplazado por una máscara de piedra precolombina de Teotihuacán, recuerda a una diosa de la maternidad, y remite a la instalación de la madre como objeto bueno interno, idealizado como pecho inagotable del que cae la leche, indemne, representándolo sano en su interior. Por otro, se plasma el desencuentro, la relación reflejada en el cuadro resulta distante y fría, efecto subrayado por la ausencia de contacto visual: el bebé recibe su alimento, pero no ternura ni tampoco cariño. Dado que el ama de Frida Kahlo sólo fue empleada para dar pecho, podría pensarse que no se sentía, unida al bebé. El acto de dar pecho se lleva a cabo tal como Frida Kahlo lo pintó: sin la menor relación emocional.

Podríamos plantear que estaría expresando la vivencia de abandono con riesgo de muerte, pues ella no mama, cae la

leche como la lluvia sobre la tierra. Falta la mirada, la voz, el calor, el olor, que configuran el sostén del encuentro, ¿Habría sido así el vínculo con su nana?

La nana no pudo sustituir con su presencia, la ausencia de la madre, pero ¿la asistió en un vínculo desafectado? Tal vez, su cara adulta dé cuenta que sobrevivió al abandono sentido como ataque destructivo.

Ahora bien, **si sobrevivió con la posibilidad de crear**, es posible que la nana haya jugado el rol de un nutritivo alimento que internalizó y la salvaguardó de un abandono completo, siendo probable que proyectara en la nana la hostilidad del vínculo con la madre. Es factible que, a modo de controlar y contrarrestar sus impulsos destructivos, idealizó el objeto, expresado en esta obra a través de esa ama india, diosa de la maternidad, y también en su pintura a través del “mexicanismo”, el remitirse a la madre tierra, la recurrencia a la naturaleza, al arte popular mexicano y a la cultura precolombina”.

La vivencia del destete que planteo como centro de esta obra, lleva a pensar en el accidente que sufre Frida a los 20 años, y a modo de hipótesis, proponer un cierto paralelismo en relación al vínculo con su madre. Frente al cuerpo herido, partido, sufriente de Frida su madre no la asiste. Se “impresiona” y le ofrece un espejo que es colocado en su cama de modo que Frida pueda verse a sí misma y servirse como modelo. Es así como tiene lugar su ausencia frente

a la fragilidad y minusvalía de Frida. Ya no la sustituye una nana sino el espejo que la remite a sí misma. Acto siniestro que Frida acepta, siendo éste el comienzo de los numerosos autoretratos que constituyen la mayoría de su obra, un género sobre el que dirá "me retrato a mí misma porque paso mucho tiempo sola y porque soy el motivo que mejor conozco" (Kettenmann, 1992, p.18).

"Que alguien se ponga cinco minutos en mi lugar. Encima de mi cabeza, tu imagen, y más precisamente tu rostro [...] o la obsesión te devora o la coges de cara. Hay que ser más fuerte que ella, no dejarse tragar, tener fuerza, habilidad. Yo no me limité a reflejar mi imagen cuando pintaba, sino que le uní la otra imagen, la realidad de mi cuerpo, rota, realmente" (Jamis, 1994, p.205). Cabe destacar que no resulta un detalle menor, que sea su padre quien la alienta en esa habilidad, aptitud y fortaleza, siendo una presencia contenedora a su lado.

A lo largo del desarrollo la angustia depresiva se intensifica, por acontecimientos diversos, y si llegara a ser excesiva y tornarse intolerable, obligará al yo a apelar a defensas regresivas, maníacas o esquizo-paranoides. Es necesario enfatizar que la utilización de estas defensas se produce en todo desarrollo mental, destacando que, en desarrollos que tienden a la normalidad, su uso es cada vez menos frecuente y cuando se produce, es cada vez menos exagerada. Los recursos de la defensa maníaca son los

misimos de la posición esquizo-paranoide, pero posiblemente esgrimidos por el yo para neutralizar las ansiedades depresivas. Así, los períodos de mayor dolor y sufrimiento serán, al mismo tiempo, los de mayor producción pictórica.

Tomaré, brevemente, dos de esos períodos por considerarlos pertinentes con relación a la hipótesis que estoy planteando. Por un lado, la separación de Diego Rivera que la sume en la depresión, acompañada de la adicción a distintos calmantes, y al alcohol. Vínculo en el que se percibe un nivel de dependencia que deja entrever un enredo solapado entre esa dependencia y la dignidad. Por otro lado, el accidente y los tres abortos que comprometen fundamentalmente la vivencia del cuerpo: "Lo que sentía era tan violento que si hubiese tratado de delimitarlo, identificarlo y ordenarlo de inmediato me hubiese vuelto loca; ya que la fuerza de lo que sentía era implosiva, arrasante, autodestructora. Expresarse es empezar a liberarse. [...] Mi cuerpo es un marasmo. No puedo escapar de él. Mi cuerpo es **una confusión de tiempos**. Pero no deja de ser cierto que hubo un principio. El rompeolas que se fragmentó. La pesadilla superando al sueño. La imaginación o el inconsciente son poca cosa comparados con los destrozos provocados por la realidad. El mundo que te envuelve se torna insignificante. Y el mundo de dentro se vuelve indecible [...] Frida descuartizada en todos los sentidos entre la vida y la muerte" (Jamis, 1994, p.207).

Producciones fuertes, crudas, violentas, expresión de un cuerpo vivenciado herido, dolorido, sufriente, partido. Así lo plasmó con sus genitales dispersos en un fondo árido, desértico, con su cuerpo sangrante, todas expresiones sublimadas de sus fantasías retaliativas. Dice Melanie Klein: "la niña tiene un deseo sádico, originado en los estadios tempranos del conflicto edípico: robar los contenidos del cuerpo de la madre, es decir, el pene del padre, las heces, los hijos y destruir a la madre misma. Este deseo provoca angustia de que la madre a su vez la robe a ella de sus propios contenidos (especialmente de hijos) y de que su cuerpo sea destruido y mutilado. A mi entender, esta angustia que he descubierto en el análisis de niñas y mujeres como la más profunda angustia, representa la primera situación de peligro de la niña. **He llegado a ver que el terror a estar sola, a la pérdida de amor y a la pérdida del objeto de amor, es una modificación de la situación que acabo de describir**" (Klein, 1929, p.207).

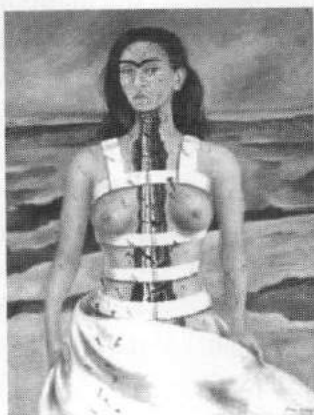
La posición esquizo-paranoide constituye uno de los polos del funcionamiento psíquico, permaneciendo a modo de núcleo más o menos reprimido en cada sujeto; constituyéndose en un recurso aprovechable en situaciones traumáticas que exigen una regresión. Por lo tanto, cumple una función sustancial en la con-

quista de niveles cada vez mayores de integración. La capacidad reparatoria se plasmaría en la temática recurrente de su producción estética en torno a la fertilidad, tomando elementos de la naturaleza para simbolizar los genitales femeninos y masculinos, o bien, la fecundidad como se condensa en las obras Moisés, Núcleo Solar o Abrazo de Amor del Universo.

Frida usó más de treinta corsés de yeso, cuero y acero, los que pintó y, de alguna manera, fueron éstos los que la ayudaron a mantenerse entera para luchar, rescatar la vida más allá de la dura realidad.

Los críticos señalan que era una panteísta natural, una mujer y una artista involucrada en la gloria de una celebración universal, una sacerdotisa celebrando y declarando la sacralidad de todo cuanto es creado, siendo el amor la gran celebración. Aspecto que compensaba con todas sus fuerzas la gran frustración, ante la cual hubo de declararse vencida: la maternidad. Vivencia que la atormentaba, tal vez más, que los desplantes de Diego Rivera y sus padecimientos corporales. De ese insuperable sufrimiento dan cuenta sus cuadros más viscerales.

Nota: los destacados en negrita me pertenecen.



"Su obra es ácida y tierna, dura como el acero, y delicada y fina como las alas de la mariposa, adorable como una bella sonrisa y profunda y cruel como la amargura de la vida."

Diego Rivera

Referencias

Baranger, W. (1976) La posición esquizo-paranoide. En *Posición y Objeto en la obra de M. Klein. Anales de la Clínica Psiquiátrica*. Tomo II. Buenos Aires: Kargieman.

Del valle, E. (1979 y 1986). *La obra de M. Klein*. Tomo I y II. Buenos Aires: Kargieman y Lugar.

Garbarino, H. (1976). La posición depresiva y melancolía. *Anales de la Clínica Psiquiátrica*. Tomo II, 57-71.

Jamis, R. (1994). Frida Kahlo. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica, N° 2, Tomo IV*.

Kettenmann, A. (1992). *Kahlo*. Alemania: Benedikt Taschen.

Klein, M. *Obras Completas*. Buenos Aires: Paidós.

- (1929) Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador. *Contribuciones al Psicoanálisis. Obras Completas*. Buenos Aires: Paidós.

- (1952) Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. *Desarrollo en Psicoanálisis. Obras Completas*. Buenos Aires: Paidós.

- (1952) Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé. *Desarrollo en Psicoanálisis. Obras Completas*. Buenos Aires: Paidós.

-(1957/1987) *Envidia y Gratitude*. (6ª Ed.) Buenos Aires: Horme.

-(1959/1977) *El sentimiento de soledad y otros ensayos*. (3ª Ed.). Buenos Aires: Horme.

Rochkovski, O. (1994). Frida Kahlo. Del Narcisismo a la Sublimación. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica, N° 2, Tomo IV*, 202-211.

Weigle, A. (1990). *Comunicación, Persona, Identificación Proyectiva*. Montevideo: Eppal

El impacto del desastre

Apuntes sobre el efecto de la violencia en el psiquismo humano

Leopoldo Caravedo

*"La madre perdona siempre, o casi siempre;
los hombres y las mujeres, a veces;
la naturaleza, nunca"*

Joan Coderch

Resumen

El presente trabajo es una reflexión sobre el impacto del terremoto acaecido en el Perú el pasado 15 de agosto.

Algunos temas que revisa son: las impresiones y vivencias inmediatas tanto provenientes de la zona del desastre misma como de la ciudad de Lima; los mecanismos de negación en la población; la enorme necesidad de hablar sobre lo ocurrido; la forma en que la violencia de la naturaleza ingresa en el mundo interno; la parálisis en que sume a muchos de los damnificados; sus repercusiones en el material que se produjo al interior de los consultorios, etc.

Finalmente se relaciona este fenómeno de violencia de la naturaleza con el fenómeno de violencia política vivido durante las décadas del 80 y el 90 en el Perú; cómo ambas situaciones movilizan defensas colectivas específicas.

Palabras Clave: terremoto – violencia – efectos – mundo interno – negación – colapso – solidaridad – reto

Cuando preparaba el trabajo para compartir con ustedes, en mi país se produjo un terremoto. Durante tres minutos y medio la tierra tembló e irrumpió con inusitada violencia en nuestras vidas, en nuestras emociones y en nuestros recuerdos.

El Perú está ubicado en una zona sísmica, y son muchas las experiencias de este tipo que quienes hemos vivido y crecido ahí podemos recordar, como los terremotos del año 70, 74 y el 2000, todos ellos con variados grados de destrucción, pero siempre con dolor, pena y temor.

En esta ocasión este fenómeno impactó en un gran número de personas y no sólo en nuestra mente sino también en nuestras relaciones y en nuestra organización social.

Algunos signos de los efectos inmediatos

Al día siguiente del sismo, en la universidad donde enseñé, era notoria la ausencia de alumnos. Muchos de ellos se quedaron en sus casas temerosos de que la tierra continuara temblando; otros, haciendo una lectura sesgada de un anuncio del gobierno en el que se suspendían las clases en los colegios, se adhirieron defensivamente a esta medida. Pero algunos asistieron a clase, y en mi curso, su actitud inicial la entendí como un pedido de hablar y de compartir. Eso fue lo que hicimos en ese momento. Contaron sus vivencias, sus temores, e incluso uno de ellos, el fuerte mecanismo de negación que activó: *"no lo sentí"*. El efecto tranquilizador de hablar y ser escuchados fue evidente en los alumnos.

Al día siguiente, encontré en el correo electrónico de la otra universidad donde también trabajé, un mensaje con las reflexiones de un profesor. Éste comentaba cómo, al final de una clase, uno de sus alumnos se acercó a decirle que se sentía muy decepcionado de que él hubiera podido realizar su clase *"como si no hubiera pasado nada"*, sin hacer ningún comentario ni alusión al terremoto. La llamada de atención de su alumno hizo a este profesor caer en la cuenta de cómo él había puesto en marcha un mecanismo de negación y, en efecto, no se le había ocurrido hacer ni un pequeño espacio para incluir la experiencia común por la que todos habíamos atravesado y continuábamos haciéndolo.

Viñetas

"Desde que fui no puedo dormir. No te imaginas lo espantoso que es todo eso. Parece una ciudad bombardeada: cadáveres en la plaza, no había luz, no hay agua; los hospitales ya no se dan a basto". Quien me contaba esto era una paciente, que por razones de trabajo (periodismo) tuvo que ir a la zona del desastre mayor.

La violencia de la naturaleza ingresó en el mundo interno, no sólo de los que fueron víctimas directas, sino también de quienes luego fueron testigos de sus efectos. La violencia no reconoce límites, por lo tanto, es el hombre el que tiene que establecerlos, recomponiéndose, organizándose y diferenciándose.

"Qué cólera me da, ahora que la ayuda ya está llegando, ves a las personas tiradas en sus camas sin moverse, están echados todo el día". Esta misma paciente ha regresado una semana después y a través de su mirada, uno puede imaginar el marasmo psíquico de la población.

"Parece que cuando ya lo has perdido absolutamente todo, lo único que te queda (y que nadie te puede quitar) es tu derecho de contarlo. Pero para un reportero es imposible administrar tamaño superávit de relatos. Cada nuevo damnificado tiene siempre algo aún más terrible que declarar que el anterior. Es como si todos se hubieran sentado sobre los escombros de sus casas a esperar, día tras día, que llegue cualquier

N.N. con tripas y corazón suficientes para escuchar" (Testimonio de un periodista que estuvo en la zona haciendo un reportaje para la televisión).

"Los niños no dormían; estaban tan desconcertados frente al hecho de que lo más sólido que ellos podían imaginar, que era la tierra bajo sus pies, se hubiese movido como lo hizo, que hubiese producido ondas como si fuera de gelatina o como las olas del mar". Esto fue comentado por una colega y brigadista que acudió a prestar ayuda a la zona. Ella misma añade: *"Otros no se atrevían a salir de las carpas que se habían instalado en los campos de fútbol o en las explanadas de los pastizales"*.

Durante las primeras horas siguientes al terremoto, padecemos de una imposibilidad total de comunicación por telefonía celular y fija, reproduciéndose quizá, como una metáfora altamente significativa, el efecto del corte en la comunicación con uno mismo que se produce durante un hecho violento. Se interrumpió la capacidad de pensar, de hacer y de ayudar.

Cualquier organización social se nutre, para bien o para mal, del psiquismo de sus componentes y, al mismo tiempo, les devuelve sus representaciones para actuar o para permitirles construir sentido a partir de las experiencias que viven. Así, la organización de estas zonas se vio afectada por las respuestas individuales, muchas de ellas marcadas por historias y traumas previos, y por lo tan-

to con una capacidad de respuesta deficiente ante las necesidades del momento. De este modo, tampoco fue capaz de devolver a sus miembros una estructura que los pudiese contener, en lo inmediato por lo menos.

Algunos temores suscitados y compar- tidos

Evidentemente la mortandad por efecto de un terremoto es una amenaza real. La angustia de muerte es quizá la vivencia más inmediata en una situación así, para luego ir cediendo paso a otras emociones y a otras preocupaciones: principalmente la seguridad de los seres queridos y el enorme dolor frente a la pérdida de alguno. Cuando la pérdida es masiva se pierden también los referentes, la historia, un pedazo del pasado y del futuro; el dolor que uno puede vislumbrar es difícil de poner en palabras (como el caso de una familia de 70 personas en la que 50 de sus miembros murieron por encontrarse en una Iglesia que se desplomó).

Durante los días que siguieron al terremoto, la gran mayoría de las conversaciones continuaban girando alrededor de la experiencia vivida. Muchos de los familiares, de los amigos, de los alumnos, contaban que habían vivido una diversidad de temores durante este largo sismo. Para algunos fue la imagen del fin del mundo: todo iba a desaparecer. Para otros, era su propio fin. Algunos pensaron que la tierra se abriría en dos y las personas caerían en el medio (retorno de visiones arcaicas y ancestra-

les del caos y del desastre). La mayoría de las personas con las que he tenido oportunidad de conversar, concuerdan con que la mezcla de intensidad y duración otorgó a este terremoto un impacto muy particular. Algo en lo que muchos terapeutas fuimos coincidiendo al conversar fue que la experiencia de este terremoto permitió el surgimiento, en el material de muchos pacientes, de contenidos ligados a la sensación de la imposibilidad de control, de impotencia, antes ocultos. También dio la oportunidad de trabajar la sensación de lo frágiles que somos y de la pequeñez humana que se pone en evidencia ante la devastadora fuerza de la naturaleza.

Los seres humanos buscamos elaborar la inscripción del mundo externo en nuestro psiquismo. Intentamos aliviar el dolor y la vivencia de dolor. Un desastre como el que hemos vivido, suele producir un colapso entre lo psíquico, lo social, lo temporal y lo espacial (Benjakar 1998).

En nuestro país esa sensación de colapso ha sido compartida en lo cotidiano y a nivel de las autoridades encargadas de enfrentar y manejar la emergencia. Colapsaron los sistemas de comunicación, de agua, de desagüe, de carreteras, etc. Las familias damnificadas perdieron inicialmente su capacidad de sostenimiento.

Este colapso se tradujo en deficiencias en la respuesta del estado y cuando la ayuda fue llegando, lo que se apreció a través de los medios de comunicación,

era el resentimiento que varios sectores de la población afectada expresaba. Era como una puesta en acto de la pérdida de la capacidad de sostenimiento que vivieron los grupos familiares y el desplazamiento de esta sensación al sentimiento de no haber podido ser protegidos por el estado. Los desastres -como señala Benjakar- generan en la población la necesidad de encontrar culpables. En este juzgamiento fantasmático, transitaban por el banquillo de los acusados los políticos, los gobernantes, las instituciones, los constructores, los arquitectos, los urbanistas, los sistemas de seguridad, etc.

Ante la amenaza a la existencia física y psíquica, y el desmantelamiento del cuerpo y de la mente, la vivencia puede ser de tal magnitud que resulte imperativo, para quien la experimenta, el removerla de su interior y adjudicar la causa de su angustia y malestar a alguien o a algo externo con el propósito de aliviar el dolor.

Como decíamos líneas arriba, la familia como organización se vio seriamente afectada. La pérdida de las casas, de sus miembros, la evacuación de algunos de ellos, la angustia de poder perder más familiares, la sensación de pérdida de futuro, se tradujo en una incapacidad para contener, mediar y procesar. Las familias se asumieron a sí mismas como víctimas, en una situación por demás dolorosa.

Donald Meltzer nos propone 4 posibilidades en las funciones de todo grupo

familiar:

- a) generar amor versus generar odio
- b) promover esperanza versus sembrar desesperanza
- c) contener el dolor depresivo versus emanar angustia persecutoria
- d) pensar versus crear confusión

Los primeros momentos después del sismo, la balanza se inclinó hacia el lado derecho de este esquema (odio, desesperanza, angustia persecutoria y confusión). Poco es lo que en situaciones de desastre como la que vivimos, pueden hacer los grupos familiares. Para agravar las cosas, muchos fueron ubicados en alojamientos temporales (carpas, tanto unifamiliares como multifamiliares), por lo que tuvieron que compartir sus espacios privados con otros grupos familiares de diversas costumbres y procedencias.

Algunas madres pedían que los psicoterapeutas que llegaban a la zona para apoyar, les ofrecieran la posibilidad de entender los efectos del desastre que comenzaban a experimentar en ellas mismas y en sus hijos: los efectos en el ánimo, en el sueño, en el hambre, en los vínculos (comunicación personal de una colega brigadista). Como efecto del desastre, los padres de familia se ubicaban en la posición de hijos, desvalidos y huérfanos, que requerían ser contenidos.

Es conmovedor constatar que así como los desastres promueven la búsqueda de culpables, por la necesidad proyectiva de depositar fuera y en alguien externo

la rabia y la impotencia, paradójicamente también favorecen la aparición de sentimientos de solidaridad y ayuda mutua. En nuestro país, como nunca se había visto, la respuesta fue total. Participaron todos los sectores sociales y de todos los rincones de nuestro territorio surgían iniciativas de ayuda de manera llamativa y significativa.

La violencia abierta, transparente, inexorable de la naturaleza, no permitió no ver, no dejó escapatoria a la conciencia, haciendo casi imposible la indiferencia, que sí se instaló en cambio entre nosotros como país, a lo largo de las décadas del 80 y 90, ante el impacto del atroz conflicto interno de aquellos años, con 70 mil muertos y con las atrocidades más espantosas, que muchos no quisimos o no pudimos ver.

La enorme y rápida movilización de la ciudadanía en solidaridad con los damnificados, me remitió dolorosamente a la indiferencia y la falta de respuesta frente a aquella otra situación de violencia. Más cercana a la naturaleza, la violencia es directa, abierta, no se disfraza y nos obliga a mirarla y a encararla. Más cercana a lo humano y a sus construcciones, la violencia es solapada, invisible y encuentra mil vericuetos por los cuales transcurrir disfrazada de nobles razones, de manera que no la podemos reconocer.

Observando a través de las imágenes televisivas la actitud de parálisis y desvalimiento por un lado, o de queja y demanda por otro, entre las personas

damnificadas, no podía dejar de evocar y preguntarme por las consecuencias de la guerra interna que minó nuestro país durante tantos años. ¿Vivíamos un segundo desastre? ¿Cómo han influido los 20 años de guerra interna en esta experiencia reciente del terremoto? Quizá ambas experiencias se asienten sobre el terreno de una colectividad (la nuestra como país) muy poco diferenciada, carente, frágilmente organizada y cohesionada, más bien dividida y marcada por el desencuentro y el resentimiento.

La zona del desastre es vecina a la zona andina que fue la cuna del conflicto armado (el departamento de Ayacucho). Muchos se desplazaron a vivir a estas zonas costeras. Incluso con la esperanza de crear un territorio que pudiera ser próspero al pasar el futuro gasoducto, crearon un pueblo llamado "Nuevo Ayacucho".

Un elemento claramente común en ambas experiencias de violencia, dolor y pérdida, fue precisamente el debilitamiento de la capacidad de las familias para proteger y sostener a sus miembros, y para continuar reproduciendo perspectiva, esperanza y sentido para el grupo familiar.

Para que nos percatemos del impacto que los años de guerra interna tuvieron en nuestra población, podemos remitirnos al extenso capítulo de *Las Secuelas del Conflicto* en el Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, quienes han señalado que las consecuencias individuales y colectivas se

dieron principalmente en tres ámbitos:

- a) En lo psicológico, afectando la identidad de las personas y las formas de convivencia familiar y comunitaria.
- b) En lo sociopolítico, que se reflejaron en el debilitamiento de las comunidades y, más extensamente, en una descomposición del orden democrático que derivó en el retorno del Autoritarismo.
- c) En lo económico, con grandes pérdidas en infraestructura y sobre todo en los recursos productivos de las comunidades rurales, que fueron los sectores más golpeados.

Si bien, como vemos, hubo repercusiones en la economía material, tal vez las huellas más profundas se registren en la economía psíquica, en donde quizá la producción de los afectos fue el área de mayor impacto. Decenas de miles de personas murieron o quedaron dañadas físicamente, pero otro grupo importante, los sobrevivientes, que fueron testigos, quedaron devastados emocionalmente y con hondos sufrimientos, agravados "por un obligado silencio de décadas que impidió a las víctimas afrontar adecuadamente sus doloras vivencias".

Los efectos en las relaciones sociales se fueron expresando en el diario vivir, sin que muchas personas logran vincularlos a esta historia de violencia. Es posible identificar una serie de manifestaciones, entre las que podemos destacar: 1) El miedo y la desconfianza (intensa sensación de vulnerabilidad; miedo al regreso de la violencia) -enrejado / in-

seguridad ciudadana.

2) Pérdida del amparo familiar (la familia deteriorada deja de cumplir parcial o totalmente su función de formadora y protectora de los hijos) – aumento dramático de las pandillas, no sólo en Lima sino en muchas ciudades del interior.

3) Pérdida del referente comunal (debilitamiento de los lazos, socavamiento de valores y prácticas comunitarias; algunas comunidades optan por la vigilancia, la mayoría por el desplazamiento) –pérdida de liderazgos y la reaparición de antiguos líderes.

4) Marcas personales del sufrimiento (crueldad inaudita en ambos frentes, que sigue presente en la memoria y la identidad de miles de peruanos) –esta crueldad se ha extendido en la actualidad a los secuestros, asaltos, etc.

5) Alteración del duelo (especialmente por la falta de certeza de que la muerte del ser querido se hubiera producido: la incertidumbre dejaba la posibilidad de fantasear y negar la realidad; del otro lado del no saber, el saber demasiado: haber presenciado la brutalidad de la muerte infligida a un familiar cercano).

6) Daños al nombre (muchacha gente debió alterar o negar su nombre y el de sus familiares por seguridad o temor) y al cuerpo (marcas físicas que modifican la autoimagen corporal, cuestionando o disminuyendo la autoestima, lo que en muchos casos afectó las posibilidades de autonomía y trabajo) –marca de la identidad.

7) Violencia sexual (usada como una manera de someter o dominar) –violaciones tanto a mujeres como a hombres.

8) Tortura (intensos sentimientos de desprotección, vulnerabilidad y humillación concomitantes) –maltrato físico y psicológico.

9) Despojo de la condición humana (humillaciones alienantes que suscitaron una sensación de duda de la propia humanidad) –sentimiento de ser tratados como animales.

10) La súplica (tener que suplicar para seguir viviendo o para salvar la vida de un ser querido; respuesta desesperada sentida en ocasiones como la única manera de escapar de la muerte) –desesperación y sumisión.

Este último punto, parece constituir una suerte de impronta: la súplica como manera de enfrentar una situación de peligro.

El mundo psíquico producido a lo largo de nuestra historia como país es el asiento para albergar rencor, odio, resentimiento. La guerra interna, como el terremoto, ambas formas de violencia, han permitido que emerjan estos afectos siempre latentes.

Este fin de semana pasado, el 8 de septiembre, en Pisco, la ciudad más afectada, un grupo de manifestantes exigía con pifias y gritos destemplados que se reconociera que la magnitud del sismo había sido de 8.9 y no de 7.9, pues de este modo ellos pensaban que tendrían derecho a recibir un monto grande de dinero como reparación.

La angustia inicial que desencadenó saqueos en las horas y días inmediatos al

terremoto, pasó a la organización de asaltos sistemáticos y robos planificados. Y ahora a movilizaciones violentas que, si bien están siendo movidas y capitalizadas por grupos políticos con intereses definidos, no dejan de expresar un sentimiento flotante en la comunidad. Me parece que se trata de una rabia, efecto de un intento de repararse de la impresión. Es el retorno de lo reprimido: el odio. Pero también eso que no está siendo dicho en el discurso cotidiano. La violencia que ha venido perpetuando desde muchas generaciones atrás en las familias: el abuso, el maltrato, el autoritarismo, la ausencia de diálogo. Eso que F. Ulloa ha llamado "la cultura de la mortificación". Las grietas que el

terremoto abrió en las casas, están permitiendo mostrar esas otras grietas que ya existían en los hogares.

Tenemos un enorme reto en mi país. Quizá el concepto de Piera Aulagnier "traumatismo de encuentro" pueda ayudarnos a acercarnos a la situación. Ella lo refiere a la relación entre la representación psíquica que se hace la madre del niño que esperaba y el niño concreto que está ante ella. Lo traumático es la imposibilidad de representar este encuentro. Pero sabemos que para poder transformar esta experiencia, debemos crear espacios para transitar (Winnicott), para historizar y para transformar una experiencia de dolor en esperanza.

Referencias

Benyakar, M. (1998). Agresión y violencia golpean las puertas del nuevo milenio. Impronta en el psiquismo y sus consecuencias. *Conferencia dictada en el Encuentro Internacional "En el umbral del Milenio"*. Lima, abril de 1998.

Coderch, J. (2006). *Pluralidad y diálogo en Psicoanálisis*. Barcelona: Ed. Herder.

Harris, M. Meltzer, D. (1990). *Familia y comunidad*. Buenos Aires: Editorial Patia.

Masías Rocha, J.M. (2002). Proceso de desobjetualización y violencia. En *Psicoanálisis sin diván. Ensayos postmodernos en el siglo XXI*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.

Hatun, W. (2004). *Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación*. Perú.

El superyó, la novela familiar y lo transgeneracional*¹

Alberto Eiguer

Resumen

En este trabajo, el autor estudia las fuentes transgeneracionales en la constitución del superyó. Para ello, revisa el concepto de transgeneracional, que no se reduce a los traumas familiares mantenidos en secreto y transmitidos de generación en generación, sino también a la herencia de modelos identificatorios y prohibiciones. Ubica lo transgeneracional entre las fuentes del superyó, destacando la importancia de la deuda hacia los mayores, su evolución en vivencia de responsabilidad, y en alteraciones más inquietantes, tal como el sentimiento de obligación. Como ilustración, el autor se refiere a la perversión moral, particularmente a la que conduce a impostura y estafa. En su experiencia en análisis individual, de pareja y familia, observa que estos pacientes, o sus antepasados, no fueron reconocidos como tales por uno de los padres o ambos. Ello da lugar a una novela familiar en negativo.

Palabras clave: transgeneracional-herencia- superyó- novela familiar en negativo

Definimos lo transgeneracional como el vínculo psíquico entre los miembros de la familia y sus antepasados de ramas directas o laterales, que vivieron traumatismos que han sido a menudo ocultados. Las huellas de estos traumatismos están sumergidas en el inconsciente de uno y/u otro de los padres. Producen efectos de vacío o anodamiento en sus vástagos. Es frecuente que aquellos que están al corriente de estos traumatismos se prohíben mencionarlos por vergüenza, y que prohíban a los demás hacer preguntas. Más aún, éstos no deben querer saber nada sobre los antepasados en cuestión.

Ello obstaculiza la curiosidad de los niños, el amor a la verdad, su capacidad de aprendizaje. Surgen desórdenes de la comunicación familiar, la simbolización colectiva, el juego y la imaginación. Bajo el efecto de los pactos de renegación, la vida familiar se vuelve inafectiva e insípida. Se manifiestan identificaciones incomprensibles en los más jóvenes, que toman sorprendentemente como modelo estos mismos personajes a los que se quiso borrar de la memoria colectiva ("identificaciones ajenas o alienantes").

^{*1} Versión para *Gradiva* de Conferencia introductoria presentada en el Congreso Nacional de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (IPA) el 30 de noviembre de 2006 en Veracruz, México.

Lo transgeneracional habla de herencia así como de sexualidad. ¡Cómo se podía dudar de ello! En las genealogías, lo mas digno y lo indigno se codean: amores que exaltan, encuentros extraordinarios, una obstinación en proseguir un proyecto sentimental a toda costa y conseguirlo, y también matrimonios de interés o reveses de fortuna, así como nacimientos ilegítimos, niños abandonados o maltratados, incestos y otras numerosas perversiones. Estos excesos pudieron asociarse a extremos: robo, estafa, traición, violencia fatal, dando la impresión que la ley se había detenido en el umbral de la casa de los antepasados.

Los secretos de filiación que implican una ignorancia de la identidad de un padre por el niño, y recíprocamente, los complican, conduciendo a graves consecuencias en lo que se refiere a la integración del orden del parentesco, que es el garante de la Ley.

Nuestros antepasados no obstante nos precedieron y crearon. ¿Cómo reconciliar el amor porque les tenemos gratitud con el horror que nos inspiran sus conductas? ¿Cómo sentirse a la vez digno y puro, y tolerar que los llevamos en nosotros? ¿Cómo defenderlos sin ensuciarlos a su vez?

Por ejemplo, una mujer no llegaba a superar una enfermedad física a pesar de los múltiples tratamientos recibidos. En un momento recordó que su padre había muerto de una enfermedad infecciosa veinte años antes. Al interrogar a

un tío anciano, se enteró que su abuela paterna había prohibido a los médicos utilizar antibióticos, por razones indeterminadas (¿proscripción que venía de una secta?). Tenía sin embargo un recuerdo positivo de esta abuela. Eso la trastornó. No podía curar su mal físico porque su padre había tenido ese final dramático y no se permitía evolucionar mientras ignoraba cosas sobre este episodio desdichado.

En la terapia familiar psicoanalítica (TFP)^{*2}, el tratamiento puede favorecer la evolución positiva en las familias encerradas en la trampa de los secretos con respecto a situaciones traumáticas que remontan a varias generaciones. Durante la cura, que integra al conjunto de los miembros de la familia que viven bajo el mismo techo, y por un período largo, los miembros mayores aportan su testimonio sobre estas situaciones. Son elementos a veces muy fragmentarios pero que ayudan a reconstituir estos dramas, a trabajarlos, a sobrepasarlos. Algunos de sus miembros se sienten aliviados y liberados después de haber revelado secretos avergonzantes o si han sido víctimas de abuso. La TFP ayuda a encontrar la unidad del self tanto individual como familiar, hasta allí externalizados, enajenados, la cual hacía experimentar extrañas sensaciones a estos individuos: "ser otro" y "al servicio de otro". Admiten que la fidelidad hacia su familia ancestral puede costar caro, en privaciones, en sacrificios (Eiguer, 1989).

^{*2} En el texto se usará la sigla TFP por terapia familiar psicoanalítica.

Es entonces cuando otro aspecto de lo transgeneracional, dejado de lado, surge: es su "parte bendita", la de la transmisión de valores y normas, de principios de vida, de una cultura familiar que apuntala y es a menudo rica.

El antepasado tranquiliza a los menores, les da una bendición y les autoriza a ir lejos, más lejos que sus padres. Los padres deben tener mucho valor, admitir su propia trayectoria sin temer la confrontación a la castración, para poder decir a los niños que pueden tomar su destino en sus manos sin preocuparse de lo que ellos mismos realizaron.

En todos los casos, lo transgeneracional nos conecta con nuestra prehistoria, reactiva el diálogo con las ramas del árbol genealógico. Constituye un espacio casi exclusivo de palabra, de palabra ausente o maldita, de palabra afectada por perturbaciones inusuales, donde se encuentran homofonías, palabras de ventrílocuo. El testimonio sobre el antepasado, cuando se identifica oficialmente, es un hecho de discurso, la narración; el descendiente nunca lo encontró. Es por ello que el tiempo y el espacio de habla propuestos por la TFP resultan preciosos.

Distintos miembros de la familia están implicados, cada uno de los padres puede ser portador de traumatismos de sus familias, que se refuerzan. La TFP permite conectar las distintas partes escindidas en beneficio de la *afiliación*, es decir de la posibilidad de apoyarse sobre el grupo familiar como totalidad y modelo de pertenencia que asegura.

Freud y lo transgeneracional

Sin nombrarlo expresamente, Freud (1917) aborda lo transgeneracional por medio de la transmisión de las huellas filogenéticas que recorren a la Humanidad desde su origen e inciden sobre la familia actual. Se refiere a la ley, a las prohibiciones y a la posición unificadora de la función del padre en la familia. Para apoyar esta idea, Freud avanza conceptos como el de *fantasía* originaria, que se transmite de generación en generación, que tiene un papel organizador y orienta al psiquismo hacia vías universales; en particular, si la experiencia individual falta. Pero Freud creía en la herencia biológica de los caracteres adquiridos, que aplicaba al asesinato del padre de la horda, y a los hijos arrepentidos que se dieron por misión aceptar las prohibiciones del incesto, del crimen y del canibalismo.

Con el conocimiento de la dinámica familiar, los niveles arcaicos, y las criptas del yo, la dimensión psicológica de la transmisión se hace más clara. Es transmitido con mucho más energía aquello que se desea ocultar. Los cuentos y leyendas, que los padres relatan al niño para distraerlo no dejan de interrogarlo acerca de lo que pudo haber tenido lugar en realidad sobre los hechos y antepasados de quienes no se puede ni debe hablar.

Podemos preguntarnos si S. Freud no tuvo cierto pudor en referirse a los antepasados más directos y recientes. Siendo un hombre insertado en su tiempo,

habiendo conocido un destino bien diferente del de sus genitores, no podía concentrarse en ascendientes diferentes que sus padres. El hecho de que algunos de sus prójimos hayan tenido comportamientos transgresivos (un tío debió dejar el país para escaparse de la justicia) pudo desempeñar cierto papel.

No es pues una casualidad que uno de los raros ejemplos de Freud sobre las dinastías prestigiosas aparece en forma de chiste. En 1905, explica que el escritor Marc Twain al hablar de sus antepasados nos expone "su árbol genealógico, que hace remontar a Cristóbal Colón. Sin embargo, cuando viene a describirnos el carácter de este antepasado, cuyos equipajes se limitaban a algunas partes de ropa que llevaban nombres diferentes, no podemos sino reír a costa del respeto que nos ahorramos y al cual estábamos muy dispuestos a las primeras frases de esta historia de familia". Marc Twain ensaya, por esta genealogía ficticia, "criticar a aquellos que visiten sus relatos genealógicos de colores brillantes" (Freud, 1905, p. 388). El humor permite escaparse lo mejor posible de lo "demasiado dicho" de la herencia, a la cual el sujeto intenta adherir porque eso lo halaga. Básicamente, el sujeto duda, su identidad está debilitada, vive su filiación atravesada de incertidumbres. Si se exagera la gloria de los antecedentes familiares es que se presiente una grieta. Ahora bien, se sabe cuánto los traumatismos que afectan la filiación afectan la auto-estima. Lo "demasiado" se injerta a veces en "lo poco", o incluso "nada de todo". Un padre o una ma-

dre poco o nada fiables. No obstante, asignarse antepasados prestigiosos no es querer solamente deslumbrar al público. Es también asegurarse contra un futuro que se teme.

Volvamos a la broma de Marc Twain, pleno de ironía respecto de las genealogías. Quiere estigmatizar a aquellos que se vanaglorian de sus antepasados para disimular la existencia de un atorrante entre ellos. Y alega también la necesidad para cada uno de hacerse uno mismo. ¿Para qué sirve tener antepasados dignos si se fracasa en su vida? A veces el hecho de tener ascendientes simples pero que emprenden estimula el desarrollo del descendiente, lo propulsa, le da alas. Destino afortunado para Marc Twain que se burló de la prehistoria familiar: gracias al personaje de Huckberry Finn, se convirtió, según Hemigway, en el ancestro de los escritores norteamericanos... Fundó una literatura auténticamente nacional y fue el constructor de una "dinastía espiritual".

Si Freud no lo precisó desde esa perspectiva, dejó entender que lo transgeneracional se refiere al destino de cada uno. Su tío imprimió billetes falsos, él no dejó de escribir ni publicar. ¿Encontramos nuestro camino tras las huellas de nuestros antepasados? ¿Cómo nos servimos de los instrumentos heredados?

Las tres vías en la formación del superyó

Para abordar estas cuestiones, quisiera

mencionar las vías que conducen a la consolidación del superyó en los sujetos del vínculo en la familia, sujetos cuyas psiquis están en inter-funcionamiento y que se influyen por una trans-subjetividad grupal. Así como se habla de **superyó individual**, podemos hablar de **superyó familiar** colectivo, sobre todo teniendo en cuenta que éste administraría las funciones de cada uno de sus miembros así como sus deberes y atribuciones, y la forma en que los vínculos entre ellos se establecerían. Desde *Totem y tabú*, el concepto de **superyó social** es por otra parte coherente con el pensamiento de Freud.

1. Prohibiciones. Se presenta generalmente la introyección de la ley como una consecuencia de las prescripciones y amenazas pronunciadas al niño (Freud, 1923). Este último renuncia a satisfacer sus objetivos pulsionales por temor de las consecuencias sobre su órgano genital, incluso sobre su vida. Freud habla explícitamente de la amenaza de castración proferida por el padre cuando ve a su niño masturbarse.

2. Identificaciones. El superyó se convierte así en el heredero del complejo de Edipo. El propio superyó de los padres es un modelo de identificación para el niño: sus principios éticos, las tradiciones a la vez familiares y sociales, el valor que dan al respeto al prójimo, al sentido de la responsabilidad. Estos principios “subsisten a través de las generaciones” (Freud, 1923). Seguir los preceptos de los padres se inscribe en el surco de la identificación con ellos, en

particular, de la identificación con la función del genitor que aparece en familia como el portavoz de la ley: el padre. El superyó es por naturaleza protector y produce un efecto de apaciguamiento (Freud, 1929). Sin embargo, algunas dificultades pueden apagar en el niño el impulso de creativo o reforzar sus temores y dolores. El superyó se vive en ese momento como severo y cruel, que exige renuncia, sacrificio y autocas-tigos. El individuo llega hasta hacerse maltratar, castigar, humillar, rechazar (comportamientos que se reconocerá como típicamente masoquistas).

Freud piensa que el niño se ve obligado a respetar los preceptos de sus padres porque depende mucho de ellos y tiene miedo de perder su amor y quedar sin protección. “La angustia real ante ellos se transformó en angustia moral”, destaca Jean-Luc Donnet (Donnet, 2003). Se añadiría que las angustias de persecución, pérdida, castración tienen este mismo destino final de transformarse en angustia moral cuando son elaboradas. Refiriéndose al ideal del yo, Freud habla en 1914 de angustia social.

Pero para llegar a esta fase, otra forma de identificación se produce incluso antes del Edipo y la etapa pregenital, que implica al grupo familiar y al menos tres de sus miembros (Lacan, 1953). Es cuando el padre identifica a “este niño” como suyo, lo reconoce y lo inscribe en su linaje. La madre dirá al padre: “Es el niño que concebimos juntos.” Por este “nombramiento”, insiste J. Lacan (1961-62), el que nombra cambia tanto como

el que es nombrado. Sin este acto de reconocimiento simbólico, el Edipo no puede desarrollarse. Así se inaugura el vínculo filial y luego los otros vínculos de parentesco. Al nombrarlo, se asocia al vástago con los ancestros que llevaron ese apellido. Este último no tiene una significación como todas las otras palabras. No significa nada, su papel es el de designar. Es un significante puro, como aquellos que funcionan y estructuran lo inconsciente. Es por lo cual Lacan (*op. cit.*) liga el apellido con la base misma de lo simbólico.

3. Solicitud. Pero otra vía, mencionada raramente, contribuye a la formación del superyó. El don y la dedicación habitual de los padres inducen al niño a ofrecerles donaciones equivalentes. Aun así tiene frecuentemente la impresión de que no los satisface bastante o de manera conforme a lo que ellos le dieron. Entonces puede alimentar un fuerte sentimiento de culpa y vivir perpetuamente en deuda hacia ellos. Si este sentimiento de culpabilidad es moderado, se integra al sentimiento de culpabilidad superyoico.

Si se tiene en cuenta esta tercer vía, la de la deuda hacia los padres, el superyó no sería solamente el lugar de un puro cultivo de la pulsión de muerte, según la expresión de S. Freud con respecto al melancólico, sino también el de la pulsión de vida. Entre los miembros de la familia, "el amor" puede conducir pues a excesos por "sofocamiento", lo que cancela las mejores intenciones. Es el exceso lo que acarrea siempre problemas: demasiada severidad, demasia-

da solicitud. Para comprender por qué el superyó de algunas personas falla en crear una culpabilidad funcional que les ayude a vivir respetando y congeniando con el otro sin hacerse daño, debería preguntarse sobre su propensión a sentirse siempre obligados hacia sus padres (imaginados) demasiado generosos.

En todo caso, la actitud ética conduce a sentirse cerca del otro en la alegría y en el dolor. En psicoanálisis, se hizo demasiado hincapié en la culpa. No niego su lugar, pero lo más importante, en cuanto que el superyó se implica en el vínculo intersubjetivo, es que nos sentimos responsables hacia con el prójimo, solidarios de lo que vive, afectados por su mundo inconsciente y que nos gusta cómo es y no como queremos que sea. Esta *visión ética* se deduce de la teorización de los vínculos familiares.

Faltas en la transmisión ética. La excepción

En las familias en las cuales la trasgresión de la ley se hace sentir (malos tratos, violencias, incesto, delincuencia, manejo y utilización del niño como en el caso del trabajo infantil, etc.), se observa que estas manifestaciones están vinculadas con las fallas en la transmisión generacional relativa a los desvíos de la ley e imposturas en el orden de la filiación.

He aquí un mito familiar: "Todos los niños son ingratos", decía un padre. El "todos" ocultaba apenas el reproche. Si el niño no lo es, es porque entonces no

es "normal".

Una aserción: "Cada vez que vienes con una sonrisa, es porque vas a pedirme pagarte una deuda de juego", preveía otro.

Una tesis a modo de mito familiar: "Si no se engaña, no se logra nada en su vida", decía una madre que por otro lado era muy dura cuando el niño robaba para comprar droga. "La cola en el supermercado es para idiotas", afirmaba un joven.

El cinismo anonada los ideales. La desconfianza es en estas situaciones reina. Encontré frecuentemente en estas familias que uno o más antepasados aparecían como héroes, mientras que en realidad construyeron su poder gracias a conductas ilícitas. Esta doble visión del crimen como una necesidad y como un acto de valor aqueja al sentido ético. Da lugar a la transgresión por uno de los miembros de la familia actual. Se impone aquí una moral invertida en donde el mal aparece como beneficioso, o incluso útil. Eso es así también en el caso del espíritu de las sectas satánicas; los gnósticos predicaban eso hace siglos: "La trasgresión acelera la liberación." En todos estos casos, el superyó no puede formarse.

A veces un sentimiento de injusticia domina, lo que legitima que el sujeto se considere como una excepción ante la norma moral. Veamos ello mas de cerca encarando a continuación el tema de la novela familiar del perverso moral.

La novela familiar del perverso moral

¿Qué entendemos como perversos morales? Se trata de personas que necesitan establecer un vínculo de dominio sobre una o varias personas, y que se sirven de ella (o ellas). Con estos fines, utilizan distintas maniobras. Suelen ocultar sus propósitos y sus dificultades. Se presentan en seres superiores que alimentan en realidad su omnipotencia con las carencias de auto-estima de su víctima.

Los perversos utilizan una retórica propia, el *cinismo*, por la cual denigran la belleza del mundo y los actos humanos. Se basan en un pensamiento particular con el que exponen argumentos que justifican las conductas de manipulación. Ello conduce a perplejidad, parálisis, devoción en sus víctimas, que se entregan así fácilmente a ellos.

En principio no buscan sino objetivos psíquicos, pero mecanismos similares pueden servir a fines financieros: así es como el *estafador* engaña para despojar a otros en su favor. También la conducta perversa acompaña la seducción de numerosos perversos sexuales, tal es el caso del *pedófilo*. El asedio, el acoso evoluciona allí en *depredación*.

Me parece interesante exponer ciertas ideas sobre la familia del *estafador*, que se aplican a otros casos de perversión moral y ofrecen perspectivas terapéuticas. Pero los mecanismos dinámicos que les propongo aquí no son los únicos; son

sobre todo conclusiones nuevas acerca de la historia y la prehistoria familiar en estos individuos, marcadas por el *desamor* y el *desarraigo*.

Impostura en la filiación

En la relación entre el estafador y su víctima, la interacción se establece frecuentemente bajo el signo de la clandestinidad. En la víctima, se manifiesta un amor que lleva a una confianza "**ciega**". Ello tiene relación con los antecedentes frecuentes de heridas de filiación en los estafadores. Fueron niños abandonados, fruto de un amor infeliz, ilegítimo, o de una violación; niños maltratados, olvidados, marginados, en todos los casos privados de amor y presencia parental. Como han conocido a menudo la miseria, una vez que disponen de sumas importantes de dinero, lo derrochan "imitando a los ricos" y comprándose objetos ostentatorios, "signos exteriores de riqueza", ya que para ellos "¡Un rico gasta sin contar!" A veces, el producto de la estafa abastece otras inclinaciones, como el *juego patológico* que como se sabe, puede tragar sumas fabulosas. El significado inconsciente del juego recuerda el de **la estafa: un deseo de controlar las leyes de la incertidumbre**. Ahora bien, ¿no resulta ya una gran casualidad el hecho que nos hace nacer en una familia determinada, la nuestra, y ser el descendiente de sus dos ramas genealógicas?

En la historia del estafador, la ley, tanto escrita como aquella que emana de los preceptos de una cultura familiar singu-

lar, les hizo una "mala jugada". Se sienten como los testigos vivos de la ilegalidad. O son los supervivientes de un drama que habría podido conducir a su desaparición prematura.

Testigos o supervivientes, la ley no les da miedo; y se inventan una, si hace falta. En su impostura, se vanaglorian de pertenecer a filiaciones nobiliarias o burguesas, a ambientes en donde todo parece permitido; ello inspira confianza a terceros, pues la identidad prestada se asocia a una filiación superior. Cuando un estafador desvía una ley en su favor, parece reescribir la historia de su filiación en un comportamiento en donde se siente como autorizado a engañar.

¿Entonces por qué no se confina al robo? Aquí se observa otra "necesidad", la de apropiarse de otro, de volverlo cómplice, de despertar en él el deseo de trampear. El estafador actúa en perverso así; **intenta corromper**. Dubec (1996, p. 90) dice que el verdadero estafador busca, por la confianza que intenta inspirar, un amor pleno de admiración para su habilidad, su cultura y sus conocimientos. Es decir, desea asegurarse que es digno de amor. Como forma de intercambio, permite a su víctima evadirse hacia otros mundos o incluso imaginarse ser alguien distinto. Una vez "recibida la declaración de amor", el estafador despliega la serie de actos del abuso, bajo el designio de la venganza.

La credulidad de la víctima evoca así la de la persona cercana que creyó pretéritamente en el amor, en aquella

época en que el estafador fue concebido, o alguno de sus antepasados. En resumidas cuentas, el estafador estima que *amar es un señuelo*, aunque tenga en el fondo una determinada nostalgia hacia el amor que no conoció. Quizá, para él, el amor es una devoción más que un sentimiento que nace de compartir. No puede no obstante construir otra cosa que una configuración narcisista. ¿Es un minusválido del sentimiento que se agarra de lo que imagina ser un sentimiento? Sabe también que gustar vuelve a la gente muy flexible y hasta servil. Su teoría es que el amor es una impostura y un medio ideal con el fin de hacer creer en sus falsas identidades y en sus poderes inexistentes.

Pero sucede que a menudo el estafador “se hace engañar” a su vez, por una relación sentimental que lo conduce a tomar riesgos que lo llevarán a su pérdida. Estos riesgos son inexplicables dado que suelen ser extremadamente precavidos. En la obra *Le Libertin*, de Eric-Emmanuel Schmidt, el personaje de Diderot, aún cuando es alguien muy alerta sobre la cuestión de la impostura, se deja engañar por su amante, la que le hace robar todos sus cuadros mientras él la corteja.

La estafa aparece en consecuencia como una venganza donde se mezclan el deseo de reparación y la confirmación de la acción traumática que condujo anteriormente al maltrato. El estafador sabe cambiar fácilmente de identidad, pero a veces fue la víctima de un error de identidad. Sabe confusamente quién es.

Se asocian otras dos características: el *mimetismo*, es decir, la imitación fácil y total de otro, y la *agilidad* en sus gestos y movimientos. Sabe mejor que nadie cuándo es necesario modificar su posición y su estrategia. Como es habitual en el mitómano, sus conductas de liberación se asemejan a una fuga (Eiguer, 1997), la cual sería facilitada también por su gran movilidad. El funcionamiento del estafador no parece ser obstaculizado por la “inercia”.

¿Se debe a la falta de vínculos, de raíces familiares? Contrariamente a la mayoría de nosotros que tenemos raíces que confirman y consolidan nuestra identidad, pero que seríamos más propensos a agarrarnos de lo que poseemos, y que en definitiva nos movemos menos.

Una novela familiar en negativo

Notamos también que el impostor y el ladrón no llegan a inscribirse en una fantasía de novela familiar, como aquella que imagina el niño neurótico o normal. Según su novela familiar, este niño piensa haber sido concebido por el amante de su madre, un hombre prestigioso. En otra versión, cree haber sido adoptado, “robado” por padres estériles. Es un sentimiento por el cual se puede sentir orgulloso, que ocupa sus pensamientos y que le da confort frente a las decepciones que la imagen de sus padres pudieron causar en él. Se refugia así de la mirada ajena. El niño o el adolescente pueden también imaginar vivir en otro país, realizar proezas, acciones humanitarias o salvadoras, integrar una ban-

da, suscitar la admiración por su arrojo o su inteligencia, ser alguien distinto, etc. Y ya mayor y cuando conocerá el amor y sus sinsabores, puede imaginar que es solicitado por partenaires que en realidad lo rechazan. Ella o él vendrán a pedirle perdón de haberlo ignorado o dejado. En sus ensueños, conocerá la gloria, imaginará ser popular, deslumbrar en las pantallas de televisión. Su imaginación no tiene límites sino tan sólo los de la realidad, que son conocidos, a pesar de todo, y totalmente identificados por el sujeto.

En estas construcciones imaginarias y en la novela familiar, hay semejanzas: en la construcción de la novela familiar, se puede creer y dudar al mismo tiempo. A veces, si pensó que fue adoptado o producto de un amor ilegítimo, se dedicó, como un detective, a investigaciones, leyó cartas, se lanzó incluso a actos judiciales, estudió sus características físicas comparándolas con las de sus padres.

Volvamos a hablar ahora del impostor y el ladrón. Mi hipótesis es la siguiente: en la medida en que no llegan a llenar su imaginación en el sentido de la creación de una novela familiar, actúan una de las dos alternativas de ésta. Es decir, en la medida en que el impostor no puede imaginar que su padre posea una identidad distinta de la que tiene en la realidad, hace creer a su víctima que él mismo tiene otra identidad. Del mismo modo, el ladrón roba porque no logra fantasear que habría podido ser un niño robado.

En su diversidad, las situaciones son obviamente más complejas. Pero para cada caso, el acto se substituye a una ausencia de representación (forclusión, rechazo). Cuando hay estafa, las dos dimensiones, la impostura y el robo, se asocian. Si estos individuos no llegan a crearse una novela familiar, es porque su vida familiar estuvo extremadamente trastornada por privaciones materiales y psíquicas y que fueron realmente el producto de una filiación alterada por ilegitimidad ocultada o por abandono mantenidos en secreto. Entre los ancestros puede igualmente haber ilegitimidad ocultada.

¿Para poder imaginarnos tener otros genitores, debemos tener la garantía de que nuestros padres sean nuestros padres biológicos!

Llegado a este punto debemos admitir que nos encontramos ante una antinomia. Mientras que nació en una familia donde sus padres biológicos lo criaron, el futuro neurótico va en busca de otros genitores, y termina inventándoselos. El impostor, en cambio, que vivió privaciones emocionales e incertidumbres relativas a la identidad, de la de uno de sus padres o de ambos, no puede imaginarse nada mejor de lo que conoce. Entonces miente con respecto de su identidad y sus orígenes. Lleva a otros a creer en esta identidad ficticia.

La fiabilidad de sus padres resulta obviamente insuficiente. Esta incertidumbre lo atormenta desde sus comienzos. Tendría miedo de perder el objeto maternal y sufre de no haber nunca construido con él una ilusión compartida.

Apenados por el futuro de un niño concebido en condiciones inusuales, su madre o su padre no supieron o no pudieron hacerle vivir la *primera ilusión*, esta impresión de encantamiento consustancial al lactante normal, en donde cada cosa parece fácil y exaltada.

Bajo el efecto de la ilusión, el lactante tiene habitualmente el sentimiento de que puede obtener de su madre todo lo que quiere; sus deseos transforman la realidad.

Más tarde esta ilusión deja lugar a la desilusión, pero la primera experiencia permite servirse de la fantasía, crear, imaginar. En paralelo, la madre y el padre suelen estar subyugados por su pequeño retoño. Son felices y están orgullosos; lo viven como un niño excepcional y pueden proyectar sobre él su propio narcisismo.

Ya que esta primer ilusión le fue inaccesible, el mentiroso patológico tiene que crear historias engañosas porque no logra fantasear suficiente y adecuadamente. La madre y el padre, por su parte, no se autorizaron a creer en él: creer que es un niño maravilloso, creer que sería un día el portador de sus ideales y que realizará sus aspiraciones. Este encuentro fallido fue favorecido por desordenes generacionales vividos de manera avergonzante por los genitores.

La duda sobre la identidad de su padre y su madre no puede formularse por las mismas razones que la dificultad de poder fantasear. Como no puede compartir la ficción, lo que habría conseguido la consolidación del sentido de la reali-

dad así como la expansión de la imaginación, lo *ficticio* retorna con fuerza en forma de mentira.

Resumamos los distintos mecanismos en actividad.

1. *Privaciones emocionales durante la infancia. Posible exclusión del hogar parental. Ausencia de ilusión padre/madre/niño primitiva.*

2. *Secretos y mentiras con respecto a la identidad de uno de los padres (o los dos). Filiación de la que se tiene vergüenza, en la generación que precede o mas allá.*

3. *Al lado, se brinda amplio reconocimiento a otros niños (hermanos y hermanas; niños biológicos de los adultos a quienes se ha confiado la crianza).*

El individuo se siente tratado injustamente; ello refuerza en él el sentimiento de envidia.

La ley... del más astuto

Se me puede objetar que en el enfoque de la psicopatología del estafador hice hincapié tan sólo en la ilusión y la mentira de filiación mientras que, esencialmente, el estafador desafía la ley. El estafador la ridiculiza sin vergüenza, ciertamente, para utilizarla en su favor y desviarla de sus objetivos: creación de empresas ficticias, compromiso de funcionarios, etc. Quiere confirmar su teoría de un mundo controlado solamente en función de una corrupción generalizada. Además es necesario odiar profundamente al ser humano para despojarlo. Recordemos que algunas víctimas se mueren de dolor y vergüenza. Al mis-

mo tiempo que sus economías, perdieron el honor. El estafador habría realizado así su anhelo de vaciar las vísceras del objeto interno odiado.

Su megalomanía le condujo, además de querer imponerse y suscitar la veneración, a crear una tela de relaciones donde puede "contener" a los grandes de este mundo. Tal como ocurre con otros perversos, se acerca al padre, no por respeto de la ley de la que éste es el portador, sino para desviarlo y hacer de su padre un aliado, o incluso un supeditado. La filiación, que transmite los principios del superyó, designa lo que se admite o proscribe. Es la afirmación, por las diferencias de las generaciones y sexos que instituye, de la prohibición del incesto. Desde el momento en que hay impostura relativa a las figuras parentales, el niño no siente a sus padres portadores de la ley. A este respecto, no le parecen fiables.

Annette Fréjaville (1985) contribuyó magníficamente a este debate con su artículo "El incesto... ¿con quién?" "Complejos de Edipo y de castración patituertos se desarrollan en cuanto hay incertidumbre en los niños acerca de la identidad del padre y la madre y que estos últimos no los definen claramente como su niño." Esta analista dice esencialmente que para poder amar al padre del otro sexo, imaginar eliminar al del mismo sexo, y a continuación aceptar las prohibiciones del incesto y del asesinato, es necesario saber de antemano quién es su padre y su madre, "creer en una relación, en una filiación, cualquiera que fuera". Esta creencia, añade, de-

pende de lo que los padres o el ambiente crean, o hacen creer (Fréjaville, p. 70). Si no se siente pertenecer a un vínculo con cada uno de ellos, toda la energía psíquica se agota en la búsqueda de los signos de filiación básicos. "Cuando ningún padre ocupa el lugar de tercero, no juega este papel de iniciador o interdictor, el niño se encuentra en contacto directo con la sociedad a la cual pertenece, enfrentado sin mediador a sus representantes. Propenso como es a provocar a estos últimos o a sometérseles, encuentra [en su camino] de buen grado a "las fuerzas del orden" o se compromete en una estructura oficial: ejército, y también SNCF [ferrocarriles estatales], PTT [correos]. Estos niños "sin padres" atenúan así la ausencia paternal [...].»

Para el perverso, en consecuencia, no se trata solamente de que siendo niño habría oído un discurso negativo sobre la ley, sino que además fue víctima de una serie de mentiras a su propósito y que le concernían. Eso lo autoriza a flirtear con la abyección. ¿Está a favor de ello el hecho de que el estafador guarda a pesar de sus privaciones fidelidad hacia el mismo padre que le privó de amor y de pertenencia a un vínculo filial? Una mentira por necesidad aparece en muchas leyendas familiares: "un antepasado debió engañar para sobrevivir", "se abandonó a un niño a la DASS [departamento de niños espósitos] para que sea criado en una buena familia".

Un culto mítico de la anti ley se instala así. ¿Para qué el respeto de la ley? "La

anti ley es más útil, eficaz y protectora de la familia y su narcisismo." "La ética corriente aparece como una trampa que no dejaría oportunidad." El futuro estafador recibió o vivió una educación demasiado permisiva, demasiado severa o ambigua, lo que contribuye a construir su predisposición hacia la ilegalidad. Además,

1. Los ámbitos en los que se desarrolló habrían aprobado o incluso apreciado sus conductas exhibicionistas o fabulatorias.
2. Para hacerse respetar o simplemente obtener aquello de lo que tuvo necesidad, debió engañar: eso resultó a fin de cuentas ser más eficaz que las actitudes convencionales.

De la rabia narcisista a la autorización a transgredir (infringir)

No se podrá comprender la estafa, así como diversos delitos, sin abordar con toda sinceridad el problema del desarraigo como portador de una violencia peligrosa: una rabia narcisista que, reprimida, excitará en su momento deseo de venganza. Intenté demostrar una serie de mecanismos que se producen en las relaciones entre desarraigo y delincuencia.

La delincuencia es la consecuencia de una serie infinita de malos entendidos. El orgullo no ayuda a solucionarlos. Lejos de sus vínculos y raíces, el sujeto intenta cruzar el Rubicón.

La solución terapéutica no debe olvidar que el abordaje del *vínculo filial* es un eje esencial. Si la estafa es una conse-

cuencia de distintos desarraigos, filiales, culturales, religiosos, reparar la *identidad* de los sujetos es central en un enfoque psicológico que pretenda ser adecuado.

Conclusiones

Me pregunté sobre el lugar de lo transgeneracional en la formación del superyó. El sujeto se identifica con el superyó de sus padres, sus padres le transmitieron el suyo propio. El sujeto lo deduce de la forma en que los padres se implican éticamente más que por lo que dicen. El sentimiento ético está pues vinculado con los antepasados; estos últimos dan respetabilidad a las prescripciones y reaseguran acerca del carácter constructivo de la ley. Ésta está garantizada por mitos y leyendas familiares, que son representaciones relativas a los antepasados.

Más que de culpabilidad nos conviene hablar en particular, de responsabilidad hacia otro en el respeto recíproco y de sentimiento de obligación si la deuda hacia los genitores o los antepasados se siente como muy pesada. Pero si los antepasados no ofrecen imágenes virtuosas, los niños tienen dificultades para entrar en el Edipo y, en consecuencia, para experimentar el sentimiento de castración. El superyó no llega entonces a constituirse. En su lugar, un sentimiento de excepción a las normas se instaura, lo que autoriza las derivas perversas y violentas. La TFP puede abordar estas dificultades y volverse preciosa en el caso de familias violentas y perversas.

Referencias

- Donnet, J.-L.** (2003). "Surmoi" in A. de Mijolla (dir.), *Dictionnaire international de la psychanalyse*. Paris : Stock.
- Dubec M.** (1996). *Les maîtres trompeurs*. Paris : Seuil.
- Eiguer A.** (1989) *Le pervers narcissique et son complice*. Paris : Dunod.
- (1997). *Petit traité des perversions morales*. Paris : Bayard.
- (1998). "Le faux-self du migrant" in Ouvrage collectif. *La différence culturelle et les souffrances de l'identité*. Paris : Dunod.
- Fréjaville A.** (1985). "L'œdipe, avec qui ?" *Les cahiers du Centre Alfred Binet*.
- Freud S.** (1905). *Le mot d'esprit en ses rapports avec l'inconscient*. Tr. fr. Paris : Gallimard.
- (1912). *Totem et tabou*. (1977) . *Obras Completas* Paris : Petite bibliothèque Payot.
- (1914). *Pour introduire le narcissisme* . Tr. fr. in *La vie sexuelle*. *Obras Completas* Paris : PUF.
- (1917). *Introduction à la psychanalyse*. *Obras Completas* Paris : PUF.
- (1923). *Le moi et le ça*. *Obras Completas*, Vol. XIII. Paris : PUF.
- (1929/1994). *Malaise dans la culture*. *Obras Completas*, Vol. XVIII. Paris : PUF.
- (1938). *Moïse et la religion monothéiste*. *Obras Completas*, Vol. XIX. Paris: PUF.
- Lacan J.** (1953/2005). *Des noms du père*. Paris : Seuil.
- (1981/2). *L'identification*. Séminaire IX. Inédit.
- Schmidt E.-E.** (1997). *Le Libertin*. Paris: Albin Michel.

Ausencia del partenaire: desesperación^{*1}

Stella Maris Rivadero

Resumen

El presente texto sitúa, a partir de una serie de entrevistas, las coordinadas fantasmáticas de un "pacto de pareja" que se ha quebrado; y ubica los modos de goce que impiden la circulación del deseo y perpetúan la repetición mortífera de la historia singular de cada uno en el desencuentro del otro.

Apertura a la posibilidad o no de un nuevo "pacto", que permita una vida lúdica y creativa a los partenaires.

Palabras Clave: abordaje psicoanalítico- pareja- familia

Cuando la consulta de pareja tiene lugar, se puede leer que en la mayoría de los casos se han configurado, en el seno de estas relaciones, "mitos familiares" que encapsulan pactos secretos, los cuales, paradójicamente no dejan de desplegarse en el devenir cotidiano. De hecho, se despliegan y actúan tanto más, en la medida que está amordazado su decir. El silencio renegatorio, la especularidad y las pasiones desenfundadas, son algunas de sus manifestaciones clínicas. En este marco afloran las peculiaridades

del "encuentro amoroso". Encuentro que más bien podríamos situar en el terreno del desencuentro en tanto para la mujer y para el hombre las relaciones al deseo, al goce y al amor son diferentes. Partiendo de esta distinción podemos afirmar que no hay encuentro biunívoco entre aquéllos que se dicen hombres y aquéllas que se dicen mujeres.

El problema es cuando el desencuentro es causa de miseria neurótica como le gustaba decir al maestro Freud. Sin embargo, el analista puede operar para trocar esa miseria en infortunio corriente.

¿Che Vuoi?, ¿Qué quiere, qué me quiere?, ¿Qué quiere el otro de mí?, son las preguntas que subyacen en cada ocasión, reproduciéndose así la pregunta inicial dirigida al Otro primordial desde donde se constituye primariamente la subjetividad del ser parlante.

Según la teoría Lacaniana desde la que trabajo, la interrogación fundante del sujeto en tanto deseante (campo de la neurosis) consiste en preguntarle al Otro por su falta. Frente a la opacidad de no saber qué quiere el Otro, el sujeto **se va a proponer como objeto amable en el fantasma, intentando suturar la falta**

^{*1} Versión para Gradiva de trabajo presentado oralmente en "Centro DOS"/Asociación Civil para la Asistencia y Docencia. Buenos Aires, Argentina.

en el Otro -en el mejor de los casos- ya que no siempre es posible localizar que al Otro algo le haga falta. Aunque en muchas ocasiones un sujeto pueda advertir que al partenaire algo le falta, aparecen las dudas del amor y del deseo de si él le hace falta. Dicho interrogante se pondrá en juego a lo largo de toda su vida, no sólo en el encuentro amoroso sino también en cualquier encuentro con su prójimo.

Todas y cada una de las historias que hacen a nuestra vida están cruzadas por la razón y la sinrazón, la fortuna o el infortunio de un encuentro. A todas las gobierna el temor o el deseo de un desencuentro. El enamoramiento y el amor se van gestando con relación al objeto *a* que el propio sujeto fue, poco, mucho, mejor o peor para el Otro como causa. En el armado fantasmático el hombre se ofrece donando lo que tiene al precio de que él no es, en tanto ella se ofrece como *semblant*, siéndolo por no tenerlo. El amor aspira al Uno de la fusión, incluso se atreve a soñar con la santidad y completud. Al formar una familia se suele imaginar que uno va a subsanar las heridas sufridas en la infancia a causa del malestar entre los padres, la falla de la función materna y paterna sobre el sujeto.

En tanto un analista no intervenga, lo que estaba escrito obliga imperiosamente a la nueva pareja o familia a caer en lo que Freud llamaba la cara demoníaca de la repetición. En este sentido, las intervenciones debiesen apuntar a la caída de los goces mortíferos.

Ahora bien, a pesar de que para un psicoanalista "puro y duro" el trabajo con Familia y Pareja pueda parecer no ortodoxo, creo que éste no sólo es pertinente sino, sobre todas las cosas, exquisitamente analítico, por cuanto intenta evitar la repetición; que la nueva pareja y familia no devengan un calco de la familia que se padeció en la infancia. Será también la presencia del analista y su deseo de trabajar con Pareja y Familia, el que podrá hacer que la historia se reescriba y que la letra devenga otra letra por su reescritura.

En esta ocasión, nos referiremos a una serie de entrevistas efectuadas a una pareja en dos tiempos cronológicos diferentes.

Primer tiempo

La primera vez que consultan lo hacen por sugerencia de la analista de la mujer, quien supone que en otra escena, en el contexto de unas entrevistas de pareja, ella podría plantear algunos conflictos que tiene con su marido.

En el decir del *partenaire* varón, él concurre porque su mujer lo quiere y porque, tal vez, pueda ayudar a que ella se tranquilice: vive ansiosa y desesperada. Él aclara que hizo un largo análisis hace mucho tiempo, pero ella siempre se inclinó por las terapias alternativas. Usa un tono irónico y desdeñoso al mencionar "terapias alternativas".

En la primera entrevista, ella llora desconsoladamente porque no entiende qué le pasa a su marido que la maltrata

permanentemente. Agrega que no puede vivir sin él, que está pendiente de él, necesita saber dónde está y con quién. Su ausencia la desespera. No sabe si podría vivir sin él. Recuerda –en medio de un llanto incontrolable– que, una vez que discutieron y él amenazó con irse, tuvo fantasías de suicidio.

En su relato insiste en que él habla mucho y trata mejor a X, una asistente que trabaja con él, separada con hijos, de quien tiene celos desmesurados, injustificados y absurdos. Esta persona es “la otra” que ella no puede dejar de evocar. *“Ella lo llama a cualquier hora al celular y él le dice ¿cómo estás tesoro, preciosa?, y si ella necesita algo él sale corriendo dispuesto a ayudarla y solucionarle todos los problemas”*. A lo que él responde *“¿qué querés que haga?, pobre, está sola con hijos”*. Su mujer le reprocha que está seduciendo a “la otra”. Como respuesta, él se burla y dice que esa supuesta seducción tiene que ver con su trabajo.

Ante las quejas de su esposa, él responde que está harto de sus celos injustificados y que se siente asfixiado ante sus presiones y demandas. Siente que, como en la Inquisición, va a ser llevado a la hoguera haga lo que haga. Opina que nada la satisface, a pesar de que tiene todo. Y enumera: *“dos mellizas maravillosas -del primer matrimonio de ella- que se destacan en lo que hacen; una hija adolescente, dulce, divina, hermosa”*. Contabiliza también una serie de bienes materiales, incluso viajes por el mundo varias veces al año.

Cuentan que hace veinticinco años que

están casados: él tiene 59 años, ella 54, y que hasta hace poco tiempo se llevaban “maravillosamente”. Ella cuenta que él es el amor de su vida y que no entiende qué le está pasando.

Intento preguntar por la presencia de “la otra”, pero la mujer insiste en que él es responsable de su malestar.

Comienzo a abrir un sendero que me conduzca a la historia de ellos como pareja. Pregunto cómo se conocieron: cuentan que en el trabajo, ella estaba recién separada, sola con dos hijas pequeñas a cargo. Ella era –y continúa siendo– una profesional que pertenecía al staff de la compañía que él lideraba; hoy, ambos son los dueños de la empresa.

Allí subrayo que esta “otra” revela que, en otro momento, ella también estaba en una situación similar: separada con hijos y que él la había ayudado.

Este enlace entre una escena y otra la tranquiliza, permitiéndole pensar cuál era el plus de la escena. Y para él, que jugaba un tanto seductoramente con la presencia de esta otra, pierde sentido aquel juego.

Él dice que su mujer es una “topadora”, con una fuerza “arrolladora”. Siempre fue quien organizó toda la dinámica de la casa. Prácticamente adoptó como propio al primer hijo de él, a quien cuidó con amor y hoy tiene con este muchacho una excelente relación. Ese hijo vivía con ellos, ya que la madre biológica nunca pudo hacerse cargo de él. Cuentan que construyeron una gran casa para albergar *“los tuyos, el mío y la nuestra (la divina)”*. Esta hija en común hoy tie-

ne severos trastornos de alimentación. Además construyeron un imperio económico del cual ella no puede apropiarse porque todas las decisiones económicas las toma él. La mujer dice *"no lo siento mío"*. Y él responde agresivamente *"no te apropiás porque no querés, sos cómoda y te apoyás en mí"*. Aún así ella esboza ciertas ideas relativas a la empresa que intenta llevar a la práctica.

La constante agresividad de él se incrementa a lo largo de las entrevistas en la medida en que ella se afirma en su decir. Él se queja de que ella está gorda; ella adelgaza y se pone más linda, está muy pendiente de cómo él la mira y lo que él le dice.

En algunas ocasiones, fue necesario imponer una pausa para que pudieran escucharse y señalar desde qué posición o lugar se estaban escuchando, lo que equivalía a no escucharse.

Al comienzo de las entrevistas primaba la especularidad, hasta que se pudo situar qué quería el Otro de cada uno y leer allí las respuestas estereotipadas que conducían a la misma respuesta frente a la demanda del Otro primordial.

Él constantemente *"bajaba línea"*². No soportaba que ella también saliera de su campo visual. La desesperación de ella cubría la dificultad de él, sobre qué hacer con una mujer.

Ella se angustia cuando piensa que él la puede abandonar. Intento buscar algún canal infantil que remita a su angustia: aparecen algunos datos de su propia his-

toria de desamparo infantil, hija de una madre supuestamente psicótica, en un permanente estado melancólico y un padre cuasi ausente.

Él, a su vez, hijo mayor -varón- de una familia de inmigrantes pobres, pero con anhelos intelectuales. Con mucho esfuerzo lleva a cabo una carrera universitaria no tradicional. Con ingenio y excelentes condiciones logró desarrollar su profesión con éxito, creó una empresa en un campo hasta ese momento virgen, donde -según dice- es muy importante la seducción, en el sentido amplio de la palabra. De su infancia triste y pobre recuerda que los domingos tenía que distraer a sus padres y ayudarlos con el idioma, ya que no lograban apropiarse del castellano como segunda lengua. Volviendo a su historia, como pareja lograron tener *"la gran"* casa, *"la fortaleza"*, como ellos la llaman, todo esto les resulta funcional hasta que los tres hijos mayores se van. Entonces el vacío aparece ante el qué hacer sin los hijos. De la casa llena de vida y ruidosa al silencio. Él, hacedor de grandes asados y gran *pater*, ¿qué va a hacer ahora sin los hijos y sin ese rol de conductor? Aunque la hija más chica todavía vive con ellos, hace su propia vida. Esta hija tiene con su padre una relación donde priman las peleas y sus rebeldías.

Con la menopausia, la esposa comienza a deprimirse, a llorar, y él la consuela. Durante varios años estuvo deprimida hasta que un análisis le permitió comenzar a hacer algo con esta nueva si-

²² *Modismo argentino por mandaba u ordenaba.*

tuación de su cuerpo, un nuevo real que requiere del reacomodamiento de los registros imaginario y simbólico para recubrirlo.

Se va abriendo un abanico donde se tocan las posiciones fantasmáticas de cada quien frente al ¿qué quiere el Otro de mí? La posición con la cual venían respondiendo ya no ofrece garantías ni tranquilidad. A la ilusión del dos hacer Uno, aparecen las diferencias insalvables.

Angustiado, él piensa que no tiene sentido hacer un análisis de pareja porque acude a las sesiones sólo por ella, aunque reconoce que está en la "crisis de los 50" y que no sabe qué quiere de la vida y si quiere seguir estando con ella. Tomo sus palabras e intervengo: efectivamente, las entrevistas de pareja carecen de sentido si sólo lo hace por ella. Le marco que su angustia está señalando que hay algo de él en esto que ocurre.

Frente a esta intervención los tres acordamos que el trabajo se desplegará en otro espacio, ya que cuestiones de la intimidad de la historia requieren otro ámbito. Vuelvo a señalar que si sólo es por ella, no tendría mucho sentido continuar. Cuando se ve confrontado a ese "solo por ella", se encuentra con su propio vacío y, embargado por una creciente angustia, solicita un análisis individual con otro analista. El paciente duda y no sabe si quiere quedarse o no. Ella ya no lo satisface, ya no la desea, con una diferencia: no es ella, es él y su causa en juego. Ella considera que, aunque lo intente, no es posible colmar al otro si ese otro no elige primero qué hacer.

Tiempo después ella me llama por teléfono para agradecer las entrevistas que tuvimos y cuenta que él aún sigue viviendo en la casa porque no se anima a irse. Aunque sabe que en algún momento él partirá, está tranquila aunque triste: no espera ni desespera, sólo admite que ella es dueña de sí.

El *partenaire* forma parte del anudamiento del sujeto, el punto de lo insoportable es cuando el otro, el semejante, deja de ser el prójimo que remedía la falla de estructura y pasa a ser el semejante (relaciones especulares).

De lo anterior se desprende que en el primer tiempo de las entrevistas, en la pareja predominaban las relaciones especulares, actuaban en espejo, es decir, en un campo imaginario, no balizado por lo simbólico, esto determinaba que no pudieran escucharse. En un segundo momento, y a partir de los subrayados e intervenciones del analista, hubo lugar para las preguntas subjetivas y la reflexión. En esos puntos de rivalidad imaginaria, en la cual ambos estaban atrapados, fueron reenviados al trabajo del análisis individual.

Ante la proximidad del casamiento de uno de los hijos se interrumpen las entrevistas, ya que ambos están abocados a la preparación del mismo.

Segundo tiempo

Un año después. Ella ha "avanzado" en su análisis y ha podido armar una vida propia sin desesperación. El motivo de la consulta en esta segunda vuelta es el no-deseo de él; lo abruman dos cuestio-

nes: un pariente próximo los estafó con unos negocios en común y la muerte de su único hermano.

La queja y la demanda de la mujer se centran en el desamor de su marido, su mala cara; ella ya no tiene ganas de aguantar esa actitud.

Le marco que este último año hubo muchos cambios y pérdidas, que la tristeza de él no es ajena a lo que sucedió. Ella dice: *"yo entiendo, pero qué tiene que ver la muerte de su hermano con que no me acaricie, yo necesito que me bese y acaricie"*.

Ella no para de hablar, él permanece silencioso, sólo emite algún comentario sarcástico que a ella la enoja. Insisto en estos duelos que tienden a ser renegados por ambos, ya que su lógica es la vida a *full*, sin altibajos, *"time is money"*.

Luego de algunas intervenciones en torno a estas pérdidas, él puede comenzar a entretener algunas preguntas que lo reenvían a su propio análisis. En una entrevista se anima a decir que ya no quiere vivir con ella, que quiere libertad, que estando con ella no puede permitirse algunas salidas.

A pesar de que ahora ella está menos invasora, él siente que ya no puede plantear estar unos días sólo. Para ella es

blanco o negro. Ella no tolera que él se tome unos días para estar solo, *"o se queda o se va definitivamente"*, *"no hay vuelta de hoja"*.

Aunque sin desesperación, para ella aún era insoportable que él no estuviese bajo su mirada. Para él resulta una encrucijada, la bolsa o la vida. Está dispuesto a perder para ganar lo que él supone la libertad.

*La mirada une y separa,
como un brazo que se alarga hacia algo.
Y también como la sangre,
que es además otra mirada.*

*Por otra parte, no sabemos dónde está
lo que importa,
si en un extremo o el otro de ese hilo
intangible,
ya que hasta la luz juega a dos puntas
adelante y atrás del ojo que mira.*

*Pero quizá más que si une o separa algo,
es la propia mirada lo que importa,
aunque en ambos extremos no haya
nada
o aunque haya algo nada más que en
uno solo.*

Roberto Juarroz

Referencias

Juarroz, R. (1983). *Poesía Vertical* 1993. Buenos Aires: Emecé.

El amor, el deseo y el sexo en los tiempos del Web Veo

Eduardo García Dupont

Resumen

Desde la utilización como disparador de la ficción literaria, a partir de un cuento en el que se relata una tarde de un psicoanalista se tejen tres historias entrelazadas, en las que se reflexionará sobre la web, el chateo, y el estatuto del amor, el deseo y el sexo en tiempos de ocaso de la modernidad.

Este material, servirá para introducir algunas reflexiones teóricas sobre estos tres conceptos tan caros a la teoría y a la clínica psicoanalítica.

Por último, ante la caída de los Ideales del Otro y de los modelos o paradigmas del amor, los poemas nos muestran un camino posible para la invención, por fin, de algo nuevo en el amor.

Palabras Clave: web veo- cyber sex- amor - deseo - sexo - declinación - pareja - familia - madre - padre

Aquella cálida tarde de Diciembre estaba contento. Sería una jornada liviana, solo atendería tres pacientes en su consultorio.

Se avecinaban las fiestas, las calles de Buenos Aires estaban alborotadas de transeúntes ansiosos por obsequiar algo a sus seres queridos. Lo que a ellos les gustaba, o lo que consideraban que al

otro le faltaba. Muy pocos, la minoría, pensaban lo que tal vez, el otro quería. Un nuevo año iba finalizando y con él, los balances de lo realizado, los haberes de lo logrado, y las deudas que cada uno continuaría teniendo consigo mismo. En muchos predominaba la resignación de lo que jamás iba a cambiar, y en otros la esperanza de que el venidero fuera un año mejor. En pocos, también la minoría, el compromiso y la responsabilidad de sentirse artífices del propio destino, protagonistas activos de la transformación de cada realidad, única, irrepetible y singular.

Prendió el aire acondicionado y colocó unas gotas de perfume oriental en el hornito con agua hirviendo para generar y generarse un mejor clima de trabajo. Fue así como uno a uno fueron llegando sus tres pacientes puntualmente a la hora acordada. Tres pacientes que inspiraron estos tres breves relatos:

Primero: El amor

Paula es una hermosa mujer de cuarenta años. Es una exitosa profesional. Trabaja de manera eficiente y responsable todos los días. Vive aún con sus padres, mayores, a quienes sostiene sacrificialmente. Si bien ellos se encuentran en una buena posición económica, no obstante

Paula siente que su deber, su obligación es la de ayudarlos a tener una vejez digna.

Al entrar saluda a su analista con un beso y automáticamente, como cumpliendo un ritual, se recuesta en el *Chaise Longue* que hace juego con el sillón Henry Miller en el que distendidamente también se recuesta su terapeuta apoyando los pies, como corresponde, en la banqueta que hace juego, a la manera de un avezado *cowboy*; observando los paisajes imaginarios que cada día sus analizantes dibujan con sus relatos, como si esa posición le evocara los *westerns* de su lejana infancia.

Paula relata que hace meses está chateando con dos hombres. Uno se llama Guillermo y el otro José. Con Guillermo manifiesta tener una historia de amor, con José es solo *cyber sex*. Expresa que le da vergüenza contar esto. Cuenta que Guillermo le escribe hermosas poesías. Con un vuelo metafórico que la hace soñar. Es un romántico. Se nota que además de ser un excelente escritor, es un apasionado lector. Le envía poemas de Borges, Neruda, Benedetti, cuentos de Galeano, de Juan Gelman, y también de autores clásicos de la literatura universal. Cada vez manifiesta sentirse más enamorada de él. Con José es solo sexo, una calentura y una masturbación compartida que se eleva a territorios insospechados. Es como una historia secreta. Ninguno sabe del otro. El analista pregunta qué piensa hacer con estas historias. Responde que está todo bien así para todos. Nadie da

ningún paso para verse personalmente.

Por otra parte Paula se queja reiteradamente una y otra vez de su soledad, de estar perdiendo el tiempo, de no poder formar una pareja, tener hijos, construir una familia. Tras estas quejas, vuelve sobre su cansancio en la dura misión de cuidar a sus padres.

Su analista le señala si no pensó que ambas cuestiones estaban relacionadas. -¿Cuáles?, pregunta Paula con su *Belle Indifference* habitual.

-Crear que tiene que sostener eternamente a sus padres y vivir historias virtuales que no pasen a lo real.

-Nunca lo había pensado responde,...

Ante lo que nuestro analista da por finalizada la sesión.

Segundo: El deseo

Toca el timbre Guillermo, hombre maduro de cincuenta años, casado, con dos hijos, empresario, con un matrimonio de veinticinco años. Ha manifestado no haber estado nunca enamorado de su mujer, se ha casado para cumplir con el mandato familiar, no obstante siente mucho afecto por ella y respeto, expresa que ha sido una excelente madre. ¿Excelente madre? Alguna vez su analista interrogó subrayando esa afirmación.

Tras recostarse en el diván cuenta que continúa con las dos historias chateando. Con Paula y con María. Hace meses que con ambas se divierte, se enamora y se

apasiona de manera diferente. Lo que compensa el aburrimiento que siente en su vida conyugal. Con Paula es un amor romántico. Dice sentirse como uno de aquellos antiguos caballeros del Amor Cortés, que le escribían y cantaban a la dama en su inaccesible balcón, como una suerte de Cyrano de Bergerac. Paula le inspira leerle, escribirle, enviárle poesías, pronunciarle palabras de amor. Es la mujer de sus constantes pensamientos. Si las mujeres quieren que los hombres les hablemos de amor, el está dispuesto a crear todos los versos que el lenguaje le permita, para expresar lo que de todas maneras es inefable, su encendido y romántico sentimiento.

Aquí nuestro analista interviene interrogando si solo lo suyo es *hacerle el verso*, si no pensó en consumir dicho amor de una buena vez, y por fin encontrarse. Ante lo que Guillermo manifiesta que el amor entre ellos se consuma así, para que no se consuma como su desdichado matrimonio, y que el encuentro es así. No necesita, al menos por ahora otra clase de encuentro. Esta esperanza lo mantiene vivo, como nunca pudo sentirse.

Guillermo relata que con María es muy diferente. Hacen el amor *on line*, *cyber sex* chateando. Llegan a excitarse y acabar juntos. Expresa que pensó comprar una *web cam* y un micrófono, pero prefiere no hacerlo para no arruinar la fantasía. Con el chat es suficiente, - mi imaginación es mucho más fluida y rica que cualquier realidad-manifiesta. También el terapeuta interroga si no pensó en conocer a María personalmente, ante lo

que Guillermo responde que prefiere que sea así, manteniendo todas las historias como están. De esta forma por lo menos el amor con Paula y el deseo con María permanecen indelebles e inalterables, no se degradan y mueren como su matrimonio. Expresa que este es un estado ideal en el que tiene todo, puede todo y nada pierde.

El analista interviene transmitiendo que esa es una ilusión. Que aparentemente no perdiendo nada, tampoco termina teniendo nada realmente. Ante lo que decide dar por finalizada la sesión.

Tercero: El sexo

Toca el timbre José. Se trata de un adolescente de 17 años, con una seria problemática de indefinición sexual. Vive con sus padres y su hermano menor. Tiene marcadas inclinaciones homosexuales habiendo vivido alguna que otra experiencia en boliches gay. Le gustan los hombres. Aunque también siente atracción por algunas mujeres, las mujeres fálicas, que tienen algunos rasgos masculinos. Como le cuesta mucho definirse, aún oculta a sus padres toda manifestación posible de heterosexualidad para que no se ilusionen, y toda manifestación posible de homosexualidad para que no se decepcionen. Sus padres tienen un matrimonio aburrido y desdichado, por lo que sospecha que seguramente ambos deben tener historias ocultas. Siente que por la insatisfacción de su madre con su marido, está encima de él. O que su padre más que como hijo lo toma como un amigo al

que le relata sus aventuras sexuales.

Tras sentarse en el escritorio; porque se encuentra en el proceso de entrevistas preliminares al análisis y elige ese lugar; relata que está muy excitado porque está experimentando *cyber sex* con un hombre y con una mujer. Se llaman Guillermo y Paula. Para Guillermo es María y para Paula es José. Expresa que es divertido como, actuando ambos personajes logra excitarlos y excitarse, relatando pormenorizadamente como se desviste con ambos, y como logra que ellos se desvistan, se toquen, se calienten hasta horizontes insospechados, logrando con ambos diferentes cualidades de goces y de éxtasis. Dice en broma que ambas son "*experiencias religiosas*".

Tras dejarlo desarrollar su apasionado relato, nuestro analista le interroga por qué no los ve y vive esa pasión personalmente, ante lo que José-María o María-José responde que está bien así para todos, teme ir por más y no saber con qué se puede encontrar. Tal vez, dice en broma, como una suerte de cruel ironía, con unos "*estúpidos viejos calentones*", seguramente lo real no va a estar a la altura de lo virtual.

Entonces su analista interviene señalando si en su indefinición y en lo virtual él no se estará quedando finalmente, con sus "*estúpidos viejos calentones*", ante lo que da por finalizada la entrevista.

Había concluido la jornada. La escucha del discurso de sus pacientes le había hecho pensar algunas cuestiones que

había aprendido a lo largo de los años de su formación. Respecto del amor recordó las sabias palabras de la analista francesa Colette Soler en su libro: "*La Maldición sobre el Sexo*":

"Mi tesis es que ya no tenemos mitos del amor. Los amores míticos, paradigmáticos, que se produjeron en el pasado, están muertos para nosotros. Ya no tenemos el amor homosexual a la antigua..., una forma, una figura que une al hombre maduro y al adolescente, en una relación que es también educativa, pedagógica, iniciática. Ya no tenemos el amor cortés, esa gran invención de la literatura de una época. Y si hay algo que se produce en una escena, es sin duda el amor cortés. Ya no tenemos el amor precioso, de las preciosas del siglo XVII, que es seguramente una variante, un eco lejano del amor cortés; el punto común es que ambos juegan con el aplazamiento del encuentro al final... Del amor divino, tampoco hablamos más. Sigue habiendo creyentes, pero ya no los tenemos tampoco en sus formas paradigmáticas de los siglos pasados, cuando podían motivar la afrenta de tantas vidas. Y ya no tenemos el amor glorioso de los clásicos."

"... ya no tenemos paradigma del Ideal del amor, ni del Ideal del Otro. Y sin embargo aún tenemos amores, en plural, y mi diagnóstico es éste: tenemos amores sin modelos. Amores sin modelos, algo nuevo en la historia. Todas las parcelas de historia estudiadas tenían sus modelos".

"Nosotros ya no tenemos modelos del amor, y puede pensarse que tal vez sea

algo afortunado, porque podremos inventarlos, caso por caso. Los amores sin modelos son amores a merced de los encuentros"... "el amor está ahora a merced del azar". (Soler, 1996, p. 112, 119,120.)

Pensó si las historias de amor por internet que no llegan al encuentro real, no son retornos del viejo Amor Cortés, que de esta manera, verifica que lo Cortés siempre quita lo valiente. Recordó la brillante definición del Amor Cortés que expresara Lacan en su Seminario 20, "Aún":

"El Amor cortés es lo mas ingenioso que se haya inventado. Suple la ausencia de relación sexual, fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos". (Lacan,1972,p.85)

Recordó cómo se esforzaba por explicar esta frase a sus alumnos, traduciéndola al porteño o al criollo para que aprendan el pensamiento lacaniano y no a hablar en "lcanés". Primero: no hay relación sexual significa que nadie puede completar a nadie. Es una ilusión la media naranja, de dos hacer uno. Es la ilusión imaginaria del amor que obtura el encuentro con la castración. Segundo: el amor cortés, sosteniendo la inaccesibilidad del objeto como su condición fundamental, reemplaza el saber sobre la ausencia de relación sexual estructural, con la ficción de que si no la hay es porque no nos encontramos, porque si nos encontráramos la habría. Es decir que sosteniendo el eterno desencuentro, alimentamos la ilusión de

un perfecto encuentro. En cambio, arriesgándonos al encuentro, nos confrontamos con los estructurales desencuentros. No obstante siempre que se esforzaba por explicar esto, le quedaba la sensación de que nunca terminaba de entenderse, proporcionalmente a lo que los sujetos desmienten o reniegan de la castración. También pensó que la *web*, puede ser un interesante recurso para los fóbicos porque les permite romper el hielo inicial para poder conocerse, ante tanto deseo prevenido y soledad en las grandes Metrópolis. No obstante, de todas maneras, llegaría el momento de tener que vérselas con lo enigmático del deseo del Otro y del propio, como en cualquier historia de amor, que comienza en el mejor de los casos, en idealización y continúa inexorablemente en fantasma.

Respecto del deseo recordó la estrecha relación entre la Ley y el Deseo. Ante la declinación de la Ley Positiva, del Valor de la Palabra y del Nombre del Padre, nos encontramos con diversas consecuencias: una de ellas muy acentuada es la declinación también del deseo, y la exposición de los sujetos al goce, como tanática satisfacción pulsional. Es así como aparecen toda suerte de suplencias del Nombre del Padre que nominan al sujeto otorgándole un pseudo ser: *Soy Toxicómano, Alcohólico, Bulímico, Anoréxico, Violento, HIV, Psicossomático, Bipolar*; hasta en algunos casos hay gente que se presenta diciendo: *Soy Solo*.

También recordó la particularidad del

deseo en la histeria, deseo de deseo insatisfecho, y en la obsesión: deseo imposible, a partir del sostenido desencuentro entre sus tres pacientes: Guillermo, Paula y José.

Respecto del sexo recordó una vez más el axioma lacaniano: "*No hay relación-proporción sexual*", es decir un axioma que implica la aceptación de la castración que concierne mucho más al *ser* el falo de alguien, es decir completar a alguien o que alguien nos complete, que al *tener* o no pene o sustitutos fálicos. Además en estas historias podemos agregar que *No hay acto sexual*, estando, nuestros protagonistas fijados al goce fálico, es decir a un goce autoerótico y masturbatorio. Recordó que Freud caracterizó a la masturbación como la descarga libidinal de fantasmas incestuosos, y Lacan definió al goce fálico, como el goce del idiota. Evocó también, en esa misma dirección, aquel viejo chiste que interrogaba acerca de la diferencia entre masturbarse y hacer el amor, y que remataba con un: "se conoce gente".

Pensó que seguramente hay una estrecha relación entre la severa declinación del matrimonio, de la familia, de la monogamia, de las funciones materna y paterna, y la clínica actual, con la acentuada dificultad de los sujetos para cortar con los primeros objetos de amor incestuosos, es decir lo endogámico y poder salir hacia lo exogámico. Es decir prolongar la infancia y la adolescencia a la espera de la familia y los padres que jamás se tuvieron ni se tendrán. Algo

así como una suerte de duelo '*insufrance*', en espera, no que no termina de finalizar, sino, lo que es mucho peor, que se resiste a comenzar.

Por último recordó que la función de la Ley es la de domeñar el goce, el narcisismo y poder diferenciar los registros, a partir de Lo Simbólico, Lo Imaginario de Lo Real. Tema imposible en la Psicosis al estar forcluído el Nombre del Padre.

Concluyó que por ese motivo habitamos una suerte de ocaso de la modernidad que tiene la característica de ser una época, al decir de Colette Soler, *Narcínica*, ingeniosa condensación entre un narcisismo extremo y un feroz cinismo. Pensó cuánto de parecido tiene la época actual con la Psicosis, como por ejemplo en el caso de la Paranoia, donde hay una exacerbación del Yo (Narcisismo), un rechazo al Otro (Cinismo), ya que no hace lazo social, y una indiferenciación entre Lo Imaginario y Lo Real, por subducción, degradación, de Lo Simbólico.

Sus pacientes de aquella tarde estival, sin ser psicóticos, habían logrado lo peor. Ya no poder diferenciar entre un encuentro virtual y un encuentro real.

Luego de estas reflexiones que irrumpieron desde los otros que lo habitaban en su formación, decidió ir a tomar un café al bar de la esquina. Para su sorpresa se encontraban allí tomando algo sus pacientes: Paula, Guillermo y José,... pero en mesas, seguramente

por mucho, pero mucho tiempo, separadas. Desde su lugar de analista solo los saludaría cordial y formalmente, nada más podía hacer que continuar trabajando, con cada uno, sus alienaciones constitutivas y fundamentales.

Recordó que le habían contado que en París mucha gente suele poner el número de su celular en el parabrisas de su auto para que alguien los llame, y reflexionó, no sin un dejo de tristeza, sobre la terrible paradoja de que en la era de la máxima comunicación, en las grandes ciudades, se verifica, de manera cada vez mas acentuada, el transitar también por tiempos de una despiadada y descarnada soledad.

Volvió sobre las palabras optimistas de Colette Soler antes citadas:

"Nosotros ya no tenemos modelos del amor, y puede pensarse que tal vez sea algo afortunado, porque podremos inventarlos, caso por caso. Los amores sin modelos son amores a merced de los encuentros"... "el amor está ahora a merced del azar". (Soler, 1997, p119.)

Pensó que ante la falta de modelos estamos ante el desafío de inventar el amor, pero para ello tenemos que estar a la altura de la ética del poeta, como sostuviera en el prólogo de su libro *"Poéticas del Vacío"*, Hugo Mujica

"La creación es esa fe en nada, en un vacío o una ausencia, una fe que crea lo que cree, que cree para crear, que creando se trasciende más allá de lo que

cree". (Mujica, 2002, p.13)

O como nos enseña María Zambrano también citada en el mismo texto por Hugo Mujica:

"La cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento, sino la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás. Quiere la realidad, pero la realidad poética no es solo la que hay, la que es; sino la que no es; abarca el ser y el no ser en admirable justicia caritativa, pues todo, todo tiene derecho a ser hasta lo que no ha podido ser jamás. El poeta saca de la humillación del no ser a lo que en él gime, saca de la nada a la nada misma y le da nombre y rostro. El poeta no se afana para que las cosas que hay, unas sean, y otras no lleguen a ese privilegio, sino que trabaja para que todo lo que hay y lo que no hay, llegue a ser. El poeta no teme a la nada". (Zambrano, 2002, p21.)

Le pareció que estas palabras iban en dirección opuesta a la propuesta de Guillermo, que utilizaba la poesía para "hacer el verso" y evitar un encuentro real.

Por último un pensamiento irrumpió desde algún distante lugar, y desde algún lejano saber. Por fin concluyó con una inesperada certeza. Le pareció extraño porque había aprendido que la certeza solo se extrae de la angustia. Sin embargo, pudo llegar a la certeza de que le estaba faltando poesía a este mundo.

Referencias

Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario de Jacques Lacan Libro 20: Aún*. (1981). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Mujica, H. (2002). *Poéticas del vacío*. Madrid: Editorial Trotta.

Soler, C. (2000). *La Maldición sobre el sexo*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

Proceso analítico y tiempos lógicos

Franz Díaz

Resumen

Se pone en discusión si el devenir del proceso psicoanalítico puede ser ordenado en secuencias naturales o cronológicas.

Con la ayuda de los conceptos "sujeto contenible" y "sujeto interpretable" se propone un acercamiento a la pregunta antes mencionada a través de tiempos lógicos. Para ejemplificar se utiliza la exposición de un caso clínico.

Palabras Clave: proceso psicoanalítico – sujeto contenible – sujeto interpretable – necesidad – deseo – acting del terapeuta

Introducción

El presente trabajo pretende cuestionar aquello que entendemos por proceso psicoanalítico y revisar la idea misma de proceso en cuanto éste pueda ser dividido en distintas fases y etapas. En este sentido, si hay proceso ¿puede pensarse que esté sujeto a un ordenamiento secuencial? Y si es así ¿es posible plantear una direccionalidad del proceso analítico? Las claves a estas interrogantes pasan indudablemente por la formación del analista y su posición frente a ciertas teorías.

Al respecto, por un lado, es pensable que todo analista tiene, por experiencia y formación, algunos referentes que mol-

dean sus intervenciones y direccionan sus fines de análisis. En este sentido, es mejor tener claro qué preguntas abrimos y qué caminos estamos tendientes a cerrar producto de las inspiraciones teórico-prácticas que sustentamos. Por otro, algunos acercamientos teórico-técnicos parecen solidarios al afán de dejar abiertos los contenidos y significados en aras del despliegue de una estructura que se ofrecería como rectora del proceso, pero ¿hay acaso una estructura predeterminada que deba ser desplegada para el justo desarrollo de la práctica analítica?

Postulo que lo que hace psicoanalítico a un proceso terapéutico se relaciona con el desarrollo en sesión de un cierto pensar *con* el inconsciente. El proceso surge desde ahí y toma sus propios derroteros. Si lo psicoanalítico aparece en alguna parte, debería ser sobre todo en el desarrollo de cierto pensar, en una cierta interpretación del material, por parte del terapeuta desde la hipótesis de lo inconsciente, sea cual sea la definición de inconsciente que se tenga. Solidaria con este entendimiento es la frase de Donald Winnicott que dice: "entre el paciente y el analista está la actitud profesional del analista, su técnica, el trabajo que realiza con su mente" (Winnicott.1965, p.212). Lo psicoanalítico, excluyendo los errores técnicos, no debería juzgarse por un cierto actuar o quehacer concreto del analista, lo cual

sería pensar el psicoanálisis en términos conductuales, sino más bien, valdría la pena distinguir entre el *quehacer* y el *pensar* psicoanalítico.

Con esto se intenta valorar aquellas prácticas donde el analista es llevado, *por su propia interpretación psicoanalítica de los hechos*, hacia terrenos donde las intervenciones con la palabra se alejan del sólo ámbito de la interpretación, donde aquella puede ser el medio para movilizar intervenciones que lleven hacia lo que, desde un punto de vista, puede llamarse *acting* del terapeuta y, desde otro, sostén o manejo. En ciertos momentos una intervención de palabra puede tener el valor de un sostenimiento o un manejo. No obstante, no estoy proponiendo ningún tipo de espontaneísmo psicoanalítico. El *acting* del terapeuta o, dicho de otro modo, las manifestaciones de la contratransferencia son siempre un riesgo, no sólo en las intervenciones más osadas, sino también en las interpretaciones con aires más ortodoxos. Si el análisis tiene sentido terapéutico, parece justificado poder ampliar el repertorio de acciones y maniobras, si no se diluye la metapsicología que pueda avalarlas, es decir, el prototipo del pensar psicoanalítico.

Cuestiones preliminares

El caso que aquí presento ha sido escogido con el objetivo de ejemplificar una tesis: esta tesis se relaciona con plantear cierto recorrido posible del análisis, quizá de todo proceso analítico, si lo tomamos desde un vértice lógico. En

este sentido, pretendo usar este caso para poder mostrar que, en pacientes donde lo traumático juega un papel importante, sólo puede alcanzarse lo que Michael Balint (1967) llamaría el trabajo en el nivel edípico si antes se han podido crear las condiciones necesarias para que el paciente pueda confiar y usar del espacio analítico. De otra forma, las interpretaciones no caerían en terreno fértil y pueden pasar a ser una experiencia más de intrusión de la realidad externa. Quiero dejar claro que esto no niega en absoluto que la sexualidad, como prototipo de las intervenciones del analista, no se juegue desde el primer momento, incluso en el plano de la transferencia, lo que hace riesgosas las intervenciones en cualquier otro plano distinto al edípico. Tal vez este recorrido en secuencias lógicas, que en el caso que presento se pone de manifiesto de forma explícita, aparece implícitamente en todo proceso terapéutico. Dicho de otro modo, desde este caso en particular se pretende deducir y explicitar una posible secuencia lógica dentro de los derroteros de un análisis.

Como toda entrega clínica, este trabajo está atravesado por el problema de la edición del material del paciente y el problema de la confidencialidad del mismo. Aclaro entonces que para ejemplificar mi tesis, intentaré colocar las viñetas pertinentes sin dar un contexto sobre el paciente, lo que tal vez dificulte la lectura. Con respecto al caso mismo, el único dato de la historia de la paciente que me parece pertinente traer aquí es que ella vivió su primera infan-

cia en condiciones socio-económicas muy deprivadas y en un ambiente familiar marcado por lo que podría llamarse las angustias paranoicas de la madre con una constante erotización, producto no sólo del hacinamiento, sino de una grave negligencia en el plano de la sexualidad por parte de los dos padres de la paciente.

Historial clínico y cuatro sueños

Desde el comienzo del trabajo terapéutico afloraron los aspectos que podrían definirse como los más traumatizados de la paciente. La estrategia se centró en estimularla a hablar y a que paulatinamente construyera o reconstruyera una historia que le diera herramientas para poder pensarse a sí misma. Las intervenciones se mantuvieron en un nivel concreto, eludiendo interpretaciones, en pro del mantenimiento de un encuadre o *setting* que hiciera frente a sus proyecciones paranoideas y erotizadas, y que, al mismo tiempo, le permitieran confiar en que la situación analítica no conllevaría abusos de ningún tipo, es decir, que le diera ciertas garantías de que no se repetirían escenas traumáticas como las de su infancia.

Habitualmente, la paciente contaba escenas y recuerdos que podrían haber sido acompañados por una carga afectiva importante, sin embargo, resaltaba que su relato la dejaba aparentemente indiferente. En otras oportunidades, relataba recuerdos profundamente dolorosos, acompañada de lágrimas y llantos, pero, aunque ella reconocía la

concordancia del recuerdo y su manifestación de afecto, no podía contactarse realmente con sus dichos. Como ella misma lo decía: *todo esto que le cuento lo veo como estando en una película*.

Llama la atención que, si bien la paciente se mostraba muy interesada en poder pensar el material, la forma en que lo relataba parecía, a veces, más bien un rumiar información que un hacerse cargo o tomar conciencia de lo que estaba diciendo. En sus propias palabras: *siempre estoy con el run-run, pensando y dele pensando*

Mi forma de entender lo que mencioné más arriba con respecto a percibir sus afectos como películas, era que ella necesitaba ordenar sus pensamientos y así acercarlos a sus afectos que, de lo contrario, aparecían más bien como invasores. Así, mis intervenciones giraban muchas veces sobre intentar hacer realmente pensable el material que ella me presentaba. Muchas veces me descubrí recordando a Sandor Ferenczi y su teoría del trauma, donde éste enfatiza que lo traumático, más que el hecho mismo, es el no-reconocimiento por parte del medio de la existencia de aquello traumático. Pensaba en el temor a contactarse con sus afectos, probablemente por el miedo a caer en un vacío de representación.

Si pensamos en el rol espejante de la madre con respecto al gesto del niño, las vivencias de la paciente eran constantemente devueltas como minimizadas o inexistentes. Seguramente, el reconocimiento de sus dolores podría ser-

vir para hacer un puente entre el recuerdo y el afecto por la presencia de un ambiente capaz de sostener la angustia.

En sesiones posteriores, la paciente habla de su madre, apareciendo bastante confuso el flujo de asociaciones que despiega con respecto a ella.

Paciente: *No puedo sentir amor por mi mamá. No la puedo ver, me da rabia cuando llega. Las mamás son para quererlas. Nunca ha habido cariño. Me sentía incómoda cuando me abrazaba aunque rara vez lo hace. Ella es como una cabra chica. Yo siempre la estoy observando. Se lleva cosas de mi casa. Cuando era chica, yo me robaba cosas, cosas que quería tener de otros. En mi casa faltaban cosas básicas, cosas valóricas. Después con mi marido también nos robábamos cosas del supermercado. Mi marido tiene la costumbre de robar. (Pausa) Con el tiempo me he dado cuenta o he conocido cosas que en mi casa de origen no sabía. No sabía lo que era un tuto. Como yo no sabía, mis hijos tampoco saben. Mi mamá es como una hija y siempre dice que necesita que la cuiden. ¿No debería ser al revés? Recuerdo que tampoco sabía que no había que respirar abajo del agua. La primera vez que me tiré a una piscina casi me ahogo. Me tuvieron que sacar. Nadie me había dicho que uno se podía ahogar.*

Yo siempre entraba al baño de la casa de los vecinos y robaba cosas. Un bro-

che chico, un calzón, un cepillo de baño. Hace poco me compré un cepillo igual y casi no lo ocupé. Ahí quedó tirado. Recuerdo que cuando chica miraba por la ventana a la vecina cuando se pintaba y yo hacía como si me pintara también. Me pasaba los dedos por las cejas o los labios como pintándome. (Pausa) A veces me pasa que vomito lo que como, pero sólo cuando quedo enguatada.

Para entender el material presentado hasta este momento, puede ser útil remarcar la diferencia que hace Winnicott entre necesidad y deseo. Nunca se está frente a una necesidad que no implique a su vez el registro del deseo, y es justamente eso lo que hace arriesgadas las intervenciones más concretas al nivel de la necesidad. Esta superposición de los niveles, de la necesidad y del deseo, favorecen que cualquier acto del analista pueda ser recibido como la manifestación de un deseo o acercamiento sexual del analista para con su paciente. No obstante, creo importante recalcar que *es difícil que las interpretaciones no sean sentidas como intrusiones si no se ha creado un continente que pueda contenerlas.*

Primer sueño

La paciente cuenta un primer sueño¹:

Paciente: *Veo una hoja en blanco y palabras. No son frases. Lo relaciono con lo que le dijo la psiquiatra de donde trabajo a un paciente: "bueno, ¿y dónde*

¹ En la transcripción de los dichos de la paciente también se incluirán los comentarios o intervenciones realizadas por el analista, en el caso que sea necesario.

está realmente usted?" Yo me pregunté ¿y dónde estoy yo?

Terapeuta: *Al igual que en su sueño, es distinto un papel con palabras que frases. Para que haya frases tiene que haber una estructura que le dé sentido a las palabras.*

Creo que entiende perfectamente lo que intento comunicarle y dice:

P: *Si, también tengo temor que mis hijos se desarmen.*

Segundo Sueño

Llega a la siguiente sesión y relata un segundo sueño:

P: *Había un mar, pero un mar donde había puros penes y vaginas, como teniendo sexo. Luego había unos mariscos, en la vida real me dan asco y no me los comería. También soñé con huevos. Me dan asco comerlos. El sueño del mar no era un sueño erótico.*

Imaginar un mar de penes y vaginas me pareció en ese momento impensable, o al menos, no fue sencillo darle una imagen coherente, menos si ese sueño, según ella, no era erótico. Seguramente no lo era, ya que para pensar algo erótico (o cualquier otra cosa) se necesita hacer distinciones, es decir, relaciones asimétricas, una capa de asimetría por sobre la simetría pura (Matte Blanco, 1975). Incluso se podría pensar que parte del trabajo de ese momento del análisis era precisamente una sexualización del material, es decir, volver sexual lo que, debido al alto grado de simetrización,

nunca había podido ser vivido o pensado como sexual. Al parecer, la sexualidad siempre estuvo en ella tan presente, traumáticamente presente, que sólo aparecía como un impacto indiferenciado, marca inefable, elemento beta de Bion. De alguna manera no lograba estar lo suficientemente diferenciada como para pensarla como sexualidad.

A partir del material antes mencionado, que como puede entenderse tomó más de una sesión en desplegarse, la paciente comenzó entonces a tener recuerdos con su madre cuando ella era niña.

P: *Mi mamá siempre me ha dicho "mi guatón". Cuando quedó embarazada, me quiso abortar, pero como no pudo, quiso tener un hombrecito... y salí yo.*

T: *Al parecer su madre veía un hombre donde efectivamente había una mujer.*

P: *Yo como que le hacía caso a mi mamá. Yo nunca me he pintado. En mi trabajo dicen que soy desaliñada y que me debería comprar maquillaje. Yo estoy a punto de comprarme un "rouge" para que no molesten.*

T: *Parece que la demanda de sus amigas por su feminidad la angustia.*

P: *Yo siempre he sido un poco amachada. Me acordé que cuando chica jugaba a la teterita con mi hermana. Llenábamos una teterita chica que había en la casa y me la ponía entre las piernas y dejaba caer el agua como si fuera un pene. Una vez, jugando con unos amigos, en una escalera les hice un "pato Yáñez"² a los que estaban*

² Se refiere al hecho de agarrarse (sic) los genitales, hecho que realizó Patricio Yáñez, futbolista chileno, como gesto de provocación al público.

abajo.

T: *Me quedé pensando que una mujer no puede hacer un "pato Yáñez".*

Presento estas viñetas como parte de algo que se podría relacionar con la función de traducción que presenta Matte Blanco (1975) con respecto al trabajo con el inconsciente simétrico o no-reprimido, ya que no me centro en interpretar sus contenidos reprimidos, sino más bien en poder entregarle herramientas para llegar a pensar lo reprimido. Entrar en sus simetrizaciones y darle un marco asimétrico pensable. Este es un paso que me parece muy justificable en pacientes gravemente traumatizados. Creo imposible trabajar su deseo inconsciente sin antes demarcar el campo de trabajo a través de la explicitación de lo que permanecía hasta ese momento sumergido en el "mar" de la indiferenciación.

Tercer sueño

Pasado un tiempo, la paciente plantea un tercer sueño.

P: *Recuerdo que hace tiempo tuve un sueño que era como premonitorio. Aparecía caminando desnuda por la calle Lyon. Se me habría el escote de la blusa, aquí (muestra el escote), y no lo podía cerrar. Es premonitorio ya que yo no conocía estas calles. Ahora camino por Guardia Vieja [la calle de mi consulta en ese tiempo] y aquí me he sentido desnuda.*

En ese momento me pregunté por el grado de metáfora que implicaba ese sentimiento de desnudez y por el gesto de lo

abierto, que me recordó un genital femenino excitado. Le comento que puede tener miedo por el surgimiento de la sexualidad en este espacio.

P: *No entiendo mucho, no sé si me puede explicar más, ¿quiere que le cuente mis fantasías sexuales? Si yo le contara mis fantasías sexuales contaminaría este espacio (se angustia considerablemente y me mira con una cara que me hace pensar sobre todo en miedo, o sensación de desvalimiento). Yo vendría y si recordara una fantasía con algo de aquí, me pesaría todo el día. Se perdería la confianza, yo perdería la confianza. Yo le he contado estas fantasías que me adopte la cantante X, pero ahí yo era chica.*

T: *Al parecer no le complica contarme esas fantasías justamente porque era chica. Le complican las fantasías que está teniendo hoy.*

P: (Se ríe nerviosa y asiente con la cabeza) *No tienen que ver con la sexualidad. No las voy a contar porque se contaminaría el espacio, se ensuciaría, y me quedaría sola (comenta claramente exaltada).*

T: *Me pregunto si se relaciona con un miedo a hablar, como si hablar se acercara mucho a la posibilidad de actuar, más que de pensar.*

P: *¡No! Yo sé cual es la diferencia entre lo que es y lo que no es. ¿Por qué se tiene que fantasear con el terapeuta? ¿Es parte del proceso? Yo cuando llego pienso que usted es don Franz, terapeuta, psicólogo y no hay nada más. Yo hablo de cualquier cosa y usted lo analiza. Me dice cosas que pueden ser úti-*

les para resolver mis problemas. Mi problema ahora es si me voy yo de la casa o puedo echar a mi marido (Pausa). Se me hizo difícil la sesión.

En esta sesión se jugaron los límites de lo que hasta ese momento podía pensarse en el análisis. Parecía claro que un abordaje de la transferencia y sus fantasías inconscientes resultaba apresurado, no obstante, yo debía acusar recibo de lo que estaba pasando. En este último material puede verse como la sexualidad está presente permanentemente en la sesión, pero ésta no puede ser interpretada de forma útil si no se ha podido establecer un marco de palabras, marco simbólico, que pueda darle una mínima distancia y organización a la paciente. Ella parecía consciente de los temas involucrados en la sesión, incluso de la transferencia erótica, pero ese entendimiento no era suficiente para que no se contaminara todo el material y toda la relación. Aquí el terapeuta es quien debe cambiar de estrategia.

Cuarto sueño

Unas semanas más adelante, la paciente me relata un cuarto sueño que había tenido hace un par de noches:

P: Yo estaba mirando desde abajo hacia arriba y en el cielo hay una batalla entre el bien y el mal. No sé cuál está ganando. Parece que el mal. Sí, porque aparece una cara de ángel y luego cae una lluvia de fuego. Como que me estaba quemando. Amanecí con dolores de piernas. Luego, había un hombre grande alto, y no había nada sexual, pero

iba a haber. Como una promesa de que iba a haber. Yo sentía un gran amor por él. No sé, yo lo asocio con la autoridad, tanto el fuego como el hombre grande. Lo que siento por el hombre grande me hace pensar en lo que siento por mi papá (que había fallecido cuando la paciente tenía siete años)... ay... me dio pena... Yo lo quiero harto (llora). Lo que siento por él no lo siento ni por mis hijos.

T: Yo también creo que estos sueños hablan de lo que le pasa con su papá. Es como un ángel que no sabe si es bueno o malo.

P: Recuerdo cuando quise estudiar psicología y no quedé por los tests psicológicos. Me dijeron que tenía que afinar más el instrumento que soy yo misma. Hace poco escuché una palabra: escisión. Parece que los psicólogos tienen que ser un poco psicóticos para no involucrarse con sus pacientes. Me he dado cuenta que cuando me cuentan algo, es difícil que no piense que están hablando algo de mí.

T: Parece que con respecto a lo que siente, a esa lluvia de fuego, se confunde y no está pudiendo diferenciar lo que es suyo y lo que es de otro. Teme perder los límites.

En este momento, pensé que más que una interpretación, lo más provechoso era hacer una intervención en el *setting* y proponerle aumentar a dos sesiones a la semana, para que hubiera un lugar adecuado en el que pudiera sobrevivir a su lluvia de fuego-transferencia erótica. La confianza versus la contaminación del espacio era lo que se ponía en juego y una vez por semana le daba demasia-

do tiempo para lo que ella llamaba el "run-run", que recuerda a los "pensamientos sin pensador" de Bion, elementos beta que sólo tienden a la descarga. En este sentido, una intervención en el *setting* me pareció prudente para crear el continente adecuado para la emergencia y contención de sus contenidos sexuales. Con respecto a la confianza, recordemos las palabras de Ferenczi, quien nos dice que es necesario "crear en el paciente cierta confianza hacia el analista. Es esta confianza la que pone de manifiesto el contraste entre el presente y el pasado –insoportablemente traumático– el contraste que le es absolutamente necesario al paciente *para ponerlo en condiciones* de volver a sentir el pasado" (1933 p.142, el subrayado el mío).

Discusión

No sin temor de reiterar algunas cosas que ya han sido esbozadas en las páginas anteriores, quisiera finalizar este trabajo esquematizando ciertas ideas.

En la introducción se planteó la pregunta por el proceso psicoanalítico en cuanto proceso, es decir, si el proceso analítico puede tener una direccionalidad o una secuencialidad expresada en etapas.

A mi juicio, la comparación clásica que hace Freud (1913) del psicoanálisis como un juego de ajedrez, donde sólo las partidas y finales están sujetas a una técnica precisa, sigue siendo una buena metáfora. Al parecer, el proceso del análisis se inicia con la demanda del paciente y luego toma un decurso que va a estar sujeto por variables tanto del paciente

como del analista, dejando aquí de lado aquellas que trascienden a la pareja analítica. En este sentido, esquematizar el rumbo que debería seguir el análisis, no sólo me parece utópico, sino incluso perjudicial para las novedades que todo trabajo habría de depararnos. Enunciar algo sobre las rutas del proceso analítico desde algún vértice que no cierre alternativas prácticas implica, a mi parecer, un vértice más solidario con el concepto de estructura que con el de contenido. Dicho de otro modo, tal vez, se podrían plantear estructuras lo más amplias posibles, donde la secuencialidad se dé en el plano lógico y no en el cronológico.

En el caso clínico que aquí presento, es visible la diferencia entre intervenciones dirigidas hacia la creación o mantención de un ambiente que pudiera hacer pensable el material, a otras que, ya teniendo asegurado ese marco, pueden dirigirse a interpretar el material inconsciente, ya existente en tanto tal. En este sentido, creo que es interesante poder separar dos momentos lógicos en el análisis, el primero que se relaciona con lo que podríamos llamar un *sujeto contenible* y otro momento relacionado con un *sujeto interpretable*.

Esta diferencia entre un sujeto contenible y un sujeto interpretable es heredera directa de la distinción que hace Winnicott entre necesidad y deseo. Es interesante pensar que esta diferencia no hace dicotomía, sino una permanente oscilación entre ambos lugares, al modo como Bion nos plantea su fórmula

la PS_D respecto de las posiciones kleinianas. Cuando se está trabajando con lo que aquí hemos llamado el sujeto contenible, ligado al ámbito de la necesidad, de alguna forma, el sujeto interpretable, anclado a la dialéctica del deseo inconsciente, está presente y reacciona a las intervenciones.

Esto me parece claro en las viñetas donde las intervenciones a nivel del sujeto contenible corrían paralelas a la instalación de una transferencia erotizada. Podría pensarse que estas intervenciones más concretas y ordenadoras operan como satisfacciones a nivel de las demandas provenientes del sujeto interpretable o de deseo. Esto convertiría a este tipo de intervenciones en *actings* del analista. En cierta forma, todas las intervenciones a nivel de la necesidad pueden repercutir en el paciente como actuaciones por parte del terapeuta, lo que sin embargo, a mi juicio, no las invalida sino que hace que éstas deban ser mucho más pensadas, ponderando las pérdidas y ganancias que una intervención de este estilo puede tener.

Pienso que estas intervenciones en el nivel de la necesidad no pueden ser dejadas de lado en el ámbito clínico, lo que hace que sea urgente seguir teorizando por sus consecuencias prácticas. *Para que una intervención a nivel del sujeto*

interpretable caiga en suelo fecundo, se debe haber pasado antes por el sujeto contenible. Es decir, para que una interpretación tenga sentido y genere sentido, tiene que haber un sujeto suficientemente estructurado como para que pueda tolerarla y recibirla. Postulo entonces *una secuencia lógica desde el sujeto contenible hacia el sujeto interpretable*, en el sentido que es necesario que exista el primero para que pueda darse el segundo. Al ser esta una secuencia lógica, se relaciona más bien con el *modo de intervenir* del analista que con una temporalidad natural al proceso analítico, es decir, ambos sujetos, contenible e interpretable, se encuentran siempre presentes en continua oscilación, mas la elección de las intervenciones necesita un ordenamiento lógico para que sean fructíferas.

Lo que es expuesto de forma bastante llamativa en el caso que aquí presento, creo que puede ser encontrado en cualquier paciente de formas muy diversas. Tal vez el sujeto contenible, en pacientes que no operan desde el campo del trauma, se relacione simplemente con el manejo inicial del encuadre terapéutico, sin embargo, habría que estar permanentemente atentos a indicios que nos lleven a cambios de nivel lógico, lo que modificaría la dinámica de las sesiones y así la estrategia práctica que debemos desplegar.

Referencias

Balint, M. (1967). *La falta básica*. Buenos Aires: Paidós.

Bion, W. (1963). *Elementos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé.

- (1967). *Volver a pensar*. Buenos Aires: Lumen-Hormé.

Ferenczi, S. (1933). La confusión de lenguas entre los adultos y el niño. En *Problemas y métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento. En *Obras completas*, Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.

Matte Blanco, I. (1975). *The unconscious as infinite sets*. Karnac: Londres.

Winnicott, D. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.

¿Qué es un síntoma para el psicoanálisis?

Claudia Vergara

Resumen

El presente texto explora el lugar del síntoma para el discurso psicoanalítico, haciendo un recorrido acerca de las particularidades que el concepto fue adquiriendo en la obra freudiana y de algunas propuestas lacanianas que aportan a su comprensión.

Palabras Clave: psicoanálisis – síntoma - construcción de conceptos

Hablar del síntoma y su relación con el psicoanálisis es hablar de uno de los puntos de ruptura de esta disciplina con otros campos que han abordado el tema del sufrimiento humano, en particular, respecto de las ciencias médicas. Ambos campos comparten el uso del término, pero su significación e implicancias son radicalmente diferentes y conducen a epistemologías y abordajes diversos.

Para las ciencias médicas, el síntoma (palabra que proviene del griego y que significa “coincidencia”) está en el centro de su práctica. Indica la “relación ya establecida (pero no necesariamente) entre una señal y su respectivo agente etiológico.” (Safouan, 1998, p.12)

No es necesario ahondar mucho para observar que en esta descripción lo que

está en juego es una concepción física-lista y causalista para enfrentar un fenómeno corporal enigmático. Frente a la enfermedad, un médico busca razones que le permiten indicar, a través de la evaluación etiológica y diferencial, cuál es el tratamiento y el pronóstico de dicha dolencia y en esa búsqueda, hace uso de todo el instrumental que la ciencia ha desarrollado desde esa lógica (anamnésico y “armado”). Dicha lógica es además, una lógica visual, que instala en la mirada del médico su principal herramienta diagnóstica. Es lo que denominamos “ojo clínico”, el que, a través de la observación del despliegue del fenómeno, establece los nexos que transforman un signo en un síntoma.

Y el psicoanálisis ¿qué introduce en este orden?

Ya es bien conocido cómo en los albores de la disciplina, el paso que da Freud es el paso de la mirada a la escucha. Parte de la ruptura con sus maestros Charcot, Janet y Breuer consiste en este movimiento; movimiento que es efecto tanto de los escollos técnicos de la hipnosis y del método catártico (que implicaba abreacción por la palabra, pero no contemplaba el carácter compulsivo del núcleo traumático), como de la demanda misma de las pacientes. Cuando Anna O denomina su tratamiento como

“talking cure”, lo que está ocurriendo es la inauguración de una forma de abordar la patología desde el discurso, ya no como medio de acceso o confirmación de otros elementos físicos o concretos, sino como materia misma donde trabajar.

Como lo plantea Melman: “Charcot, médico fiel, ejercía su perspicacia clínica en el campo de lo escópico: era, como corresponde, un observador. Lo que Freud inicia es que en la histeria no hay espectáculo, no hay tanto que ver, ni que dar a ver, algo en que las histéricas no dejan de sobresalir, sino que se trata de restituir a los síntomas somáticos su valor de metáfora y, en consecuencia, de escucharlas: lo cual abría un mundo de percepciones que en el campo médico podía parecer nuevo”. (Melman, 1988, p.19)

Así, el que escucha, no es ya “observador” excluido que opera desde un saber, sino destinatario al que el habla y el cuerpo del paciente (que también habla) interpelan e implican. El síntoma corporal que antes era visto por el médico, clasificado, comparado y abordado desde una verdad ajena, es ahora instalado en el contexto de lo que el paciente puede (y es incapaz de) decir, considerándose como expresión de una verdad propia que se articula como un lenguaje y en el habla del paciente.

Por otra parte, el modelo causalista del saber médico es revisado. Como se sabe, éste se basa en la regularidad y permanencia de la relación entre determina-

dos síntomas y la explicación de su origen. Sin embargo, la investigación analítica ha mostrado, desde el establecimiento del inconsciente como el objeto de su campo disciplinario, que los procesos psíquicos operan con una lógica que les es propia y que se ha denominado “causalidad psíquica”. En ella, no puede establecerse de manera rigurosa ninguna relación estable entre causas y efectos sintomáticos, ya que entre los “síntomas” y sus posibles causas, está la mediación de una cadena de procesos inconscientes cuya articulación está basada en los mecanismos del proceso primario.

Esto nos devuelve a la importancia del discurso, ya que la observación de primera mano no es suficiente para poder entender lo que está en juego en el síntoma. Habiendo mediación inconsciente, trabajo, formación, la única forma de recuperar ese ciframiento es a través de lo que el paciente puede articular. Como sostiene Lacan “El síntoma se resuelve completamente en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es un lenguaje cuya palabra debe ser liberada.” (Lacan, 2002, p.258)

El síntoma en Freud, sus distintos momentos.

Mecanismo Psíquico Defensivo. Represión.

Si se va al texto freudiano en busca de este giro, es posible observar que éste comienza a esbozarse desde los primeros escritos relacionados con la histeria y las neuropsicosis de defensa, en los

que trataba de explicar la aparición de los síntomas histéricos a través de las nociones de representación traumática; conflicto psíquico, afecto y defensa. En estos textos, el síntoma, es entendido como efecto de un mecanismo psíquico, como el resultado de una operación anímica y no como producto de una causa orgánica o exógena. Es así que la histeria sale de los trastornos degenerativos y pasa a ser una enfermedad psíquica. Esto ya queda esbozado en los trabajos de Janet y particularmente en Breuer. Es él quien instala el síntoma desde esa lógica, pero es Freud quien toma la propuesta y la desarrolla a la par de la construcción de su modelo conceptual. Fuera de esto, la idea de defensa, que aún no se perfilaba claramente como represión, aparece como el mecanismo central en el manejo del conflicto entre representaciones contradictorias y el afecto correspondiente a ese encuentro.

En esos momentos el síntoma era expresión del proceso defensivo frente a una representación inconciliable con otras representaciones concientes, que surgía en relación a una vivencia sexual traumática vivida de manera pasiva en la infancia. La representación inconciliable se reprimía (aislaba del resto de las representaciones concientes) y el afecto que ligado a ella pasaba al cuerpo en la conversión o se ligaba a otras representaciones en el caso de la neurosis obsesiva. Todavía no se revisaba el carácter real o fantaseado de la vivencia sexual infantil, pero ya se vislumbraba la idea de retroacción en la formación del síntoma. Para Freud, la representa-

ción inconciliable tiene ese carácter porque entra en relación con representaciones concientes que se le oponen y porque tiene vínculo con una experiencia infantil que, en el momento de su ocurrencia, pudo no haber tenido impacto o relevancia, pero que a posteriori, en relación a otra representación o acontecimiento, cobra impacto psíquico. Para la aparición de un síntoma debe darse esa determinación circular. Fuera de esto, en su segundo trabajo sobre las neuropsicosis de defensa, Freud introduce la noción de síntoma como formación de compromiso al analizar la neurosis obsesiva. Al respecto menciona que lo que deviene conciente como representación obsesiva que sustituye al recuerdo patógeno "son unas formaciones de compromiso entre las representaciones reprimidas y las represoras." (Freud, 1993, p. 170)

En estos primeros desarrollos la noción de inconsciente no estaba formulada a cabalidad, pero ya se perfilaba la existencia de un espacio de la vida psíquica, imposibilitado de acceso a la conciencia, desde donde provenían mociones que entraban en contradicción con las regulaciones y limitaciones de la realidad.

Primera Tópica: Síntoma como Formación Inconsciente y Satisfacción Sustitutiva.

En 1900 en su libro sobre los sueños, Freud perfila la primera conceptualización del aparato psíquico, la primera tópica, conformada por los sistemas consciente, preconsciente e inconscien-

te. En él otorga al síntoma el estatuto de una formación del inconsciente, homologando su conformación al proceso de la formación de sueños. Freud señala que al igual que en el sueño, en el síntoma, como formación inconsciente, está comprometida la realización de un deseo sexual infantil, deformada a través del trabajo inconsciente de condensación y desplazamiento (todavía no denominados proceso primario) y expresado a través de representaciones preconcientes que le permiten su aparición. En este sentido, el síntoma se perfila como satisfacción sustitutiva de la representación inconciliable, ya que su deformación le permite a la representación el paso posible a la conciencia.

Poco después Freud publica la "Psicopatología de la Vida Cotidiana" y "Los Chistes y su relación con el Inconsciente", todos libros en los que se perfila la importancia y determinación que tiene el sistema inconsciente en la vida cotidiana del sujeto a partir de aspectos considerados hasta entonces "residuales" en la vida psíquica (los lapsus, los chistes, el soñar). Esto marca la importancia de dicho texto, ya que no sólo sintetiza los hallazgos encontrados hasta ese momento, sino que también define un *modus operandi* psicoanalítico (el rescate de lo periférico y residual como manera de descentrar el comando de la racionalidad y la conciencia).

Teoría de la Fantasía y cambios en la Teoría Pulsional: Metapsicología del Síntoma

Otro momento teórico relevante que

conlleva consecuencias en torno a la conceptualización de los síntomas, es el cambio desde la teoría del trauma a la de la fantasía.

La instalación de la sexualidad infantil y las vicisitudes del desarrollo de la libido, mueven la fuente del conflicto desde un peligro exterior a un acontecimiento psíquico cargado de afecto, producto que desde las zonas erógenas impacta al yo infantil y que tiene el mismo valor de un trauma externo. "El cuerpo erógeno del niño produce el acontecimiento psíquico, pues es foco de una sexualidad rebosante, asiento del deseo." (Nasio, 2005, p.41). Por lo tanto, la defensa ya no es frente a la representación inconciliable, sino que frente a la satisfacción fantaseada ligada con las vicisitudes del desarrollo pulsional.

Las elaboraciones de los casos clínicos y los trabajos metapsicológicos de 1914 entregan nuevos insumos en la sistematización del concepto. Esto permite que, en las "Conferencias de Introducción al Psicoanálisis" de 1917, Freud dedique dos sesiones a comunicación de los conocimientos ya establecidos con respecto a la noción de síntoma, que son la conferencia 17 "El Sentido de los Síntomas" y la 23 "Los Caminos de la Formación de Síntoma". En la primera, Freud remarca como diferenciador de la concepción psicoanalítica del síntoma, el hecho de que éste tenga un sentido que se entrama con el vivenciar del paciente que lo padece. Cabe destacar que Freud utiliza la palabra "sentido" y no habla de significado, puesto que éste

último remitiría a una significación subyacente unívoca. Al hablar de sentido, la instalación contextual del síntoma con respecto a lo que el paciente da cuenta de su vivenciar, es lo que permite generar un valor para lo que emerge. Es lo que distinguiría a la hermenéutica, propiamente fenomenológica, de la interpretación psicoanalítica.

La otra conferencia aborda, desde un punto de vista metapsicológico (tópico, dinámico y económico) los procesos involucrados en la configuración del síntoma. Cabe señalar que para esta época, Freud ya había realizado un segundo giro en su teoría pulsional, distinguiendo dos tipos de libido, la objetal y la narcicista. Esto hace que la terminología implicada en el análisis se mueva desde las representaciones y el afecto hacia las vicisitudes y movimientos de la pulsión, por lo que las nociones de regresión y fijación se vuelven centrales. Esto implica una complejización en la mirada nosológica, ya que se pasa de la distinción entre las neuropsicosis de defensa y la neurosis actuales, centrada en la función de la defensa, a una que además, integra la modalidad libidinal asociada a la patología. De esta manera, las antiguas neuropsicosis de defensa, que integraban a la histeria de conversión y de angustia, la neurosis obsesiva y la paranoia, quedan divididas entre neurosis de transferencia (las tres primeras, donde la libido es objetal) y patologías con predominio de libido narcicista (la paranoia y la melancolía).

Retomando nuestro tema, lo primero

que Freud establece en este texto es que el síntoma es una formación de compromiso, es decir, que lo que el síntoma permite es que dos fuerzas antagónicas se reconcilien a través de un trabajo particular. Este consistiría en que la libido, que busca una satisfacción en la realidad, al verse enfrentada con un rechazo, busca otros caminos para su satisfacción. El camino que realiza es un camino de vuelta a organizaciones y objetos ya resignados. Si el yo se opone también a esos deseos y objetos ya resignados, la libido se extraña del manejo yoico e inviste representaciones inconscientes que se ofrecen como sustitutos, debido a que ha habido una fijación de la libido en ellas. Pero para acceder a la satisfacción, la pulsión debe "contar con el poder del yo preconscious". La contradicción que se había levantado contra ella en el interior del yo la persigue (*nachgehen*) como "contrainvestidura" y la fuerza a escoger una expresión que pueda convertirse al mismo tiempo en la suya propia.

Así, el síntoma se engendra como el retoño del cumplimiento del deseo libidinoso inconsciente, desfigurado de manera múltiple; es una ambigüedad escogida ingeniosamente, provista de dos significados que se contradicen por completo entre sí. (...) Por el rodeo del inconsciente y de las antiguas fijaciones, la libido ha logrado por fin abrirse paso a una satisfacción real, aunque extraordinariamente restringida y apenas reconocible ya." (Freud, 1993, p.328)

Como decíamos, en esta definición, los conceptos de regresión y fijación se

vuelven centrales, ya que explican las modalidades de satisfacción involucradas en la formación sintomática. Las fijaciones provendrían por una parte del componente constitucional del sujeto y por otra de las vivencias de la sexualidad infantil. Un punto relevante que se explicita en este texto, es que el carácter de las vivencias sexuales infantiles no necesariamente es verdadero, sino que la mayoría de las veces son fantasías. Sin embargo, el punto no es su realidad concreta, sino que la fuerza que poseen en el vivenciar del paciente, que las vuelve "reales". Es así como sentencia que "en el mundo de las neurosis, la realidad psíquica es la decisiva." (Freud, 1993, p.336). Las escenas infantiles que se repetirían en el discurso de los pacientes son las del comercio sexual de los padres (escena primaria), la seducción por parte de un adulto y la amenaza de castración.

Freud sigue indagando en la importancia de la fantasía y termina por sostener que, dado que en la fantasía conciente e inconsciente, los retoños de lo reprimido siguen activos sin entrar en conflicto con el yo, es ella la que forma el eslabón intermedio entre la frustración de la satisfacción pulsional y la vuelta de la pulsión a fijaciones previas. Los hallazgos de "Introducción del Narcisismo" son centrales en este punto. Frente a una realidad que no permite la satisfacción, el neurótico invertiría la fantasía (objetos fantaseados). Dependerá del monto (cuantitativo) de la pulsión, el que esa satisfacción "narcicista secundaria" entre en contradicción con el yo y sea

necesaria la represión, que la devolverá al ámbito inconsciente, desde dónde podría retornar transformada en un síntoma.

Todo lo anterior lleva a entender que frente a una vivencia accidental traumática en la vida adulta (que instala una posibilidad de satisfacción pulsional que entra en conflicto con los mandatos del yo y la realidad), la libido regresa, a través del vínculo de la fantasía inconsciente, a modalidades de la satisfacción pulsional previas, en las que hubo una fijación y a las que no se ha renunciado en totalidad, que se encuentran en la esfera inconsciente y que vuelven desfiguradas por la censura y por el proceso primario, volcadas "a una sensación de sufrimiento y mezcladas con elementos que provienen de la ocasión que llevó a contraer la enfermedad." (Freud, 1993, p.333). Gracias al proceso primario, una sensación o inervación, en el caso del síntoma conversivo, pueden corresponder a la satisfacción de todo un complejo libidinal, lo que alude a la sobredeterminación del síntoma. Este concepto ya estaba esbozado en la "Psicoterapia de la Histeria", pero recibe una explicación económica y dinámica en esta recopilación.

Más allá del Placer: el lugar de la Compulsión en el Síntoma

Lo que aún no se incorporaba en este punto de la obra era la modificación final en la teoría pulsional que se articula en 1920. En "Inhibición, Síntoma y Angustia" de 1925, Freud entrega una definición final de síntoma que asume

las consecuencias de la incorporación de la pulsión de muerte y además, los avances en la instalación del Complejo de Edipo como piedra angular de las neurosis. La pregunta central de este texto se refiere a la relación existente entre la pulsión y la represión, por una parte, y la que existe entre la pulsión y la angustia, y es en el intento de dar cuenta de esas dudas que Freud utiliza el concepto de síntoma, definiéndolo de la siguiente manera: "el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo (...)." (Freud, 1993, p.87) En este momento, la angustia, el afecto antiguo, ya no es aquello que configura el síntoma, como sucedía en la primera etapa, sino que es aquella señal que se entrama con las vicisitudes del desarrollo pulsional (separación, pérdida del objeto de amor, castración) y que permite que el yo emprenda los mecanismos defensivos necesarios para no exponerse al conflicto. Pero dado que hay algo que empuja desde el ello (la compulsión) cualquier debilitamiento del proceso defensivo permitirá el retorno de lo reprimido.

A partir de este recorrido, hay una serie de elementos que describen la mirada freudiana del síntoma: la idea de mecanismo psíquico, la noción primero de defensa en general y luego de represión como mecanismo a la base de la formación sintomática, el cambio en la temporalidad y la retroacción en su conformación, su lugar como formación inconsciente y formación de compromiso que conducen a la idea de satisfacción

sustitutiva, la modificación en la causalidad que conducen al concepto de sobredeterminación y finalmente la compulsión y la ganancia de la enfermedad que se enlazan con los desarrollos de la segunda tópica y la redefinición de la teoría pulsional.

(Consentino, 1992)

Retorno al Más Allá del Placer: Goce y Síntoma.

Un punto que quizás es relevante mencionar se refiere a las consecuencias que el más allá del placer adquiere en los postulados de Lacan con respecto al lugar del síntoma. Tal como lo plantean Nasio y Braunstein, la vuelta a Freud que realiza Lacan da por resultado dos pilares teóricos sobre los que se instala el edificio analítico: el inconsciente y la sexualidad.

Respecto al inconsciente, es bien conocida la premisa lacaniana sobre la primacía del significante y la estructuración del inconsciente como un lenguaje, siendo los mecanismos de metáfora y metonimia aquellos que dan el arranque y mantienen las cadenas significantes consciente y inconsciente. Desde esta lógica, el síntoma surge como un evento significativo, que retorna desde la cadena inconsciente a la consciente, apareciendo como un enigma y planteando una interrogante desde un ciframiento que alude a un saber otro que el del yo. Sin embargo, la revisión de la teoría sexual de Freud que Lacan hace, entrega otros elementos y en ellos, la noción de goce es decisiva.

Lo que referíamos en un comienzo respecto a la vivencia sexual traumática pasiva en Freud, que después cobró estatuto de fantasía de seducción, es tomado en Lacan como punto mítico originario, del que sólo se sabe por sus efectos. El niño indefenso como cosa y como cuerpo que el Otro reclama para sí, es seducido y manipulado, instalándose, a través de una satisfacción que lo anula, el goce en el cuerpo. Pero a la vez ese Otro ordena, prohíbe y vuelve dicho goce algo inaceptable e indecible, exilia al niño de la satisfacción en la cosa, lo somete a la castración.

Por ello, el principio del placer, que regula y equilibra a través de la descarga y que es una pequeña ley sobre la cual la Ley simbólica se instalará como obturador de lo insoportable y totalizador del goce; es sólo uno de los principios que rige el aparato psíquico, el otro es un principio que está más allá, que implica un cuerpo que pulsa, que genera excitación permanente e incontrolable, que desestabiliza y que hace que como sujetos siempre estemos en busca de algo. "El sujeto, el que Lacan introduce en el psicoanálisis por haberlo oído hablar en él, se produce entonces como función de articulación, de bisagra, entre dos Otros, el Otro del sistema signifiante, del lenguaje y de la Ley, por un lado, y el Otro que es el cuerpo gozante, incapaz de encontrar un lugar en los intercambios simbólicos, apareciendo entre las líneas de texto, supuesto." (Braunstein, 1990, p.20)

Lacan distingue tres modalidades del

goce que tienen un paralelismo con los destinos de la pulsión en Freud. La primera, llamada Plus de Goe, corresponde a aquella parte de la tensión que permanece sin posibilidad de descarga y que mantiene la excitación activa. Se relaciona con el pulsar de los orificios corporales y las construcciones fantasmáticas que los acompañan. Es además la modalidad de goce que funciona como motor de la cura analítica ya que define las particularidades de la transferencia. Otra modalidad es el Goe del Otro, que consistiría en la posibilidad en el horizonte de una descarga total de la tensión, la satisfacción de la necesidad, el cumplimiento del deseo incestuoso. Finalmente, está el goce fálico, que implica aquella parte de la tensión que puede ser descargada parcialmente a través de las formaciones del inconsciente, entre ellas, el síntoma. Es fálico, porque, para Lacan, el falo es el obturador que permite dicha descarga parcial.

De esta manera, es posible seguir diciendo con Braunstein que "el inconsciente es un trabajo cuya materia prima es el goce y su producto es el discurso." (Braunstein, 1990, p.33)

Es por eso que el síntoma es una satisfacción sexual sustitutiva, porque el goce del cuerpo que ha sido exiliado, que se ha vuelto una exterioridad íntima, vuelve por los recovecos, trabajado y deformado, hecho un lenguaje cuya habla está estancada y que busca un destinatario que la libere y restituya su verdad. Esto es lo que está detrás de la neu-

rosis de transferencia, el síntoma no sólo se dirige al analista en un primer momento, sino que, como sostiene Nasio, el analista pasa a ser la causa misma del síntoma en el transcurso de la cura. (Nasio, 2005, p.21)

La amenaza del Goce del Otro es lo que está, al mismo tiempo en la base y el horizonte de todo sujeto. La neurosis, y con ella los síntomas, son una manera ineficiente de defensa frente a esa posibilidad. Lo que se obtiene en la neurosis es el reemplazo de un goce insoponible por un sufrimiento conciente que puede llegar a ser reducido (goce fálico). La neurosis, como hemos visto, es un

asunto de defensa, y lo que distinguiría a las diferentes estructuras neuróticas es la manera particular que el yo tiene para defenderse de ese goce. Siguiendo a Nasio "el modo obsesivo es sufrir concientemente en el pensamiento, o sea, desplazar el goce inconsciente e intolerable hacia el sufrimiento del pensar. Sufrir de modo fóbico es sufrir concientemente el mundo que nos rodea, o sea, proyectar hacia fuera, el goce inconsciente e intolerable y cristalizarlo en un elemento del medio externo. Por último, sufrir de modo histérico es sufrir concientemente en el cuerpo, o sea, convertir el goce inconsciente e intolerable en sufrimiento corporal."(Nasio, 2005, p.21)

Referencias

Braunstein, N. (1990). *Goce*. México: Editorial Siglo XXI.

Consentino, J.C. (1992). *Lo Real en Freud: Sueño, Síntoma, Transferencia*. Buenos Aires: Ed. Manantial.

Freud, S. (1894). Nuevas Puntualizaciones sobre las Neuropsicosis de Defensa. En *Sigmund Freud (1993) Obras Completas*. Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

— (1917). Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. En *Sigmund Freud (1993) Obras Completas*. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

— (1926). Inhibición, Síntoma y Angustia. En *Sigmund Freud (1993) Obras Completas*. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lacan, J. (1953). Función y Campo de la Palabra en Psicoanálisis. *Escritos I*. (2002) Buenos Aires: Editorial Paidós.

Melman, C. (1988). *Nuevos Estudios sobre la Histeria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Nasio, J.D. (2005). *El Dolor de la Histeria*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Safouan, M. (1998). *Angustia, Síntoma, Inhibición*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Psicoanálisis y universidad

Enrique Ascaso

Resumen

El presente trabajo es una versión modificada para Gradiva del trabajo presentado oralmente en el Ciclo de Comisión Científica de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG): "Posibles e imposibles del psicoanálisis contemporáneo. Del malestar a la producción", Buenos Aires, 2006. Comienza con un breve panorama de la inserción del psicoanálisis en la sociedad Argentina. Luego propone reflexionar la articulación Psicoanálisis y Universidad dentro del proceso de institucionalización y en relación a la manera de pensar lo político y lo social desde la teoría psicoanalítica. En este sentido hoy, la pregunta ya no es si la Universidad acepta al psicoanálisis o si las políticas en salud mental lo reconocen e incluyen, sino si los psicoanalistas piensan que el psicoanálisis puede seguir viviendo y desarrollándose dentro de esas organizaciones sociales sin perder su especificidad.

Palabras Clave: asociación psicoanalítica- ciencia- discurso- institución- investigación- método psicoanalítico- psicoanalista- saber- salud mental- universidad

Introducción

En primer lugar quisiera mencionar que el título propuesto en este trabajo articula dos términos que implican dos órdenes diferentes de análisis.

El término "psicoanálisis" es un neologismo, creado por Freud (1896), para designar:

- a) Un procedimiento de investigación de procesos psíquicos poco accesibles sin otro modo más que el método psicoanalítico.
- b) Un método de tratamiento de los trastornos neuróticos basado en dicha investigación.
- c) Una serie de ideas psicológicas adquiridas a través de este proceder, que se contrastan poco a poco hasta convertirse en una *disciplina científica*. Es decir, una disciplina científica *en curso y de constitución articulada en torno de la hipótesis de lo inconsciente*.

Por otra parte, cuando utilizamos el término "psicoanalista", denotamos una función que es independiente del sujeto singular que la encarna. De este modo, estamos ligando lo particular a una ley y un orden que tienen la forma de la universalidad.

Con el término “asociación” nos referimos a una organización de individuos con un mismo fin y que adquiere personalidad jurídica. En este sentido, la mayoría de las *asociaciones psicoanalíticas* manifiestan que tienen los siguientes objetivos: la enseñanza del psicoanálisis, la promoción de la investigación y el intercambio entre pares en esa área del pensamiento.

Con el término “universidad” señalamos una institución de enseñanza superior que comprende diversas escuelas –denominadas facultades, colegios, institutos o departamentos, según las épocas y los países– y que confiere los grados académicos correspondientes.

A lo largo de la historia, el movimiento de masificación de las universidades (incremento cuantitativo de alumnos, docentes, etc.) apareció cada vez más indisociable de un ideal de democratización de la enseñanza, incompatible con la persistencia de privilegios de clase o castas.

Los psicoanalistas y sus instituciones

Hasta aquí he definido los términos con los que reflexionaremos sobre la articulación propuesta, y ahora comenzaré por citar el texto freudiano “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?” (1919), donde manifiesta:

“Es indudable que la incorporación del psicoanálisis a la enseñanza universitaria significaría una satisfacción moral para todo psicoanalista, pero no es menos evidente que éste puede, por su parte, prescindir de la Universidad sin menoscabo alguno para su formación. En

efecto, la orientación teórica que le es imprescindible la obtiene mediante el estudio de la bibliografía respectiva y, más concretamente, en las sesiones científicas de las asociaciones psicoanalíticas, así como por el contacto personal con los miembros más antiguos y experimentados de las mismas. En cuanto a su experiencia práctica, aparte de la adquirida a través de su propio análisis, podrá lograrla mediante tratamientos efectuados bajo control y la guía de los psicoanalistas más reconocidos.

Dichas asociaciones deben su existencia precisamente a la exclusión de que el psicoanálisis ha sido objeto por la Universidad. Es evidente, pues, que seguirán cumpliendo una función útil mientras se mantenga dicha exclusión” (Freud, 1919, p. 165).

No hay duda de que la situación ha cambiado totalmente desde la fecha de elaboración de este artículo freudiano al momento actual.

Particularmente en la Argentina, el psicoanálisis ha impregnado, en mayor o menor medida, las mallas curriculares de distintas carreras universitarias vinculadas a la salud y la salud mental (psicología, psicopedagogía, medicina). Otro tanto pasó respecto a las prácticas asistenciales. Además de la práctica privada, que creció de manera significativa, una gran cantidad de profesionales con formación psicoanalítica se desempeña en distintas funciones en el área de la salud pública y hasta se dictan cursos sistematizados de formación teóri-

ca en psicoanálisis en centros de salud mental que dependen del Estado (por ejemplo, en la capital el Centro de Salud Mental N° 3 "Dr. A. Ameghino"). En la ciudad de Buenos Aires, varios funcionarios que ocuparon lugares de gran importancia en la definición y ejecución de las políticas en salud y salud mental son psicoanalistas (directores de salud mental: Vicente Galli, Ricardo Soriano; secretario de salud: Aldo Melillo). En la actualidad, las instituciones psicoanalíticas más representativas tienen delegados en el Consejo de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires, donde participan en las deliberaciones sobre políticas públicas en salud mental.

Ante esta cuestión se destacan posiciones fuertemente encontradas: la de aquellos que reservan el término "psicoanálisis" sólo para el dispositivo convencional, y la de quienes consideran que el resto de las actividades que realizan los psicoanalistas dentro del campo de la salud mental no deben considerarse, en sentido estricto, como prácticas psicoanalíticas, dividiendo el campo entre psicoanálisis puro y aplicado o psicoanálisis y psicoterapias de orientación psicoanalítica.

¿Será posible mantener esta diversidad de prácticas dentro del marco del psicoanálisis sin apelar a las divisiones mencionadas? ¿Es posible sostener la práctica psicoanalítica en distintos escenarios?

Es de resaltar que la incidencia del psi-

coanálisis no sólo ha quedado circunscripta a la práctica terapéutica sino que también ha logrado un lugar de importancia en el pensamiento científico general (filosofía, sociología, antropología, etc.) y en la cultura en general (arte, literatura, etc.). En este sentido, se vio cumplida la expectativa freudiana respecto a que se le adjudicara una importancia mucho mayor al psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente que como procedimiento terapéutico.

La primera oportunidad en que se dictó un curso anual de psicoanálisis en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA), fue durante el Congreso de Medicina Psicosomática del año 1956, siendo los principales expositores Ángel Garma y Arnaldo Rascovsky. El primer campo que se vio beneficiado con la incorporación de los conocimientos psicoanalíticos y su práctica fue el de la salud mental en nuestros servicios hospitalarios. En el año 1962 egresaban los primeros graduados de las facultades de psicología de la UBA, de la Universidad Nacional de Rosario y de la Universidad del Salvador. Ese mismo año se fundó la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. En ese contexto, el 5 de septiembre de 1963 se crea la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados.

Paralelamente a esta inserción del psicoanálisis en la sociedad, a la masificación de su práctica y a la proliferación de instituciones y escisiones, se observa en términos generales que, en la ac-

tualidad, los interesados en la formación tienen un perfil diferente del de los candidatos de hace 20 o 30 años atrás. Lo primero que se puede observar es que han variado las formas respecto del análisis personal, la supervisión de casos y en gran cantidad de prácticas también ha variado significativamente lo que se denomina "encuadre", motivo de reflexión en casi todas las asociaciones psicoanalíticas. También se oye decir con gran insistencia que los pacientes ya no son los de antes, dispuestos a efectuar tratamientos prolongados y con mayor frecuencia semanal de sesiones.

Otro motivo de debate se debe a la tendencia hacia la oficialización de la formación en psicoanálisis. Son muchos los psicoanalistas que están preocupados por distanciarse del pensamiento científico y de las universidades por el riesgo de que se diluya la identidad o se pierda la capacidad cuestionadora de su pensamiento. Otros, en cambio, están alarmados por el avance de otras teorías psicológicas en los ámbitos universitarios y en la sociedad (Gestalt, Sistémica, Cognitiva, etc.). Esto lo han planteado con gran preocupación algunos analistas franceses que quieren organizar un movimiento internacional para posicionar de mejor forma al psicoanálisis en los ámbitos académicos y científicos.

En Argentina, desde la sanción de la Ley N° 24.521 de Educación Superior, han proliferado postgrados de especialización y maestrías en psicoanálisis. En la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Kennedy, la Universidad

Maimónides, la Universidad Aconcagua de Mendoza, la Universidad Nacional de San Luis, el Centro de Altos estudios en Ciencias Exactas [CAECE] en convenio con la Asociación Psicoanalítica Argentina [APA], la Universidad del Salvador en convenio con la APA, la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales [UCES] en convenio con la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires [APBA], la Universidad Nacional de La Matanza [UNLaM] en convenio con la AEAPG, la Universidad Nacional de Mar del Plata en convenio con la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo [AAPPG], el Instituto Universitario de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires [ApdeBA]. También me he enterado que la Escuela de Orientación Lacaniana [EOL] está estudiando la posibilidad de hacer un postgrado universitario y que en Brasil una filial de la Asociación Mundial de Psicoanálisis [AMP] ya concretó dicha aspiración.

En Latinoamérica han surgido postgrados similares en Perú, Chile, Uruguay y Brasil.

Otra cuestión a considerar es la proporción entre el número de analistas agrupados en asociaciones psicoanalíticas y el número de terapeutas que manifiestan una orientación psicoanalítica y que no sostienen una pertenencia estable en ninguna de ellas y no han tenido una formación teórica medianamente sistematizada.

La pregunta sería la siguiente: ¿qué incidencia tienen las asociaciones de analistas en la población de psicoterapeutas

de orientación psicoanalítica? ¿Éstas agrupan a un número significativo o sólo a un muy pequeño sector que no da cuenta de una realidad mucho más amplia?

Para los analistas en particular probablemente esta pregunta no resulte relevante, pero para las instituciones, preocupadas por la transmisión y organización del movimiento psicoanalítico, es un tema de suma importancia.

En la revista *Noticias* del 13 de agosto de 2005, Matías Loewy publicó un artículo titulado "El fin del psicoanálisis" y en el cual manifiesta que cada vez más psicólogos y pacientes dejan las terapias tradicionales. No obstante, en una parte del informe Loewy dice: "En la Argentina se calcula que hay casi 40 mil psicólogos, muchos de los cuales se graduaron en universidades nacionales dominadas por seguidores de Freud. Eso explica que la mayoría de los psicoterapeutas en el país reconozcan al psicoanálisis como el marco teórico más utilizado en la práctica clínica, aun cuando no hayan pasado formalmente por escuelas de postgrado". Si se suman la cantidad de socios de las principales instituciones psicoanalíticas, posiblemente no superen los 5 mil.

Este breve panorama introductorio sirve para mostrar que la articulación entre psicoanálisis y universidad tiene tal grado de complejidad que es difícil pretender abarcarla en su totalidad y desde una sola perspectiva o punto de vista. Motivo por el cual me limitaré a resaltar algunos pocos aspectos que consi-

dero de gran relevancia sin pretender dar una respuesta al problema sino aportar elementos para un debate más rico en consideraciones.

Es importante estar advertidos para no caer en eslóganes partidarios o en reduccionismos que, con su simplificación, obstaculicen el pensamiento. Pues en más de una oportunidad tenemos la impresión de que ciertas conceptualizaciones y políticas institucionales funcionan a la manera de una renegación, en el sentido de que lo renegado es el desmentido que una realidad le inflige a una creencia, y, así, se sostiene la ilusión de un saber considerado como verdadero y único.

El riesgo que corremos los psicoanalistas es quedar presos de la tentación de ser amos del decir del sujeto.

Considero oportuno que nos preguntemos si las metas que se propuso Freud siguen vigentes o no en el movimiento psicoanalítico. Me refiero a:

- las pretensiones científicas del psicoanálisis;
- que éste ingrese en la universidad, e incluso que ésta pueda llegar a sustituir a las asociaciones psicoanalíticas, y
- diferenciar entre el psicoanálisis como método terapéutico y el psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente.

A lo largo de su obra, Freud insistió en que lo que él había desarrollado era una ciencia. Por ejemplo, en *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933 [1932]) sostiene: "[...] como ciencia especial, una rama de la psico-

logía o psicología de lo inconsciente es por completo inepta para formar una cosmovisión propia; debe aceptar la de la ciencia[...]" ; "[...] no existe otra fuente para conocer el universo que la elaboración intelectual de observaciones cuidadosamente comprobadas, vale decir, lo que se llama 'investigación' [...]", y "[...] la contribución del psicoanálisis a la ciencia consiste, justamente, en haber extendido la investigación al ámbito de lo anímico".

En "Presentación autobiográfica" (1925 [1924]), Freud, hablando sobre la capacidad del psicoanálisis para vivir y desarrollarse como una rama del saber y como método terapéutico, manifiesta: "[...] una parte de los analistas se han propuesto como meta lograr el reconocimiento del psicoanálisis por las universidades y su inclusión en los planes de enseñanza de la medicina". Y en "¿Pueden los legos ejercer el análisis?" (1926), Freud expresa su deseo de que el psicoanálisis no quede circunscrito a un método terapéutico y que obtenga un mejor destino: "[...] como psicología de lo profundo, doctrina de lo Inconsciente anímico, puede pasar a ser indispensable para todas las ciencias que se ocupan de la historia genética de la cultura humana y de sus grandes instituciones, como el arte, la religión y el régimen social"; "[...] el uso del psicoanálisis para la terapia de las neurosis es sólo una de sus aplicaciones; quizá el futuro muestre que no es la más importante". Estas últimas consideraciones son las que inspiraron las diferencias del diseño curricular de las Especializaciones y Maestría en Psicoanálisis de la AEAPG-

UNLaM.

Hoy la pregunta ya no es si la universidad acepta al psicoanálisis o si las políticas del Estado en salud mental reconocen e incluyen al psicoanálisis, sino si los psicoanalistas pensamos que el psicoanálisis puede seguir viviendo y desarrollándose dentro de estas organizaciones sociales sin perder su especificidad.

Mi impresión es que con posterioridad a la creación de las asociaciones psicoanalíticas, como consecuencia de ello y de la necesidad de concentrar saber y poder, para sostener el nuevo régimen de organización social creado (las sociedades psicoanalíticas) y mantener a nuestra práctica en un espacio extra-territorial respecto del resto de prácticas y saberes, se hizo imprescindible darle un sustento teórico que lo justificara. De ahí que hubo que cuestionar el hecho de que sea una disciplina científica y un método terapéutico, porque de lo contrario no se justificaría el sostenimiento de una organización que esté al margen de las instituciones encargadas de la enseñanza y del control de las prácticas profesionales (en nuestro caso, en salud mental).

No desconozco la cuestión de que aquí también hay que incluir un debate sobre el cuestionamiento que introduce el psicoanálisis al ideal científico, pero no creo que este solo elemento constituya el factor determinante para el aislamiento del que hizo gala el movimiento psicoanalítico. Más bien, como lo vengo

planteando, creo que las razones son fundamentalmente de orden político y de la relación del psicoanálisis con lo social.

Un desarrollo que no se puede dejar de lado para abordar este punto es el efectuado por Lacan cuando intenta formalizar las diferencias entre los discursos del amo, del universitario, de la histeria y del analista.

Tomo a este autor porque se interesó especialmente por el tema y por ser uno de los analistas que desarrolló una teorización (la teoría de los discursos) donde se manifiesta claramente que el discurso del universitario sostiene una tesis opuesta a la idea de lo inconsciente. Lacan sostiene que en el discurso Universitario se trata de un saber que se cubre de referencias a los “maestros”, que efectúa la enseñanza del saber de los “grandes autores”. A su entender, la tesis fundamental de este discurso sería “hay que perseguir la maestría”.

Por otra parte, Lacan dice que el único discurso que puede enunciar realmente lo inconsciente es el discurso analítico. Lo inconsciente es un saber, pero un saber que no se sabe. A partir de lo inconsciente no se puede sino recusar el saber especulativo por ilusorio, ya que implica la ilusión de plenitud y totalidad, y, como verdad especulativa, es un saber que se sabe.

Según esta posición, el único discurso que constituye acto es el discurso analítico. Sólo él permitiría la emergencia de lo nuevo.

Lacan, al establecer tal distinción, es

consciente de que se diferencia de Freud en este aspecto, lo que lo lleva a decir: “[...] en esto me distancio de lo que Freud enuncia. Este saber disjunto, tal como lo encontramos en el inconsciente, es extraño al discurso de la ciencia” (Lacan, 1969-1970).

No obstante estas afirmaciones, Lacan fue uno de los psicoanalistas que más insistió y trabajó en el intento de formalizar el psicoanálisis. Para acotar el malentendido propuso un discurso sin palabras, apelando al matema y a la topología –como en las matemáticas–, y proponiendo una sintaxis cuya semántica esté reducida al mínimo. Así opera con los discursos, mediante la inscripción de la formalización lógico-algebraica del lazo social, utilizando letras, lugares, términos y operatorias que posibilitan transformaciones.

Ahora bien, la pregunta que se impone es si es posible sostener tal grado de distinción, tanto a nivel de la experiencia analítica como a nivel de la transmisión y de la organización institucional.

En lo personal, adhiero a los que sostienen que no está agotado el debate sobre el tema y que para profundizar su desarrollo es fundamental distinguir dos usos del término “saber”. En ciertas oportunidades, este término se usa para hacer referencia al campo del saber, como campo del conocimiento constituido y enseñable que puede operar como resistencia a la verdad del lenguaje, resistencia motivada por las ilusiones imaginarias de conocimiento objetivo. En otras

ocasiones, el término “saber” es utilizado para designar al saber como lugar en el discurso del analista, como saber de lo inconsciente.

Acordamos con la afirmación de que el psicoanálisis es una profesión imposible, ya que se trata de un lugar imposible en tanto práctica de lo Real. Esto permite pensar que, cuando ocupamos dicho lugar, se es psicoanalista a veces, ya que inevitablemente durante el proceso analítico se ocupa por momentos el lugar del discurso del Amo, el de lo Histórico y también el de la Universidad. No todo lo que ocurre en un análisis se puede circunscribir al discurso del analista.

Si lo inconsciente es ante todo un concepto de discurso, como tal ¿puede escapar a la ilusión propia del discurso?

Es claro que para Freud el concepto de inconsciente es una hipótesis y que – como expresa en “Análisis terminable e interminable” (1937)–: “[...] sin un especular y un teorizar metapsicológicos –a punto estuve de decir: fantasear– no se da aquí un solo paso adelante”.

En *Esquema del psicoanálisis* (1940 [1938]), Freud manifiesta: “Nuestro supuesto de un aparato psíquico extendido en el espacio, que sólo en un lugar preciso y bajo ciertas condiciones da origen al fenómeno de la conciencia, nos ha habilitado para erigir la psicología sobre parecidas bases que cualquier otra ciencia natural, por ejemplo la física. Aquí como allí, la tarea consiste en descubrir, tras las propiedades del objeto investigado que le son dadas directa-

mente a nuestra percepción (cualidades), otras que son independientes de la receptividad de nuestros órganos sensoriales y están más próximas al estado de cosas objetivo conjeturado. Pero a este mismo no esperamos poder alcanzarlo, pues todo lo nuevo por nosotros deducido estamos precisados a traducirlo al lenguaje de nuestras percepciones, del que nunca podemos liberarnos.

Lo real-objetivo permanecerá siempre no discernible. La ganancia que el trabajo científico produce consiste en la intelección de nexos y relaciones de dependencia que están presentes en el mundo exterior, que en el mundo interior de nuestro pensar pueden ser reproducidos o espejados de alguna manera confiable, y cuya noticia nos habilita para comprender algo en el mundo exterior, preverlo y, si es posible, modificarlo. De manera en un todo semejante procedemos en el psicoanálisis. Hemos hallado el recurso técnico para llenar las lagunas de nuestros fenómenos de conciencia y de él nos valemos como los físicos de la experimentación. Por este camino inferimos cierto número de procesos que en sí y por sí son no discernibles, los interpolamos dentro de los que nos son conscientes y cuando decimos, por ejemplo: aquí ha intervenido un recuerdo inconsciente, esto quiere decir: aquí ha ocurrido algo por completo inaprensible para nosotros, pero que si nos hubiera llegado a la conciencia solo habríamos podido describirlo así y así. Desde luego que en cada caso singular queda sujeto a la crítica averiguar con qué grado de certeza emprendemos tales inferencias e interpolaciones, y no

se puede desconocer que la decisión ofrece a menudo grandes dificultades, que se expresan en la falta de acuerdo entre los analistas.

Ha de hacerse responsable de ello a la novedad de la tarea, también a la falta de capacitación, pero además a un factor particular inherente al asunto mismo, a saber: que en la psicología no siempre se trata, como en la física, de cosas del mundo que podrían despertar sólo un frío interés científico."

La diferencia con Lacan es manifiesta, para Freud la práctica analítica se sostiene de un discurso especulativo, la hipótesis de lo inconsciente, y, por lo tanto, puede ser inscrito en el orden de la ciencia.

Por otra parte, el problema referido al tránsito de lo singular a lo universal no es privativo del psicoanálisis. Para A. Badiou: "[...] el gran problema de la filosofía contemporánea es conciliar una ontología unificada de lo múltiple con la singularidad de las verdades [...] la versión psicoanalítica de este problema es que por un lado está la identificación de estructuras esenciales constituyentes del sujeto y, por otro lado, hay que reconocer la singularidad absoluta de cada sujeto. Y como ustedes saben, el proceso del tratamiento tiene que registrar esta singularidad absoluta, pero, al mismo tiempo, tiene que disponer en el pensamiento las estructuras pertinentes" (Badiou, 2000).

Raúl Sciarretta (1971), en un panel realizado en el Simposio Argentino de Se-

miología efectuado en 1970, sobre "La problemática de Louis Althusser y la epistemología de las Ciencias Sociales", manifestaba que con Freud se produce una ruptura epistemológica y que dicha ruptura es la condición del surgimiento de la cientificidad del psicoanálisis, ya que el concepto de inconsciente es un concepto formal abstracto que posibilita el desarrollo de toda la teoría y permite explorar y determinar el inconsciente singular concreto existente, es decir, que determina la observación clínica.

Normalmente sostenemos que la contrapartida del pedido de asociación libre al analizante es la atención flotante por parte del analista (es decir, poner en suspenso todo saber establecido), pero también sostenemos que, de alguna manera, el marco teórico enmarca la escucha del analista, es decir, que un saber *a priori* nos brinda los elementos para interpretar la experiencia.

Definir cuál es el marco teórico en el que nos referenciamos, es tomar partido en la lucha paradigmática, y esta toma de partido determina nuestra escucha.

Respecto al otro punto en cuestión, el de la transmisión, es un lugar común que ésta se sostiene en el llamado trípode de formación teórica, supervisión de casos clínicos y análisis personal. En todas las asociaciones de psicoanalistas se dictan seminarios, cursos y se organizan grupos de estudio sobre diversos autores, de forma más o menos sistematizada. ¿Qué diferencia a estos cursos de la en-

señanza universitaria?

En este punto sigo la distinción que estableció D. Nasio entre enseñanza y transmisión. Nasio utiliza el término “transmisión” para el análisis personal y la supervisión (respecto a estos componentes de la formación me referí en el panel que integré sobre “La formación del Analista” de la actividad científica de la AEAPG, 2005), y adscribe la formación teórica a la enseñanza, donde se produce la circulación de un saber y se informa sobre la estructura de ese saber.

Como manifesté en aquella oportunidad, dentro de la formación psicoanalítica podemos ubicar el elemento que se aproxima más a la modalidad del discurso del universitario, aquel que se sostiene de un saber *a-priori* y se pone en circulación como saber constituido. Me refiero a ese conjunto de ideas instituidas, que presionan con fuerza y que en oportunidades pueden llevar a la certeza de poseer un saber definitivo, incuestionable.

El lugar dominante está ocupado por el saber, y en la enseñanza de ese saber puede alojarse el intento de dominar al otro.

Como vemos, un componente de la formación analítica está fuertemente atravesado por la modalidad del discurso universitario, más allá de que se trate de un curso dictado en una asociación psicoanalítica o en una universidad. Dicho de otra manera, es importante no confundir el saber del psicoanálisis, como campo del saber constituido y enseñable, del saber como lugar en el

discurso del analista.

El saber del psicoanálisis, en tanto campo del saber, al igual que el de la ciencia, es un saber formalizado. En tal sentido, Lacan mismo plantea, en el Seminario 16, “De un otro al Otro”, que “Es exigible que una definición sea correcta y que una enseñanza sea rigurosa. Es enteramente intolerable en el momento en que el psicoanálisis es llamado a dar algo, lo cual no crean que tengo la intención de elidir: en la crisis que atraviesa la relación del estudiante con la Universidad, es impensable que se responda por el enunciado de que hay cosas que no podrían, de ningún modo, definirse en un saber. Si el psicoanálisis no puede enunciarse como un saber y enseñarse como tal, no tiene estrictamente nada que hacer allí donde no se trata de otra cosa.”

Para finalizar con el tema que nos ocupa, deseo plantear un último interrogante referido al sistema de organización social que nos brindamos los psicoanalistas: ¿qué llevó a pensar que se podía fundar una institución que fuera lo más acorde al desarrollo del psicoanálisis y dejar de lado el objetivo inicial de ingresar en la universidad?

Creo que de las propuestas institucionales se desprende que tal proyecto se sostiene en la idea de que la transmisión y el desarrollo del psicoanálisis son incompatibles con los principios que rigen al resto de las organizaciones sociales. No obstante, lo que nos retorna en la experiencia pone en cuestión tal

pretensión.

El proceso de institucionalización fue conflictivo desde los primeros momentos y no es una novedad que desde hace años hay una gran convulsión dentro de las sociedades psicoanalíticas. Permanentemente se generan nuevas agrupaciones y escisiones, y es necesario que nos detengamos a pensar sobre las razones que motivan tal situación.

Siempre que surge una nueva organización se sostiene que ésta no tendrá los defectos de la anterior, que será menos burocrática y que en ella no se ejercerá el discurso del amo. No obstante, el ciclo de fracasos se reitera. A pesar del esfuerzo de los analistas por lograr una mayor incidencia del discurso analítico en la organización de sus asociaciones, los efectos de grupo parecen desencadenarse con igual o mayor virulencia que en otras organizaciones sociales.

Raúl Cerdeiras (1993), en su artículo "Lacan, la filosofía y la política", dice: "[...] la política es el punto ciego del dispositivo teórico de Lacan. En donde todos los discípulos han experimentado en carne propia ese punto ciego fue cuando Lacan tuvo que abocarse a la constitución del lazo colectivo de la comunidad lacaniana. El resultado ha sido que sólo crecieron vulgares instituciones que, sea agradable o no aceptarlo, reprodujeron todas las lacras de lo que está instituido en esta bella sociedad dirigida por un tal mercado. Ni hablar de las luchas por el poder (gestión de pacientes, publicaciones, prestigio...) nada que desentone con lo que se usa".

Colette Soler, en la conferencia pronunciada el 18 de enero de 1987 en Bordeaux, "El psicoanalista y su institución", concluía diciendo: "Nosotros tenemos hoy, tras tantas vicisitudes, una escuela y un Campo Freudiano. Haré dos breves observaciones. Escuela quiere decir: mantener la referencia al saber y priorizar su elaboración. Nada que ver con el aprendizaje. Campo freudiano es un significante que funda un grupo inédito en el psicoanálisis. Puede ser de extensión mundial —tal es el caso— pero no constituirá una nueva Internacional, si este significante queda como índice, no de un rasgo común empuje-a-la-identificación, sino de una referencia común (lo que es diferente pues una referencia no identifica). Para terminar, se trata de saber si Lacan ha logrado que los analistas que ya existen no sólo existan, sino que se avengan a hystorizarse de ellos mismos (escrito con y como lo hacía Lacan), Mientras que el analizante se hystoriza del sujeto supuesto saber, hystorizarse de sí mismo es la fórmula del pasante que elabora una pizca de saber transmisible. Tal es la apuesta" (Soler, 1988).

Pocos años después, en 1998, ante la crisis desatada en la AMP y en un fórum de dicha asociación, Colette Soler manifestó: "el problema que nuestra Escuela debe resolver es un problema que todas las instituciones analíticas tienen que resolver, para decirlo del modo más simple, es la tensión entre el discurso del amo y el discurso analítico. No hay agrupamiento humano que no esté estructurado por el discurso del amo".

Tal manifestación nos lleva a preguntarnos: ¿no era que el discurso del amo sólo se sostenía en la universidad y en otras organizaciones sociales, pero no en las instituciones encargadas de la transmisión del psicoanálisis?, ¿es que este "grupo inédito en el psicoanálisis" tampoco se libra de él?

Al problema histórico de las sociedades psicoanalíticas de intentar concretar una institución fundada en el acto analítico, cuya pretensión es poder deducir del discurso psicoanalítico otro tipo de lazo

entre sus miembros, distinto al producido en el resto de las organizaciones sociales, se agrega en la actualidad el problema que genera la aparición de postgrados en psicoanálisis dictados en el ámbito académico universitario, lo que complica aún más el futuro de nuestras agrupaciones.

Para abocarnos a la construcción de una propuesta que no repita los problemas vividos, será necesario un debate profundo, que nos permita reconsiderar el lugar de la política y lo social dentro de la teoría psicoanalítica.

Referencias

Badiou, A. (2000). Acto analítico, acto político, acto poético. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, Vol. 26, 249-268.

Cerdeiras, R. (1993). Lacan, la filosofía y la política. *Acontecimiento*, Vol. 5.

Freud, S. (1919 [1918]). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? En *Sigmund Freud Obras Completas*. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

—(1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? En *Sigmund Freud Obras Completas*. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

—(1933 [1932]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Sigmund Freud Obras Completas*. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

—(1937). Análisis terminable e interminable. En *Sigmund Freud Obras Completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

—(1940 [1938]). Esquema del psicoanálisis. En *Sigmund Freud Obras Completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Kaës, R. (1989). *La institución y las instituciones. Estudio Psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1968-1969). *El Seminario. Libro 16: De un otro al Otro (inédito)*.

—(1969-1970). *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. (1992) Buenos Aires: Editorial Paidós.

Loewy, M. (2005). El fin del psicoanálisis. *Noticias*, 13 de agosto de 2005.

Nasio, J.D. (1987). Enseñar y transmitir el psicoanálisis. *Boletín del Claustro de candidatos de la Asociación Psicoanalítica Argentina*, año 11, vol. 26.

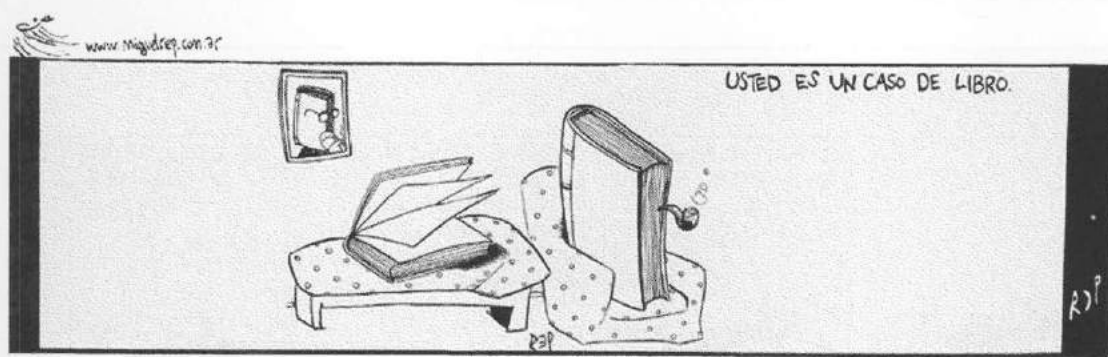
Sciarretta, R. (1971). La problemática de Louis Althusser y la epistemología de las Ciencias Sociales. *RAP, Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Año II*, vol. 8.

Soler, C. (1988). El psicoanalista y su institución. *Descartes*, año III, vol. 4.

ESPACIO ABIERTO

**ACERCA DE ANALISTAS,
CON HUMOR**



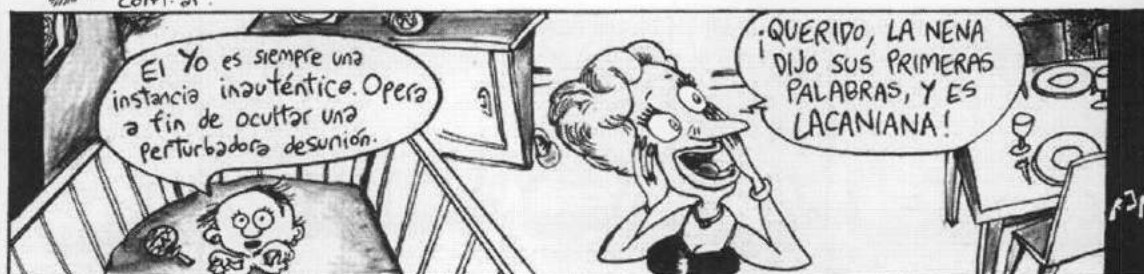


www.miguelrep.com.ar





www.miguelrep.com.ar



¡La risa es cosa seria!

Humor acerca de analistas

Cinthia Cassan

Hace poco tuve la ocasión de ir a escuchar a un humorista. Éramos diez gatos locos en la sala, por lo que había muchas butacas vacías. No muy estimulante, supuse, para un ser que cuenta chistes en un escenario; uno tras otro, durante una hora y media; porque la risa del público debe ser para ellos como los aplausos para los actores que dicen que relanza el entusiasmo en su actuación.

Los públicos habituales de ciertos teatros tienen muchas características que se repiten, así como los de los países que se saben más o menos demostrativos o efusivos. María Betanha, Serrat, Mercedes Sosa o Charlie García son aplaudidos hasta el cansancio y clamados hasta la afonía en algunos países y mucho más tímidamente en otros.

Pues bien, el país era de los tímidos y el público de los inconformistas. Yo había acudido con mi familia. Para completar la escena, cuando empezó nos dimos cuenta de que la mayoría de los chistes ya los habíamos oído, junto a otros espectadores... me acomodé en mi butaca y me dispuse a escuchar.

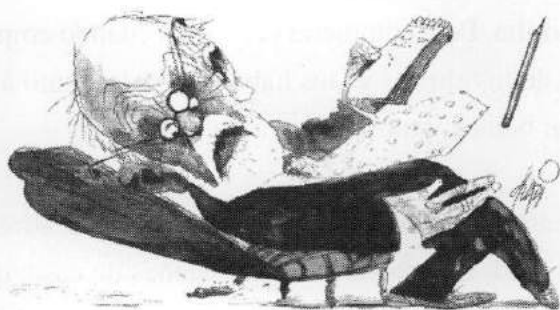
Carcajadas insistentes que venían de una mujer sentada atrás nuestro me hicieron dar vuelta sin pensarlo. Los chistes eran de dueñas de casa, que corren todo el día detrás de las demandas de la casa, los niños, las cuentas, el auto, el perro, el gato y...sin un minuto para ellas y mucho menos algún reconocimiento.

Al rato, el turno fue de dos señoras y un hombre entrado en años, o adultos mayores como se prefiere llamarlos ahora, sentados adelante y un poco a la izquierda nuestro. Dolores múltiples, recorridos insólitos a diferentes médicos tradicionales y brujos, radiografías en todas las posiciones, exámenes de todos los fluidos corporales, mil recetas distintas para la misma dolencia que sigue sin ceder, era el tema. Pero las

risas llegaron a su punto culmine cuando se sumergió en los cementerios y la preferencia que tenían por visitarlos en lugar de ir al cine y la manía de salir siempre un solo hombre con muchas mujeres!

Ahora nos tocaba el turno. La lengua afilada del humorista hablaba de lo molesto que era para los hijos de los analistas tolerar la loca conducta de sus padres. Siempre querían que toda la gente los conociera y que ellos saludaran educadamente, cosa a la que accedían a regañadientes. Pero entonces, ¿por qué aquella única vez que lo fueron a visitar de sorpresa a su consulta los escondió rápidamente y sin muchas explicaciones cuando tocaron el timbre?

También para las parejas resultaba insólito el cortante y frecuente “no cuentes nada de nuestra vida privada” en una reunión social al llegar alguien desconocido. Finalmente, no podía parar de reír cuando dijo que lo que él no podía creer era que algunos psicoanalistas de verdad siguiéramos creyendo que somos tan importantes adentro de la consulta como al salir de ella!



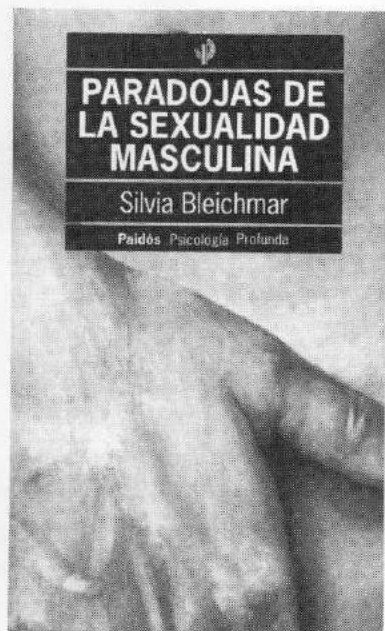
DE LIBROS



Paradojas de la sexualidad masculina

El último libro de Silvia Bleichmar

Marta Bello



Título : Paradojas de la Sexualidad Masculina
Autora : Silvia Bleichmar
Año : 2006
Ciudad : Buenos Aires
Editorial : Paidós

“Someter a discusión la vigencia de la herencia teórica recibida es el primer paso para comenzar nuestra propia recomposición ante las difíciles condiciones imperantes”

Con la frase anterior Silvia Bleichmar cierra la vigorosa síntesis de su pensamiento crítico en torno al problema de la sexualidad masculina. Este tema la ocupó por años, de ello da cuenta el primer capítulo

de su libro (“Paradojas de la constitución sexual masculina”), una revisión actualizada de las ideas que expusiera en 1992. Allí pone en cuestionamiento la existencia de una pretendida “intencionalidad inconsciente”, y con un razonamiento transparente y nítido, hecha por tierra la teoría de la homosexualidad inconsciente.

Bleichmar considera que la existencia material del pene ha operado como un obstáculo epistémico, debido a la pretensión de que las cosas serían más sencillas en el desarrollo de los portadores del órgano.

En contra de esta corriente desarrolla una primera sistematización en tres tiempos de la constitución sexual masculina, desde la identificación ofrecida por el otro que instituye la identidad de género, hasta la definición de las identificaciones secundarias que, bajo la sombra de los ideales del yo, llevan al niño a definir qué clase de hombre podrá o deberá ser. El paso intermedio está dado por el descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos, raíz de la angustia homosexual en el hombre.

Bleichmar propone que la presencia del padre siempre es inquietante para el niño y recurre a un caso de su propia experiencia clínica, el que la lleva a enun-

ciar al final del capítulo, la primera paradoja: la de que el niño, para considerarse hombre, debe incorporar el objeto símbolo de su potencia otorgado por otro hombre y, al mismo tiempo debe rehusarse al deseo homosexual reactivado por la introyección identificatoria.

En el segundo capítulo ("La masculinización ritualizada") Bleichmar nos sorprende examinando desarrollos antropológicos contemporáneos, contrastando rituales de masculinización de las culturas dichas "primitivas" con los fantasmas constitutivos de la masculinidad actual. Esto la lleva a finalizar el capítulo haciendo una seria acusación: considerar dichos fantasmas como producciones homosexuales significa un error de graves consecuencias para la práctica clínica, ya que impide la comprensión de la sexualidad de los pacientes varones.

El tercer capítulo ("Los caminos de acceso a la masculinidad") revisa las teorías clásicas de la sexualidad infantil, y, en un análisis crítico que reconoce mucho a Lacan, diferencia constitución de la subjetividad con constitución del psiquismo, lo que le permite retomar el valor fundante del Edipo, visto como la prohibición, ejercida por toda cultura, de la apropiación del cuerpo del niño como lugar de goce del adulto.

En el cuarto capítulo ("La identidad sexual: entre la sexualidad, el sexo y el género") propone una redefinición de la perversión como proceso en el cual el goce está implicado desde la "des-

subjetivización del otro". A partir de ello el desarrollo conceptual la lleva a prevenir a los analistas, tanto de las generalizaciones excesivas, retomando la virtud del caso-a-caso, como del absolutismo que lleva a moralizaciones "*más propias del siglo XIX que del siglo XXI*".

El quinto capítulo ("La batalla por la identidad") comienza por señalar lo desafortunada que resulta la insistencia psicoanalítica en considerar la identidad sexual como resultado de la relación de objeto, dejando de lado que la atribución identitaria es previa a todo reconocimiento de las diferencias y obviando la importancia fundamental de lo social en la determinación de la bipartición. Tal desliz teórico deja a la clínica en impasse, sostiene Bleichmar y, en contraposición nos presenta el caso clínico más extensamente tratado en este libro, el de Agustín-Gabby, un caso de transexualismo precoz, tratado en forma delicadamente magistral por la autora y cuya lectura representa una de las más importantes y vigorosas (por la solidez del respaldo teórico) transmisiones de praxis que conozco.

El sexto y séptimo capítulos ("Trastornos precoces en la constitución de la identidad sexual" y "A la búsqueda de una envoltura materna") podemos considerarlos una unidad, ya que desarrollan, con ejemplos clínicos y nutrida argumentación teórica, su tesis de que el deseo de ser niña expresado por un varoncito, no tiene en su origen el deseo sexual por un hombre, sino más bien la fascinación narcisista por el cuerpo

femenino- al cual no se busca poseer, sino en el cual el niño necesita envolverse, tener como propio.

El octavo capítulo ("La atribución de la identidad sexual y sus complejidades") desarrolla la idea de la complejidad del recorrido de la sexualidad, constituido por resignificaciones, ensamblajes de material proveniente de diferentes estratos de la vida psíquica y pregnado por las atribuciones y creencias colectivas, según sean los ordenamientos históricos dentro de los cuales se regule la subjetividad. Bleichmar se apoya en Castoriadis y también en material clínico para defender sus tesis.

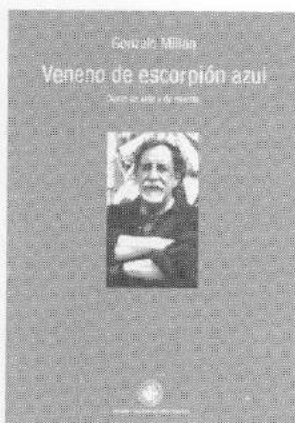
El último capítulo ("La irreductible ajenidad del otro") en que Bleichmar aboga porque el psicoanálisis intente la depuración de sus paradigmas, reconociendo los enunciados de la primera época que conservan coherencia teórica y fecundidad explicativa, rastreando dentro de los desarrollos posteriores lo que queda de sustentable y los núcleos de verdad que encierra un material que en su conjunto se ha caracterizado por la rigidización, el estancamiento y la construcción de teorías contradictorias. Postula dejar de lado clichés reduccionistas y puntos de vista que han sido sobrepasados por el desarrollo de las ciencias biológicas, tomando en cuenta además las limitaciones y restricciones impuestas al pensamiento de Freud por el sólo hecho de haber vivido en una determinada época histórica. Hay que remontar, se deduce de lo escrito por Bleichmar, el escollo intra-teórico instalado por la ausencia de una teoría de la constitución de la sexualidad masculina.

El posfacio, titulado "La hora de un balance" constituye un homenaje crítico a la obra de Lacan. También para su teoría psicoanalítica, esboza un recorrido por los escollos y aporías, planteando, en lista que no pretende ser exhaustiva, hasta ocho nudos conflictivos que, podemos suponer, deseaba abocarse a resolver. Tal es el camino que deja planteado en este libro cuyo mérito esencial es la frescura, la vehemencia para no detenerse en el cuestionamiento del estancamiento del psicoanálisis y aunque dejemos de estar de acuerdo con algunos de sus desarrollos es imposible no concordar con que el psicoanálisis necesita de la producción de nuevos significantes, apuntalados seriamente en la teoría y despojados, en lo posible, de la ideología de este nuevo siglo pero, por sobre todo, de la de un pasado inmovilizador.

Veneno de escorpión azul

De Gonzalo Millán a Gonzalo Millán (1947-2006)

Carolina Pezoa



Título : Veneno de Escorpión Azul
Autor : Gonzalo Millán
Año : 2007
Ciudad : Santiago
Editorial : Ediciones Universidad
Diego Portales

Pregunta el poeta: *¿Qué es peor, la muerte o el dolor?*

Responde el poeta: *Lo peor es el olvido.*

Sábado 20 de Mayo del año 2006, dos semanas después de haber sido diagnosticado de cáncer al pulmón, Gonzalo Millán inicia el manuscrito de un diario que, como bien dice, por fuerza será póstumo. En él, hora tras hora, se trenzan las evocaciones/ invocaciones/ provocaciones/ imprecaciones de un hombre que escribe estar:

“Estoy en el centro de una alcachofa de fuego, / en el ojo mismo de la pira

bailo en dos patas/ como un mapache amaestrado/ sobre una plancha caliente”.

“Estoy aturdido por el mazazo en el plexo y con los fuelles del alma boqueando”.

“Estoy inconsolable/ y a ratos resignado. / Rabioso, triste”.

“Estoy rendido, me he rendido a la resaca que me retorna al origen”.

“Estoy entre la tentación de perdurar y la tentación de apurar el fin. Ser o no ser, partir cuanto antes o demorar el viaje, hacer el máximo de tiempo”.

“Para adentro, sin voz/ para sacar el silencio”.

Todo vale para estos textos de letra dura, pedazos de eternidad, que no tendrán más corrección que el aire que los circunsa. Todo vale para estos antojos de moribundo entregados a la lengua. Sí, porque hay maneras y maneras de mirar las mismas cosas, el azucarero con la tapa de corcho, el fútbol, la náusea, la alergia, las galletas de marihuana, las fumaderas, el diario, la tos, el veneno del escorpión, la voladura ...sí, porque hay maneras y maneras de poner el grito en el cielo.

Demasiado presente y con la honestidad grotesca que lo caracteriza, el poeta se pregunta y, porque ya no hay tiempo, se responde:

¿Qué he hecho yo para merecer la atroz quimioterapia?/ ¿La endoscopía, la cintigrafía, los rayos, el scanner?/No me digan que todo esto me pasa sólo por fumar.

¿Qué escrituras han sido, sin esnobismo, realmente importantes en tu vida? -Proust (excepto su cuestionario) ¿Por qué? Memoria.

«Flaubert, por su realismo escrupuloso, demuestra que las apariencias se pueden cifrar en forma artística por medio del lenguaje. Un artesano, un artífice de la escritura, etc.

-Blake, por su videncia evidente, efectiva, mayor que la de Rimbaud, preferible a la de Hölderlin y Novalis (not quite).

¿Cuál es la diferencia entre gotario y cuentagotas? Yo uso gotario, cuentagotas es un sinónimo extranjero. Me gustan ambos nombres del sensual objeto.

¿Quién es el sujeto que muere? A nadie le importa, nos basta una efigie del deudo de consuelo.

Tose el poeta y entre listas y enumeraciones se reúne con todos los "sidos". Se despide del insomnio, el diccionario, las palabras, el naranjo malabarista del patio, las papas fritas, good bye, a lo Ginsberg. Ahí va también su despedida de samurai a los freaks tullidos de alma, cojos de corazón, ciegos de cabeza.

Tose el poeta y, por si las moscas, se gana la muerte con sus preguntas:

"Qué elegir (duda) qué creer (certidum-

bre), qué hacer (indecisión)". La añoranza de agarrar el aire (ojalá) sin darse cuenta... vida a vida... queda atrás, cada vez más atrás.

Tose el poeta y reclama justicia en las palabras:

¡Palabras para soñar!

Porque lo mismo da no es lo mismo que da lo mismo.

Porque de lo mismo no es lo mismo que lo mismo dé.

Porque tristeza y belleza riman, pero sin efecto (aunque a veces haya acepciones/ excepciones para un mismo término).

Ya no es hora de amar el cuerpo, dice: *a lo mal hecho, el flaco pecho y mientras tanto... define la poesía como una laguna lacónica junto al mar de la lengua... una construcción prefabricada en la que cada elemento es una pieza ya decorada y provista de sus instalaciones. Un trabajo de montaje. Una operación.*

Tose el poeta y se hace agua ejercitando los epitafios para el *the end* y es que... *Sólo los que están a punto de perder la vida de verdad la aprecian. Sonámbulos los otros vagan como masas o vagan como muchedumbres mutiladas. Los demás juegan como niños a ser dioses inmortales.*

Tose el poeta y retoma el verbo en desuso:

Morir

no es fácil, no basta/ con rendirse y darse por muerto./ El fin pide tu colaboración/ y complicidad. El exceso final, / el

epílogo es la última obra/ obra póstuma.

Morirse

es algo horrible y voluptuoso/ iris negro de tinta con pétalos ahumados/ expandiéndose en un lanoso papel húmedo.

Muriendo

una afirmación aterradora.

A propósito de su poesía, decía Bolaño: *es un alivio leer a Millán, que no se propone a sí mismo como poeta nacional ni como la voz de los oprimidos.*

A propósito de este Diario, reseñan en otros diarios: *aquí no hay quejas ni con-*

cesiones ni arrepentimientos, sino, más bien, una intachable ética del buen morir.

Acá:

Ha sido un gusto recordarte poeta, porque hay ciertas cosas que no pueden ser mejor dichas, sólo queda citarlas, repetirlas con admiración.

Gonzalo Millán, poeta chileno, autor de los libros de poesía: *Relación Personal* (1968), *La Ciudad* (1979 y 1974), *Vida* (1984), *Seudónimos de la Muerte* (1984), *Virus* (1987), *Cinco Poemas Eróticos* (1990), *Strange Houses* (1991), *Trece Lunas* (1997), *Clarooscuro* (2002) y *Autorretrato de Memoria* (2005).

AUTORES

Enrique Ascaso

Psicólogo. Psicoanalista. Ex-presidente de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG). Ex-presidente de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis (FLAPPSIP). Director del Postgrado en Psicoanálisis de la (U.N.La.M) en convenio con la A.E.A.P.G. Ejerce en Buenos Aires. eascaso@yahoo.com.ar

Sheila Lourdes Asteggianti Blanco. Licenciada en Psicología, Universidad de la Republica. (UDELAR) Supervisora, Docente, e integrante de la comisión de Formación Continua de AUDEPP Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica. Ejerce en Montevideo, Uruguay. sasteggianti@adinet.com.uy

Marta Bello

Psicóloga, U de Chile. Psicoanalista, Campo Freudiano de Caracas. Docente y Miembro Titular de la sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Magíster de la Universidad Central de Venezuela. Coordinadora Académica del Magíster UAI-ICHPA. Ejerce en Santiago. emejotabefe@yahoo.es

Leopoldo Caravedo Molinari

Psicólogo clínico. Egresado del Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Psicoterapeuta psicoanalítico graduado en el Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL). Egresado de la Maestría de Estudios Teóricos en Psicoanálisis en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesor de la Universidad de Lima, Universidad del Pacífico y Universidad Peruana Cayetano Heredia. Presidente del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima. Presidente de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo. Ejerce en Lima. lcaraved@correo.ulima.edu.pe

Cinthia Cassan

Psicoanalista. Miembro Titular y Docente de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Directora Editorial de Gradiva, Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Psiquiatra, Universidad de Buenos Aires (UBA). Miembro de los Grupos de trabajo "Psicosomática" y "Mujer y salud Mental" de la Sociedad Chilena de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía (Sonepsyn). Ejerce en Santiago. cinthcass@vtr.net

Franz Díaz

Psicólogo, UC. Psicoanalista ICHPA. Miembro Asociado Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Ejerce en Santiago. fdiazb@puc.cl

Alberto Eiguer

Psiquiatra. Psicoanalista (IPA). Director de investigaciones y docente en el Institut de psychologie de la Universidad Paris 5, René Descartes. Director de la revista *Le divan familial*. Presidente de la Asociación internacional de psicoanálisis de pareja y familia. Últimos libros publicados: *La part des ancêtres* (colectivo), Paris, Dunod, 2006; *L'inconscio della casa* (traducción), Roma, Borla, 2007; *Jamais moi sans toi. Psychanalyse des liens intersubjectifs*, Paris, Dunod, 2008. Ejerce en París. albertoeiguer@voila.fr

Eduardo García Dupont

Licenciado en Psicología. Psicoanalista. Director de Del Puente – (Red de Asistencia, Docencia e Investigación en Psicoanálisis. (www.psispolis.com.ar). Ejerce en Buenos Aires. egarciadupont@psipolis.com.ar

Carolina Pezoa C.

Psicóloga, U de Chile. Psicoanalista, Miembro asociado, Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Magíster© en Literatura, U de Chile. Autora del libro de Poesía *Nacencia*, 2007. cpezoacl@vtr.net

Miguel Rep

Dibujante y humorista gráfico-Autodidacta. Realizador de numerosas exposiciones, obtuvo premios nacionales e internacionales. Creador de cerca de 60 personajes y series, autor de más de 20 libros. Publica regularmente historietas en diarios y revistas de diversos países. azulrep@yahoo.com.ar

Stella Maris Rivadero

Psicoanalista, Miembro y Ex presidenta de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA). Docente y supervisora del Ciclo Superior de Pareja y Familia, Centro DOS – (Asociación Civil para la Asistencia y Docencia). Autora de *Inhibición, Síntoma y Angustia en el encuentro amoroso* (2003). Letra Viva .Coautora de *La angustia en la dirección de la cura*, 1993; *Intervención en la Psicosis*, 2000; y *Abordaje Psicoanalítico de Pareja y Familia*, 2005. Ejerce la práctica analítica en Buenos Aires, Argentina. stellarivadero@yahoo.com

Claudia Vergara Pérez

Psicóloga Universidad de Chile. Psicoanalista ICHPA. Miembro Asociado Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Magíster © Psicología Clínica mención Psicoanálisis, Universidad Adolfo Ibáñez (UAI)-ICHPA. Ejerce en Santiago. claudia.vergara.perez@gmail.com

Fe de erratas: El e-mail de Olga B. Ruiz Correa publicado en la sección Autores del número anterior de *Gradiva* (1-2007, pág. 103) no es el correcto.
El actual es: olgarcorrea@terra.com.br

INSTITUCION

**Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA**

FORMACION DE PSICOANALISTAS

REQUISITOS:

A. TITULO DE PSICÓLOGO O PSIQUIATRA

B. PSICOANÁLISIS PERSONAL

Iniciado antes de comenzar los seminarios y continuado durante toda la formación (tres sesiones semanales como mínimo) con un Psicoanalista reconocido por ICHPA.

C. ENTREVISTAS DE SELECCIÓN

PROGRAMA

FILOSOFIA I

Hermenéutica y Psicoanálisis: la cuestión del sujeto.

FREUD I

Orígenes del Psicoanálisis.

FREUD II

Sueños y formaciones del inconsciente.

FILOSOFIA II

Tiempo y lenguaje.

FREUD III

Pulsión y Sexualidad.

FREUD IV

Metapsicología freudiana.

KLEIN I

Pensamiento kleiniano.

FREUD V

Edipo y castración.

FREUD VI

Los textos culturales.

PSICOPATOLOGIA I

Concepciones psicopatológicas en Freud.

LACAN I

El Inconsciente estructurado como un lenguaje.

KLEIN II

Desarrollos Post-kleinianos.

INTRODUCCION AL PSICOANALISIS DE NIÑOS
PSICOPATOLOGIA II
Concepciones psicopatológicas en Freud.

WINNICOTT I
Conceptos fundamentales.
PROCESO PSICOANALITICO I
Teoría clásica de la técnica.

PROCESO PSICOANALITICO II
Transferencia e interpretación.
GRUPO OPERATIVO
Formación y transmisión.
CONSTITUCION PSIQUICA
PSICOPATOLOGIA III
Concepciones psicopatológicas en el modelo de las relaciones objetales.

LACAN II
Clínica lacaniana.
CLINICA Y PSICOPATOLOGIA INFANTIL
PROCESO PSICOANALITICO III
Conflicto e Impasse.
WINNICOTT II
Consecuencias de su obra.

BORDES DEL PSICOANALISIS
PSICOTERAPIA DE PAREJA Y FAMILIA
PROCESO PSICOANALITICO IV
Dirección y sentido de la cura.
PSICOPATOLOGIA IV
Concepciones psicopatológicas de la escuela francesa.

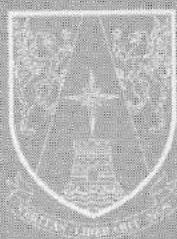
Paralelamente al segundo año, el estudiante se integra a un grupo de supervisión de pacientes, derivados por el consultorio del ICHPA, optando por la supervisión de pacientes adultos o de niños y adolescentes. Las supervisiones grupales se realizan durante el segundo, tercer y cuarto año. Durante el tercer y cuarto año, se realizarán además, supervisiones individuales.

Los seminarios son comunes a ambas menciones (adultos o infanto-juvenil), las que se diferencian en el ámbito de la supervisión. Al finalizar los seminarios y las supervisiones, se presenta un trabajo clínico final. Si el trabajo es aprobado se entrega la certificación en formación psicoanalítica (Acreditada por la comisión nacional de acreditación de psicólogos clínicos, por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis FLAPPSIP y por la International Federation of Psychoanalytic Societies IFPS).



EL DIVAN DE FREUD

PROGRAMA RECONOCIDO POR LA COMISION NACIONAL DE ACREDITACION DE PSICOLOGOS CLINICOS



UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

MAGISTER EN PSICOLOGIA CLINICA

Mención Psicoanálisis

ESPECIALIZACION: ADULTOS / INFANTO-JUVENIL

ESCUELA DE PSICOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD
ADOLFO IBÁÑEZ, EN COLABORACION CON

**SOCIEDAD CHILENA
DE PSICOANALISIS - ICHPA**



T : 334-8294 - 335-3339

www.magisterpsicoanalisis.cl

email : ichpa@terra.cl

VII ENCUENTRO DE CULTURA Y PSICOANÁLISIS



LETRAS *i* REALIDAD

SABADO 1 DE DICIEMBRE 2007

10:00 A 13:45

CAFE LITERARIO

Avenida Providencia 410, Parque Balmaceda

PROGRAMA

10:00 Inscripción

10.15 Palabras de bienvenida y presentación del encuentro

María Luisa Azócar

Directora de Extensión de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, ICHPA.

10.30 Primera Mesa Redonda

MEMORIA Y POESIA

Participantes

RAUL ZURITA

TERESA CALDERON

FEDERICO GALENDE

11.45 Intermedio

12.00 Segunda Mesa Redonda

CUENTOS Y CUENTOS

Participantes

JOSE MIGUEL VARAS

PIA BARROS

CAROLINA PEZO

CINTHIA CASSAN

13.40 CLAUSURA

Palabras de Marcela Ramírez

Presidenta de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, ICHPA.

Inscripciones:

Sociedad Chilena de Psicoanálisis, ICHPA

Holanda 255, Providencia

Teléfonos 335 3339 - 232 9113 - 334 8294

web: www.ichpa.cl / e mail: ichpa@terra.cl

Valores:

\$ 2.500 estudiantes

\$ 5.000 público en general

PARTICIPANTES

RAUL ZURITA

Poeta, Ingeniero Civil.

Docente U. Diego Portales

premio Nacional de Literatura 2001

Premio José Lezama Lima 2006

TERESA CALDERON

Poeta y narradora.

Docente en la Escuela de Periodismo U. de Chile

Premio Pablo Neruda 1992

FEDERICO GALENDE

Sociólogo, ensayista.

Docente de la U. Ardis, de la U. de Chile

y del Instituto de Formación ICHPA

JOSE MIGUEL VARAS

Escritor, hombre de radio, periodista, cronista.

Premio Nacional de Literatura 2006

PIA BARROS

Escritora. Perteneció a la generación

NN o de los 80. Directora de los talleres literarios Ergo Sum

CAROLINA PEZO

Poeta, Psicoanalista, Magister en Literatura

U. de Chile. Miembro asociado de la Sociedad Chilena de

Psicoanálisis, ICHPA

CINTHIA CASSAN

Psiquiatra, Psicoanalista, Docente y Miembro

Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, ICHPA

SOCIEDAD ORGANIZADORA



MIEMBRO DE:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPPSIP Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia
Psicoanalítica y Psicoanalistas

Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA

SEMINARIOS DE EXTENSIÓN segundo semestre 2007

I.- INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS CON ADOLESCENTES

1. SIGMUND FREUD. Sábado 4 de agosto, 2007.
Metamorfosis de la pubertad y clínica de la adolescencia.
2. ANNA FREUD. Sábado 1 de septiembre, 2007.
El yo en la pubertad y el desarrollo adolescente.
3. MELANIE KLEIN. Sábado 6 de octubre, 2007.
La pubertad: inhibiciones, dificultades y técnica de análisis.
4. DONALD WINNICOTT. Sábado 1 de diciembre, 2007.
Desarrollo adolescente y delincuencia juvenil.
5. JACQUES LACAN. Sábado 5 de enero, 2007.
Adolescencia y vías perversas del deseo.
6. FRANCOISE DOLTO. Sábado 8 de marzo, 2008.
La causa de los adolescentes.
7. OCTAVE MANNONI. Sábado 5 de abril, 2008.
La crisis de la adolescencia.
8. A. ABERASTURY Y R. RODULFO. Sábado 10 de mayo, 2008.
La adolescencia normal y sus trabajos.

DOCENTE:

PS. SEBASTIÁN LEÓN PINTO.

Psicólogo Clínico UC. Psicoanalista Infanto-Juvenil ICHPA. Doctor en Psicología, U. de Chile (c). Ex Supervisor Clínico U. de Chile. Docente ICHPA / UAI. Profesor Titular de Psicoanálisis, Académico UCINF.

MODALIDAD: TEÓRICO-CLÍNICA.

- Revisión de textos fundamentales.
 - Presentación y discusión de casos clínicos.
-

Lugar

Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA). Holanda 255, Providencia.

Fecha

Agosto de 2007 a Mayo de 2008. Un sábado al mes.

Hora

10:00 – 13:00.

Inscripción

Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA). Holanda 255, Providencia.

Valor

Estudiantes: 8 cuotas de \$ 5.000. • \$ 40.000 ciclo completo.

Profesionales: 8 cuotas de \$ 10.000. • \$ 80.000 ciclo completo.

Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA

II. INTRODUCCIÓN A LA TÉCNICA PSICOANALÍTICA

1. TEORÍA Y TÉCNICA. Viernes 28 de Septiembre
Una división aparente
2. ENCUADRE Y PROCESO. 5 de Octubre
3. LA INTERPRETACIÓN. 12 y 19 de octubre
Las preguntas básicas: qué, cómo, cuándo interpretar.
4. TRANSFERENCIA Y PROCESO TERAPEUTICO. 26 de octubre y 2 de Noviembre
5. CONTRATRANSFERENCIA Y LUGAR DEL ANALISTA. 16 de Noviembre
6. INSIGHT Y TRABAJO ELABORATIVO. 23 de Noviembre
7. ACTING E IMPASSE. 30 de Noviembre
8. CRITERIOS ACERCA DEL FIN DEL PROCESO TERAPEUTICO. 7 de Diciembre

DOCENTE:

PS. JUAN FLORES R.

Psicólogo Clínico U.Católica.

Psicoanalista Miembro Titular Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA

Doctor (C) en Psicología. U. de Chile.

Docente Instituto de Formación ICHPA

Director Magíster en Psicología Clínica Mención Psicoanálisis. Universidad Adolfo Ibáñez

Lugar

Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA). Holanda 255, Providencia.

Fecha

Inicio 28 de Septiembre del 2007

Hora

16:00 – 18:00.

Inscripción

Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA). Holanda 255, Providencia.

Valor

Estudiantes: 10 cuotas de \$ 5.000. • \$ 50.000 ciclo completo.

Profesionales: 10 cuotas de \$ 10.000. • \$ 100.000 ciclo completo.

XV CONGRESO MUNDIAL I.F.P.S.

International Federation of Psychoanalytic Societies

Santiago de Chile, Octubre 15-18, 2008

IDENTIDAD Y GLOBALIZACION Los nuevos desafíos del Psicoanálisis

LUGAR

HOTEL MARRIOTT

Avda. Kennedy 5741

Las Condes

VALOR

ASISTENTES NACIONALES

ESTUDIANTES \$ 60.000

PROFESIONALES \$ 120.000

ASISTENTES EXTRANJEROS

MIEMBROS I.F.P.S.: U\$ 300

NO MIEMBROS I.F.P.S.: U\$ 370

SOCIEDAD ORGANIZADORA

Holanda 255 Providencia
Teléfonos 335 3339 - 232 9113 - 334 8294
web: www.ichpa.cl / e-mail: ichpa@terra.cl

MIEMBRO DE:

IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPPSIP Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia
Psicoanalítica y Psicoanálisis



XV Congreso mundial I.F.P.S

Identidad y Globalización

Santiago de Chile 15 al 18 de Octubre 2008.

Lugar: Hotel Marriott.

Av.Kennedy 5741-Las Condes- Santiago de Chile

Presidente XV Forum

Juan Flores

Comité Ejecutivo

Lorena Biasón-María Calabrese-Eduardo Jaar-Gonzalo López- Jorge Olagaray

Caroline Paiva-Marcela Ramírez- Carolina Ruiz- Mariano Rupertuz

Mesas Centrales con Invitados Especiales.

Los desafíos del Psicoanálisis en el Nuevo Siglo.

Psicoanálisis: coartada social o experiencia transformadora.

Mesas de Trabajos Libres

Narcisismo y primacía de la imagen

Globalización y pérdida de identidad

Patologías del nuevo siglo: ¿qué analizar?

Ausencia de fundamento y depresión: El quiebre del lazo social

Identidad psicoanalítica y globalización

Envío de Trabajos Libres

Los trabajos libres pueden ser enviados hasta el **31 de mayo de 2008** al e-mail:

papersxvforum@gmail.com, en Word, letra Times New Roman, tamaño 12, a un espacio y medio. El trabajo debe especificar a el (los) autor (es), sociedad u organización, país, e-mail. El tema tiene que ser elegido de acuerdo a uno de los cinco de las mesas de trabajos libres.

Alojamiento y otros

Ver página de Sociedad Organizadora: www.ichpa.cl ó comunicarse con María Calabrese al e-mail: mcalabrese@vtr.net, para reservas según convenios – Cupos limitados.

Sociedad Organizadora: Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA

Holanda 255. Providencia. Santiago de Chile. Chile

Tel: (562)3353339 – (562)3348294- Fax:(562)2329113

e-mail: ichpa@terra.cl website: www.ichpa.cl

Revista Gradiva

Normas de Publicación

1.- Gradiva es el medio de expresión de los analistas de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Ichpa, institución abierta a distintas orientaciones psicoanalíticas y a la cultura, con difusión internacional. En sus páginas se publican contribuciones inéditas de analistas de diversos países y de pensadores ligados al ámbito cultural. Ocasionalmente se podrá solicitar autorización para editar trabajos publicados previamente.

2- Los trabajos se enviarán al e-mail: revista.gradiva@gmail.com; con copia a la Directora Editorial de la revista, Dra. Cinthia Cassan al e-mail: cinthcass@vtr.net. En el asunto debe decir "Envío de trabajo para posible publicación en Revista Gradiva".

3. Será responsabilidad de los autores preservar la identidad de los pacientes en el caso de que las contribuciones sean clínicas.

4-En cada trabajo deberá especificarse:

En negritas el **título** y debajo de éste, en el extremo derecho, el **nombre y apellido del autor**. A continuación, bajo el subtítulo **Resumen** se incluirá una síntesis redactada en tercera persona de lo que se desarrollará en el trabajo (entre 5 y diez líneas).

Luego, bajo el título **Palabras Clave**, se detallarán las palabras que condensen el tema a tratar (entre tres y diez palabras, en negritas, separadas entre sí por un guión).

Se solicita Letra Times New Roman, cuerpo 12, espacio corrido. El trabajo podrá tener una extensión mínima de cuatro páginas y una máxima de 10.

5. En hoja aparte enviar los datos referenciales del autor (títulos profesionales, funciones o pertenencias institucionales en caso de tenerlas, dirección postal completa, correo electrónico y teléfonos incluyendo códigos de área.)

6. Las **notas al pie de página** deberán señalarse en el texto con números crecientes e incluirse al final de cada página. Todo modismo local debe aclararse con igual formato.

7. Las **citas bibliográficas** dentro del texto deberán ser exactas e incluir, entre paréntesis y a continuación de la cita: autor, fecha, y número de página. Ej. :(Freud, 1915, p.92)

8. Las referencias bibliográficas se ordenarán según normas American Psychological Association, por alfabeto al final del trabajo, con el nombre de: **Referencias**, en negritas.

A) En caso de libros:

1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.

2- Año de edición entre paréntesis. Punto.

3- Título del libro, en *letra cursiva*. Punto.

4- Sólo en casos de reediciones o reimpresiones se colocará a continuación y entre paréntesis (2ª Ed.) ó (2ª Reimpresión). Además hay que agregar el año de reimpresión del libro después del año de edición separado por Barra (/) entre paréntesis ambos años.

Ej: Rorschach, H. (1921/1970). Psicodiagnóstico (7ª Reimpresión). Buenos Aires: Paidós.

5- Ciudad de edición (no país), seguido de dos puntos.

6- Nombre de la editorial y punto final.

7- En caso de varias citas del mismo autor, éstas se sucederán por orden cronológico, comenzando por el más antiguo.

8- Aclaración: No se pone quién hizo la traducción, pues lo que interesa es la fuente y la traducción se obtiene por medio de la editorial referenciada.

Ej: Undurraga, C., Maureira, F., Santibáñez, E. & Zuleta, J. (1990). *Investigación en educación popular*. Santiago: Cide.

B) En caso de recopilaciones u obras completas:

- 1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.
 - 2- Año de edición entre paréntesis. Punto.
 - 3- El nombre del texto, libro o artículo debe ir sin cursiva y subrayado, seguido de punto.
 - 4- Luego, se antepone "En" y se menciona en cursiva el libro del cual se extrae la referencia del mismo modo en que se hace para los otros libros, y señalamos en A).
 - 5- Luego se señala el tomo ó vol. de las obras completas respectivas en caso de ser pertinente, y se agrega en números romanos el número de tomo, seguido de punto.
 - 6- Agregar la ciudad, dos puntos y la editorial. Punto.
- Ej: Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. En Strachey, J. (2001) *Sigmund Freud Obras Completas*. Tomo IV y V. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ej: Lacan, J (1969) *El Seminario Libro 17: El Reverso del Psicoanálisis*. (1992). Buenos Aires: Editorial Paidós.

C) En caso de artículos de revistas ó publicaciones periódicas:

- 1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor seguido de punto.
 - 2- Año entre paréntesis, punto.
 - 3- Título del artículo, punto. Con letra normal, no cursiva.
 - 4- Nombre de la publicación en que apareció, con mayúscula la primera letra de cada palabra y en cursiva.
 - 5- Volumen en cursiva seguido de coma, y número de volumen.
 - 6- Página inicial y terminal del artículo en letra normal (no cursiva) separadas por guión y sin que anteceda la abreviatura pág. o similar. Punto.
- Ej: Bigelow, A. (1986). The development of reaching in blind children. *British Journal of Developmental Psychology*, Vol 4, 355-366.

D) En caso de referencias extraídas de internet:

- 1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor de la página, punto.
 - 2- Año, coma, y fecha de publicación o revisión de la página si está disponible.
 - 3- Nombre de la página o sitio.
 - 4- Medio utilizado [En línea].
 - 5- Editor de la página si está disponible.
 - 6- Página de internet con <http://www...>
 - 7- Fecha en que la referencia fue tomada de internet.
- Ej: Pequerolles, J. (1997, junio 28). Las grandes ballenas. [En línea]. Mare Nostrum. < <http://www.conexis.es/~mpontes/ballenas.htm> > [1999, febrero 9].

E) En caso de citas de documentos electrónicos

- 1- Se pone entre paréntesis el apellido del autor, coma.
 - 2- El año de publicación, coma.
 - 3- La palabra párrafo y el número de párrafo.
- Ej: (Myers, 2000, párrafo 5)

En caso de materiales no expuestos aquí se sugiere revisar el resumen de los principales criterios American Psychological Association (5ta edición). Estos se encuentran disponibles en la sección dedicada a la revista Gradiva en la página: www.ichpa.cl. Las fotos se reciben sólo en formato J.P.G. y saldrán impresas en blanco y negro.

9. Gradiva se reserva el derecho de seleccionar los artículos recibidos, determinar el número y sección de la revista en que pueden ser incluidos, así como también de hacer los cambios y modificaciones formales, de redacción y referencias que estime necesarios para adaptar el texto a las presentes normas de publicación.

No se devolverán los originales ni se considerarán los trabajos que no cumplan con las normas precedentes.

10. Se deberá solicitar autorización a esta editorial para reproducir artículos publicados, y deberá indefectiblemente mencionarse su publicación anterior en Gradiva.



CUPON DE SUSCRIPCION REVISTA GRADIVA

Marque la opción de suscripción que desea:

SUSCRIPCION	NACIONAL	INTERNACIONAL(*)
Un año (dos números)	\$ 11.000 ☐	USD 29 ☐
Dos años (cuatro números)	\$ 20.000 ☐	USD 55 ☐

(*) Para el caso de las suscripciones internacionales el valor indicado incluye los costos de envío (correo certificado) de todos los números que correspondan al período de suscripción, a cualquier país del mundo.

DATOS DEL SUSCRIPTOR

NOMBRE _____

R.U.T. _____

DIRECCION PARTICULAR _____

DIRECCION COMERCIAL _____

TELEFONO _____

FAX _____ E-MAIL _____

EFFECTIVO \$ _____ CHEQUE _____ T. CREDITO _____

Completar en caso de requerir Factura:

NOMBRE _____

R.U.T. _____ GIRO _____

DIRECCION _____

IMPORTANTE:

1. Agradecemos enviar este cupón con sus datos completos a nuestras oficinas vía fax o inscribirse a través de Internet en la siguiente dirección:
<http://www.ichpa.cl/revista-gradiva.php>
2. Para el caso de las **suscripciones internacionales** se debe hacer un giro por el monto total (correspondiente al período de suscripción escogido) a través de la empresa **Western Union** a nombre de R. Javier Claro Valdés, Santiago de Chile y mandar el recibo del giro a nuestras oficinas vía fax o correo electrónico. Nota: el importe por el giro del dinero debe ser cancelado por el suscriptor y no puede descontarse del valor de la suscripción.
3. La suscripción otorga el derecho a recibir los números extraordinarios que la revista produzca.

Av. Holanda 255, Providencia, Santiago de Chile. Telefono: 3353339 . Fax: 2329113

E-mail: revista.gradiva@gmail.com / ichpa@terra.cl

Las opiniones vertidas en esta publicación, son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

La reproducción parcial o total de la publicación no está autorizada por los editores, porque viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.



INDICE

TEXTOS

Frida Kahlo:

"Mi nana y yo"

Sheila Asteggianti

El impacto del desastre

Leopoldo Caravedo

El superyó, la novela familiar y lo
transgeneracional

Alberto Eguier

Ausencia del parteneire:
desesperación

Stella Maris Rivadero

El amor, el deseo y el sexo
en los tiempos del Web Veo

Eduardo García Dupont

Proceso analítico y tiempos lógicos

Franz Díaz

¿Qué es un síntoma
para el psicoanálisis?

Claudia Vergara

Psicoanálisis y universidad

Enrique Ascaso

ESPACIO ABIERTO

ACERCA DE ANALISTAS, CON HUMOR

Chistes gráficos

Miguel Rep

La risa es cosa serial

Cinthia Cassan

DE LIBROS

Paradojas de la sexualidad masculina

Marta Bello

Veneno de escorpión azul

Carolina Pezoa

Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA

Holanda 255 - Providencia

Fono 334 8294-Fono fax 232 9113

E mail: ichpa@terra.cl

www.ichpa.cl